

2026

Global Hunger Index

No hay seguridad sin seguridad alimentaria



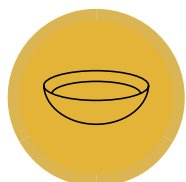
Cómo se calcula el GHI

La puntuación del GHI de cada país se calcula a partir de una fórmula que combina cuatro indicaciones que, en conjunto, captan la naturaleza multidimensional del hambre:

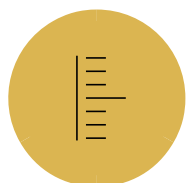
Escala de Gravedad del Hambre del GHI
Escala de 100 puntos

Esta escala es la herramienta clave para interpretar el Global Hunger Index.

Subalimentación



Retraso en el crecimiento infantil



Emaciación infantil



Mortalidad infantil



Bajo
GHI $\leq 9,9$

Moderado
GHI 10,0–19,9

Grave
GHI 20,0–34,9

Alarmante
GHI 35,0–49,9

Extremadamente Alarmante
GHI $\geq 50,0$

Mensajes clave

No hay
seguridad
sin seguridad
alimentaria

#ZeroHunger
#RightToFood

— El hambre en el mundo se ha agravado en medio de múltiples crisis.

La puntuación global del GHI para 2026, de 18,1 (moderada), es superior a la de 2018, lo que interrumpe la tendencia a la baja observada desde el año 2000. Según los datos de 2021-2025, esto refleja un período marcado por la superposición de conflictos, fenómenos climáticos extremos y crisis económicas. Las nuevas perturbaciones geopolíticas, las interrupciones del comercio y la intensificación de El Niño amenazan con poner aún más a prueba la seguridad alimentaria y nutricional, especialmente en los países que se enfrentan a crisis prolongadas.

— Los avances se han vuelto más frágiles en todas las regiones.

El hambre sigue siendo grave en África subsahariana y en Asia Meridional. En comparación con 2018, las puntuaciones del GHI aumentaron en África subsahariana y en Asia Occidental y el Norte de África, se mantuvieron sin cambios en Europa y Asia Central, y descendieron menos de un punto en América Latina y el Caribe, así como en Asia Oriental y Sudoriental.

— Los conflictos pueden provocar hambre y desnutrición durante décadas y mucho más allá de las zonas de conflicto.

Los conflictos crónicos y de alta intensidad están relacionados con décadas de retroceso en la lucha contra el hambre. La guerra entre Rusia y Ucrania trastornó los mercados mundiales de alimentos y fertilizantes y contribuyó al aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial, lo que afectó a la seguridad alimentaria y nutricional mucho más allá de las zonas de conflicto. Las interrupciones en el transporte marítimo relacionadas con la guerra entre EE. UU., Israel e Irán plantean ahora riesgos similares. Las subidas bruscas de los precios de los alimentos pueden tener

efectos duraderos en la seguridad alimentaria y nutricional, así como consecuencias para toda la vida en el crecimiento y el desarrollo de los niños.

— La inseguridad alimentaria y la inseguridad se refuerzan mutuamente.

La inseguridad alimentaria no es solo una consecuencia de las crisis; también puede crear condiciones que las intensifiquen. El Global Hunger Index de 2026 analiza cómo el acceso insuficiente a los alimentos puede agravar las vulnerabilidades, aumentar la competencia por los recursos escasos y contribuir a la inestabilidad, lo que socava aún más los medios de vida y la seguridad alimentaria.

— Incorporar la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de seguridad.

Las políticas de seguridad centradas principalmente en las amenazas militares pueden pasar por alto los factores que permiten a las personas y a las sociedades resistir las crisis. Las seis contribuciones regionales del informe examinan el papel que desempeñan los sistemas alimentarios resilientes, los medios de vida seguros, la protección social, la adaptación al cambio climático y el acceso a recursos esenciales como el agua a la hora de reforzar la seguridad. En conjunto, muestran por qué la seguridad alimentaria y nutricional debe integrarse de forma sistemática en la formulación de políticas de paz y seguridad.

— Lasting progress against hunger requires sustained action and resilient food systems.

Long-term improvements since 2000 in countries such as Nepal, Sierra Leone, Tajikistan, and Uganda show that substantial progress is possible. Lasting gains rarely result from a single intervention but reflect coordinated action to strengthen food system resilience, health, nutrition, education, sanitation, and social protection. National averages can still mask subnational disparities, and shocks, including climate extremes, can quickly put hard-won gains at risk.

Cifras clave

El hambre se considera **alarmante** en 8 países y **grave** en 36. Entre los países con puntuaciones del GHI de 2026 superiores a 5,0:

32

países se enfrentan a niveles de hambre más elevados que en 2018.

5

países registran niveles de hambre más elevados que en 2000: Fiyi, Libia, Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomón y Siria.

20

países registran un estancamiento notable desde 2018, con puntuaciones del GHI que se mantienen sin cambios o que han descendido menos del 5%.

57

países no lograrán reducir el hambre a nivel bajo para 2030, según sus trayectorias actuales.

Desde 2018 se han registrado avances notables en 9 países, en los que las puntuaciones del GHI han descendido más de un 20%, entre ellos Nepal, Ruanda, Togo, Uganda y Venezuela.



En el campo de Yarmouk, en Siria, se venden productos frescos entre edificios que aún conservan las huellas de la guerra. Restablecer la seguridad alimentaria tras un conflicto implica recuperar los medios de vida, los sistemas alimentarios locales y los servicios esenciales, ayudando así a las comunidades a recuperarse, reduciendo su vulnerabilidad ante futuras crisis.

Prefacio

La seguridad comienza por la capacidad de satisfacer las necesidades más básicas de las personas. Los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos y las perturbaciones geopolíticas son retos distintos, pero para millones de personas convergen en las mismas preguntas inmediatas: ¿Puedo seguir permitiéndome comprar comida? ¿Puedo seguir ganándome la vida? ¿Podemos seguir viviendo donde vivimos? ¿Podremos resistir el próximo golpe?

La seguridad alimentaria y nutricional no es simplemente una preocupación más entre muchas otras. Es fundamental para la salud, los medios de vida y las perspectivas de futuro de las personas y, por ello, para la resiliencia y la estabilidad de las comunidades y las sociedades. Por lo tanto, las tendencias del hambre ofrecen un indicador importante de dónde se está manteniendo el progreso y dónde está aumentando la vulnerabilidad.

El Global Hunger Index mide y realiza un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional, reflejando las múltiples dimensiones del hambre a lo largo del tiempo. Los avances logrados en el pasado demuestran que es posible reducir sustancialmente el hambre. Desde el año 2000, la puntuación mundial del GHI ha descendido de la categoría de grave a la de moderado. Sin embargo, este progreso, conseguido con tanto esfuerzo, se ve amenazado. La trayectoria reciente es muy preocupante: desde 2018, la puntuación mundial del GHI ha aumentado y el hambre se ha agravado en 32 países.

El deterioro registrado desde 2018 se ha visto marcado por sucesivas crisis de gran envergadura con repercusiones globales para la seguridad alimentaria y nutricional, entre ellas la pandemia de COVID-19 y la guerra de Rusia contra Ucrania. Desde entonces, la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán ha añadido nuevas presiones a la seguridad alimentaria y nutricional mundial. A lo largo de estas crisis, las perturbaciones en las cadenas de suministro y el comercio mundiales han contribuido al aumento de los precios de los alimentos y al incremento de los costes de la energía, los insumos agrícolas, la producción y el transporte, lo que ha ejercido presión sobre los sistemas alimentarios y los hogares de todo el mundo.

Al mismo tiempo, las crisis agudas y las presiones a largo plazo siguen socavando la seguridad alimentaria y nutricional. Los conflictos siguen siendo la principal causa de la inseguridad alimentaria aguda, con consecuencias visibles tanto en su magnitud como en su gravedad. En 2025, se confirmó la existencia de hambruna en algunas zonas de Sudán y de la Franja de Gaza. La Clasificación Integrada de las Fases de Seguridad Alimentaria (IPC, por sus siglas en inglés) define la hambruna como el nivel más grave de inseguridad alimentaria aguda, caracterizado por el hambre generalizada y la desnutrición aguda, junto con un exceso de mortalidad en una zona. Es la primera vez, desde que se iniciaron los respectivos informes hace dos décadas, que se confirma la existencia de hambruna en dos crisis distintas en

el mismo año. Detrás de estas clasificaciones hay personas a las que se les niega el derecho humano a una alimentación adecuada. Ese derecho no deja de estar vigente cuando los compromisos internacionales se ven sometidos a presión, ni tampoco la condena unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la inanición de la población civil como método de guerra (Resolución 2417).

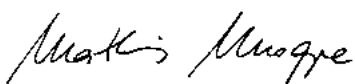
Estas presiones se suman a los efectos cada vez mayores del cambio climático. El cambio climático está aumentando los riesgos para la agricultura al alterar las condiciones de cultivo y la frecuencia y gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos. La intensificación de El Niño supone un riesgo adicional a corto plazo, ya que se prevén cambios significativos en los patrones de precipitaciones y temperaturas en muchas regiones. Aunque aún no se ha establecido su relación con el cambio climático, las devastadoras riadas repentinas en Nepal ilustran la rapidez con la que los peligros relacionados con el clima pueden destruir hogares, dañar infraestructuras y perturbar los medios de vida, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria.

Los efectos sobre la seguridad alimentaria y nutricional pueden persistir incluso después de que mejoren las condiciones meteorológicas, se estabilicen los precios o remita la violencia. Para las personas y comunidades afectadas, los daños duraderos en materia de nutrición, salud y medios de vida pueden agravar las vulnerabilidades y los agravios existentes, con repercusiones para la estabilidad social y la seguridad a largo plazo.

Para el Global Hunger Index de este año, hemos invitado a expertos de seis regiones a reflexionar sobre la relación entre la seguridad alimentaria y la seguridad. A través de diferentes contextos regionales, sus ensayos examinan cómo la desigualdad, los conflictos, los riesgos climáticos, la escasez de recursos y la exposición a crisis globales determinan esta relación. En conjunto, estas perspectivas muestran por qué la seguridad alimentaria y nutricional debe ser parte integral de los esfuerzos para fortalecer la resiliencia, la estabilidad y la paz.

La forma en que se asignan los recursos en nombre de la seguridad debe formar parte de este debate. El gasto militar mundial alcanzó un máximo histórico en 2025, mientras que la ayuda oficial al desarrollo (AOD) disminuyó en 2024 y 2025, y se prevé que caiga por tercer año consecutivo en 2026. Esto no implica una simple elección entre defensa y desarrollo. Sin embargo, teniendo en cuenta las tendencias sobre el hambre recogidas en el Global Hunger Index, cabe preguntarse si las actuales prioridades de gasto reconocen suficientemente que invertir en seguridad alimentaria y nutricional es también una inversión en seguridad duradera.

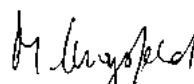
El mensaje para los responsables políticos es claro: para que la seguridad sea duradera, la seguridad alimentaria debe constituir su base.



Mathias Mogge
Secretario General/CEO
Welthungerhilfe (WHH)



Pierre Thielbörger
Instituto de Derecho
Internacional de la Paz y de
los Conflictos Armados (IFHV)



Melchior Lengsfeld
Director General
Helvetas

Contenidos

Mensajes clave	4
----------------	---

Análisis

01	Tendencias mundiales, regionales y nacionales	10
02	¿No hay seguridad sin seguridad alimentaria? Perspectivas globales	28
03	Recomendaciones	42

Apéndices

A	Metodología	45
B	Datos en los que se basa el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index	50
C	Puntuación del GHI en 2000, 2006, 2012, 2018, y 2026, y cambios desde 2018	54
D	Puntuaciones del GHI de los países en 2026 por región	55

Bibliografía	59
--------------	----

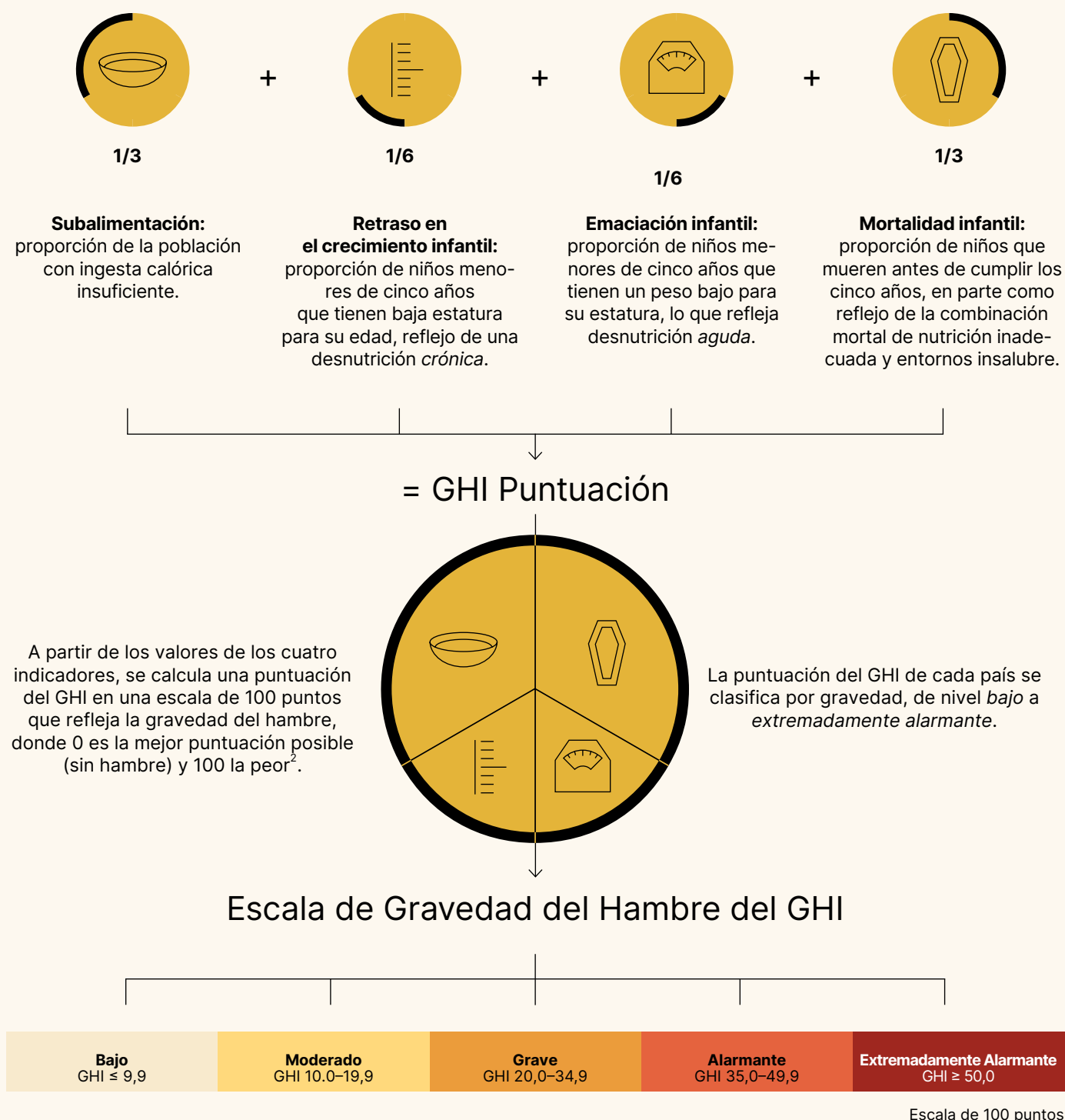
Recursos para comprender el hambre y la malnutrición	63
--	----

Socios	6
--------	---



Sobre puntuaciones del Global Hunger Index

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a escala mundial, regional y nacional. Las puntuaciones del GHI se basan en los valores de cuatro indicadores componentes.¹



Nota: Se han adaptado los colores de la escala GHI para transmitir mejor que todos los niveles de hambre merecen atención, incluidos los clasificados como bajos, y para evitar asociar el nivel bajo de hambre con la ausencia de hambre.

¹ Cada uno de los indicadores está estandarizado; véase la sección de Metodología para más detalles.

² Las puntuaciones del GHI sólo son comparables dentro de cada informe anual, no entre informes de distintos años. Para permitir el seguimiento de los resultados del GHI de un país o una región a lo largo del tiempo, los intervalos de fechas y el cálculo de las puntuaciones, así como la interpretación de los resultados, véase la sección de Metodología.

01



Mahamane Sidi Maiga, 65 años, tenía previsto comenzar la cosecha de arroz a la mañana siguiente. Las inundaciones que se produjeron durante la noche destruyeron su cosecha, sus estanques piscícolas, su maquinaria y su vivienda en Toya, Malí. Los sistemas de alerta temprana y la preparación ante las inundaciones tienen como objetivo reducir este tipo de pérdidas, que pueden acabar tanto con la cosecha de una temporada como con los medios para volver a cultivar.

Tendencias mundiales, regionales y nacionales

Nota: Los resultados de este informe del Índice Global del Hambre 2026 (GHI por sus siglas en inglés) sustituyen a todos los anteriores. Dado que las puntuaciones históricas del GHI y los datos de los indicadores se recalculan a medida que se revisan los datos subyacentes, las comparaciones del GHI a lo largo del tiempo solo pueden realizarse utilizando las puntuaciones y los datos de los indicadores de los años 2000, 2006, 2012 y 2018 que figuran en este informe.

Tras casi dos décadas de avances sustanciales, los índices de hambre en el mundo han empeorado en comparación con 2018, debido a múltiples crisis que se solapan.

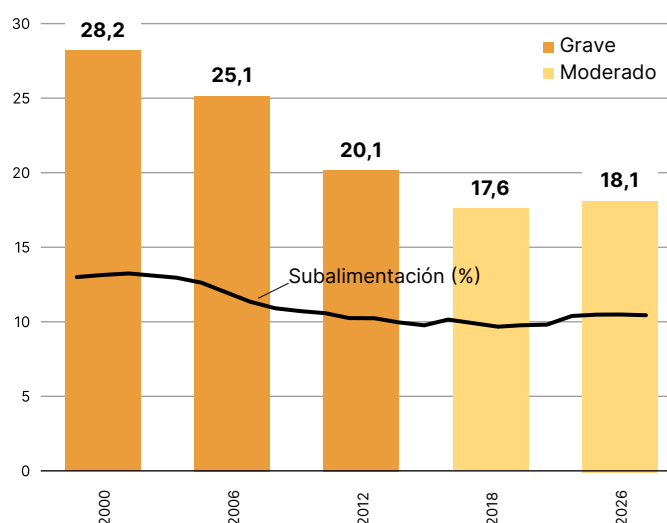
La puntuación del Global Hunger Index (GHI) de 2026 se sitúa en 18,1, lo que se considera un nivel moderado, pero superior a la puntuación de 17,6 registrada en 2018, interrumpiendo la tendencia a la baja constante desde el nivel grave de 28,2 registrado en 2000 (véase Figura 1.1). Las puntuaciones del GHI de 2026 reflejan la situación del hambre durante el periodo 2021-2025. Este período se caracterizó por una sucesión de crisis que ejercieron una presión cada vez mayor sobre la seguridad alimentaria y nutricional, entre ellas la pandemia de COVID-19, la guerra entre Rusia y Ucrania, las tensiones geopolíticas, los conflictos prolongados, las crisis económicas y los fenómenos climáticos extremos, cada vez más frecuentes e intensos, en un contexto de perturbaciones del orden internacional, erosión del derecho internacional y graves recortes en la financiación humanitaria y para el desarrollo (FAO et al. 2026b; FAO et al. 2026c; Bunde y Eisentraut 2026). Entre 2018 y 2026, tres de los cuatro indicadores que componen el GHI —la prevalencia de la subalimentación, el retraso en el crecimiento y la emaciación infantiles— empeoraron, mientras que la mortalidad infantil siguió disminuyendo ligeramente. Aunque el GHI solo compara cinco momentos concretos, la tendencia continua en la prevalencia de la subalimentación sugiere que el reciente deterioro podría no representar un retroceso permanente. Tras la pandemia de COVID-19, la subalimentación alcanzó su punto álgido en 2022 y desde entonces ha disminuido, aunque se mantiene por encima de los niveles previos a la pandemia, con unos 645 millones de personas que se enfrentan al hambre en 2025 (FAO et al. 2026b).

Los avances son cada vez más frágiles y siguen siendo desiguales entre las distintas regiones. El hambre sigue siendo más grave en África subsahariana y en el sur de Asia. El GHI señala un nivel grave de hambre en ambas regiones. En comparación con las puntuaciones del GHI de 2018, el nivel de hambre ha aumentado en África subsahariana, mientras que el sur de Asia ha registrado el descenso más acusado

de todas las regiones (véase la Figura 1.3). Según las puntuaciones del GHI de 2026 y las designaciones provisionales, ocho países presentan niveles *alarmantes* de hambre — todos menos uno en África subsahariana. Somalia tiene la puntuación más alta del GHI en el informe de este año, seguida de la República Democrática del Congo, Chad y Madagascar. Otros cuatro países —Burundi, Sudán, Sudán del Sur y Yemen— han sido designados provisionalmente como *alarmantes*, a pesar de que los datos son insuficientes para calcular sus puntuaciones. El aumento del GHI a partir de 2018 se concentra en África subsahariana y en Asia Occidental y el Norte de África, impulsado por el empeoramiento de la situación de hambre en países tan poblados como Nigeria y la República Democrática del Congo, así como en Malawi, Sudáfrica y Siria. Estos factores contrarrestaron las importantes mejoras registradas, por ejemplo, en Uganda, Togo y Mozambique (véase la Figura 1.4). En el resto de regiones, los avances han sido limitados: las puntuaciones del GHI descendieron menos de un punto en América Latina y el Caribe, así como en Asia Oriental y Sudo-oriental, y se mantuvieron sin cambios en Europa y Asia Central.

Los conflictos siguen siendo uno de los principales factores que provocan el hambre, en un contexto en el que se registran los niveles más altos de violencia armada desde la Segunda Guerra Mundial. El Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala registró 65 conflictos armados de carácter estatal en 2025, la cifra más alta desde 1946. Los conflictos interestatales se duplicaron por segundo año consecutivo (Davies et al., 2026). En 2025, fueron principalmente los conflictos y la inseguridad los que provocaron altos niveles de inseguridad alimentaria aguda en 19 países y territorios, lo que afectó a 147,4 millones de personas. Esto incluye cinco de cada seis países y territorios con poblaciones en situación de catástrofe (Fase 5), según la definición de la Clasificación Integrada de las Fases de Seguridad Alimentaria (IPC por sus siglas en inglés) y el Marco Armonizado (CH por sus siglas en francés) (FAO et al. 2026c). Por primera vez desde que se iniciaron los informes de la IPC, se confirmó la hambruna (fase 5 de la IPC) en dos países y territorios en un mismo año, en algunas zonas de la Franja de Gaza, en el territorio palestino ocupado, y en Sudán (FAO et al. 2026c).

FIGURA 1.1 Puntuaciones mundiales del GHI y prevalencia de la subalimentación en las últimas décadas



Nota: Las puntuaciones del GHI del año 2000 incluyen datos de 1998-2002; las puntuaciones del GHI de 2006 incluyen datos de 2004-2008; las puntuaciones del GHI de 2012 incluyen datos de 2010-2014; las puntuaciones del GHI de 2018 incluyen datos de 2016-2020; y las puntuaciones del GHI de 2026 incluyen datos de 2021-2025. Los datos sobre subalimentación proceden de la FAO (2026). Los valores de subalimentación corresponden al mundo en su conjunto, incluidos los países incluidos y excluidos del GHI. Para una lista completa de las fuentes de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI, véase la Metodología (Apéndice A). Los colores corresponden a la escala de gravedad del hambre del Global Hunger Index.

Más allá de las crisis alimentarias agudas, los conflictos crónicos y de alta intensidad se asocian con la pérdida de décadas de avances en la lucha contra el hambre.

La puntuación mediana del GHI de 2026 de los países en conflicto crónico y de alta intensidad se sitúa en 22,1 y se considera *grave*. Esto supone una categoría de gravedad del GHI por encima de la puntuación mediana de 15,2 registrada para los países en paz hace casi tres décadas. Esta diferencia refleja casi una generación de progreso perdido en la lucha contra el hambre en los países afectados por conflictos crónicos. Su puntuación también se sitúa muy por encima de la puntuación mediana del GHI de 2026, que es de 14,2 para otros países afectados por conflictos y de 9,7 para los países sin conflictos en 2026 (véase la Figura 1.2). A efectos de este análisis, se consideran países que sufren un «conflicto crónico y de alta intensidad» aquellos que registraron conflictos en al menos la mitad de todos los meses durante el periodo 2023-2025 y que registraron una media de al menos cinco muertes relacionadas con el conflicto por cada 100 000 habitantes al año, según el conjunto de datos de eventos georreferenciados del Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala. Los países con conflictos que no cumplían ambos umbrales se clasificaron como «afectados por conflictos». Este análisis muestra que las consecuencias van más allá de una crisis alimentaria a corto plazo: los conflictos crónicos y de alta intensidad se asocian con niveles persistentemente más elevados de hambre y desnutrición, medidos a lo largo de décadas en lugar de períodos estacionales o temporadas.

Los últimos años han demostrado que los conflictos dentro de los países y entre ellos pueden alterar profundamente los sistemas agroalimentarios mucho más allá de sus fronteras locales.

La guerra entre Rusia y Ucrania puso de manifiesto cómo las perturbaciones en las principales regiones productoras de alimentos pueden afectar a la seguridad alimentaria mundial: al inicio del conflicto, ambos países representaban conjuntamente casi el 30% de las exportaciones mundiales de trigo, y Rusia era además uno de los principales exportadores de fertilizantes; las perturbaciones resultantes contribuyeron al repunte de los precios mundiales de los alimentos en 2022 (FAO 2022a; FAO et al.

2023). En 2026, las perturbaciones en el tráfico marítimo a través del estrecho de Ormuz plantean un riesgo similar, lo que intensifica las presiones económicas y hace subir los precios de los insumos agrícolas (véase el Cuadro 1.1). El informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* identifica el conflicto como una amenaza para el progreso hacia el ODS 2.1 sobre la erradicación del hambre (FAO et al. 2026b). Queda por ver si tendrá repercusiones a la escala de las de 2022; lo que ambos episodios ponen de relieve es la vulnerabilidad de los países dependientes de las importaciones y afectados por crisis ante las perturbaciones en mercados de importancia mundial (véase el Cuadro 1.1).

Las perspectivas siguen siendo preocupantes, ya que nuevas crisis afectan a países y hogares que ya se encuentran en una situación difícil.

Las crisis superpuestas interactúan con las vulnerabilidades estructurales, de modo que las crisis golpean con mayor dureza allí donde la capacidad de respuesta ya se ha visto mermada (FAO et al. 2026c). Además de las repercusiones globales de la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán, se está gestando un nuevo fenómeno de El Niño que, según las previsiones, tiene más del 90% de probabilidades de ser muy intenso durante el otoño y el invierno del hemisferio norte durante 2026 y 2027 (NOAA, 2026), lo que empeorará aún más las perspectivas de seguridad alimentaria y nutricional. Los primeros mapas de riesgo de la FAO señalan un alto riesgo de sequía en África meridional, el Sahel, Asia meridional y sudoriental, el Corredor Seco de América Central y el Caribe (FAO 2026a). En 2025, los fenómenos meteorológicos extremos fueron la principal causa de la inseguridad alimentaria aguda en 16 países y territorios, donde 87,5 millones de personas se enfrentaban a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda; las crisis económicas afectaron a otros 29,8 millones de personas en 12 países y territorios (FAO et al. 2026c). **Los fenómenos de El Niño, en particular, han perturbado repetidamente la seguridad alimentaria a gran escala:** el fenómeno de 2023-2024 provocó en África meridional la peor sequía en más de 100 años (OCHA 2024). Un estudio reciente revela que, durante El Niño, se amplifica el riesgo de conflictos violentos, principalmente en regiones que sufren tensiones relaciona-

das con la sequía, como la reducción de la disponibilidad de agua o las dificultades agrícolas (Bagwell et al. 2026). **Mientras se acerca otra crisis alimentaria mundial, la disminución de las ayudas está provocando que la lucha contra el hambre no cuente con la financiación necesaria.** La financiación destinada a las respuestas en materia de seguridad alimentaria y nutrición en contextos de crisis alimentaria se redujo en 2025 a niveles que no se registraban desde 2016-2017, habiéndose recibido a finales de octubre tan solo 10.550 millones de dólares de los 29.000 millones necesarios —un déficit que se tradujo en una menor cobertura de los programas, recortes en las raciones humanitarias y una priorización extrema de la ayuda (FAO et al., 2026c; FAO y PMA, 2025). Casi la mitad (el 44%) de la reducción mundial de la ayuda humanitaria en 2025 se concentró en cinco países: Yemen, la República Democrática del Congo, Somalia, Afganistán y Sudán del Sur (FAO et al., 2026c). Cuatro de estos países se encuentran entre los ocho con niveles *alarmantes* de hambre según el GHI de este año, lo que concentra la disminución de la ayuda precisamente donde el hambre es más grave. Si bien se ha observado que unos niveles más altos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se asocian con reducciones del 39% en la mortalidad infantil, los análisis de previsión indican que un escenario de recorte drástico de la financiación podría provocar 5,4 millones de muertes adicionales entre los niños menores de 5 años (da Silva et al., 2026). En África, la retirada brusca de la financiación a principios de 2025 vino seguida de un fuerte aumento de los enfrentamientos armados, las protestas y los disturbios en las zonas que anteriormente habían recibido mayor apoyo per cápita, un efecto que fue sustancialmente menor en los países con instituciones más sólidas e inclusivas (Rohner et al., 2026).

Esas mismas reducciones de financiación también están reduciendo la capacidad de seguimiento —y cuando no se mide el hambre, se corre el riesgo de que no se le dé respues-

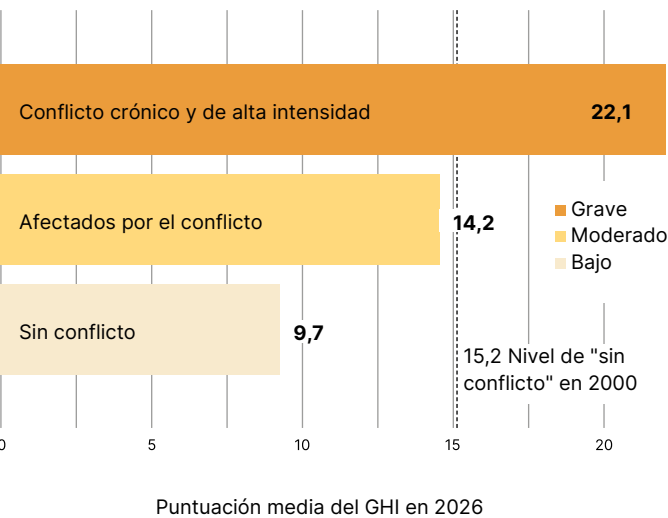
ta (Andree et al., 2026). El GHI se basa en datos suficientemente recientes para los cuatro indicadores que lo componen; cuando faltan los datos necesarios, no se puede calcular una puntuación actual, y a algunos países solo se les pueden asignar clasificaciones provisionales de gravedad. Estas presiones se extienden a sistemas de seguimiento más amplios: la presentación de informes de la red FEWS NET se interrumpió de enero a junio de 2025 tras la suspensión de la ayuda exterior de Estados Unidos, mientras que el Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias (GRFC, por sus siglas en inglés) de 2026 señala la cobertura de países más baja de la última década con datos técnicamente adecuados sobre inseguridad alimentaria aguda y advierte de que las limitaciones de financiación y acceso están poniendo en peligro los sistemas de datos sobre seguridad alimentaria (FAO et al. 2026c). En entornos afectados por conflictos, las limitaciones en el acceso y la recopilación de datos pueden dificultar la observación del deterioro de las condiciones, y la ausencia de datos no debe interpretarse como una prueba de estabilidad (Maxwell y Hailey 2021).

El siguiente análisis muestra cómo se manifiestan estas presiones superpuestas en las distintas regiones y países del mundo.

África subsahariana

El nivel de hambre en África subsahariana es el más alto del mundo y va en aumento. La puntuación de 27,5 obtenida por la región en el GHI de 2026 se considera grave y es superior a la de 2018, lo que supone el primer aumento entre años de referencia (véase la Figura 1.3). El aumento de la puntuación del GHI se debió al incremento de las tasas de subalimentación y de retraso en el crecimiento infantil. A pesar de que los niveles de emaciación infantil se mantuvieron sin cambios y de que se registraron ligeras reducciones en la mortalidad infantil, la región presenta la segunda tasa

FIGURA 1.2 Los países que sufren conflictos crónicos y de alta intensidad presentan niveles de hambre considerablemente más elevados, según sus puntuaciones en el GHI



Fuente: Los autores, a partir del conjunto de datos de eventos georreferenciados del Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (PDCU), versión 26.1 (Davies et al., 2026; Sundberg y Melander, 2013) y las Perspectivas de Población Mundial de las Naciones Unidas de 2024 (UN DESA, 2024).

Nota: Las barras muestran la mediana de las puntuaciones del GHI de 2026 en los 120 países con puntuaciones del GHI en los cinco años de referencia (2000, 2006, 2012, 2018 y 2026), agrupados según su exposición a conflictos (sin conflictos: 54 países; afectados por conflictos: 55; con conflictos crónicos y de alta intensidad: 11). La exposición a conflictos se clasifica a lo largo de tres años (2023-2025) utilizando los eventos de conflicto y las estimaciones de víctimas mortales del conjunto de datos de eventos georreferenciados v26.1 del PDCU (Davies et al., 2026; Sundberg y Melander, 2013); se incluyen la violencia estatal, no estatal y unilateral. Los países en los que no se ha registrado ningún conflicto durante ese período se clasifican como "sin conflicto"; los países con conflictos en al menos la mitad de los meses y una media de al menos 5 muertes por conflicto por cada 100 000 habitantes al año (mejores estimaciones del PDCU; población según las Perspectivas de Población Mundial de las Naciones Unidas de 2024) se clasifican como "con conflicto crónico y de alta intensidad"; todos los demás países con conflictos registrados se clasifican como "afectados por el conflicto". Los umbrales son propios de los autores y no se corresponden con los niveles de intensidad del FCS del Banco Mundial. La línea discontinua marca la mediana de la puntuación del GHI de 2000 (15,2) de los 56 países clasificados como "sin conflicto" durante el período 2000-2002; los grupos se clasifican por período, por lo que su composición difiere entre 2000 y 2026. No se pueden mostrar los países que carecen de los datos necesarios para el cálculo de la puntuación del GHI; entre ellos se incluyen Sudán, clasificado como país en situación de conflicto crónico y de alta intensidad durante el período 2023-2025, así como Burundi, Sudán del Sur y Yemen, todos ellos afectados por conflictos durante el mismo período.

más alta de emaciación infantil y las tasas más elevadas a nivel mundial en los otros tres indicadores del GHI. Estos retrocesos reflejan las crisis superpuestas que sufre la región: los conflictos y la inseguridad perturban la producción, los mercados y el acceso a los alimentos en sus crisis alimentarias más graves y de mayor envergadura (FAO et al. 2026c); las importaciones, concentradas en trigo, otros cereales y fertilizantes, dejaron los precios de los alimentos expuestos a las perturbaciones mundiales (Balma et al., 2024); y el sobreendeudamiento ha reducido el margen de maniobra fiscal para los servicios de protección social, salud y nutrición (FAO et al., 2026a; Banco Mundial, 2026a).

El hambre en Somalia registra un progreso gradual a largo plazo, a pesar de que sigue situándose en niveles alarmantes. Somalia presenta la puntuación más alta en el GHI del informe de este año, con un nivel de hambre *alarmante* de 47,0. En 2026, la puntuación del GHI cae por debajo del umbral *extremadamente alarmante* por primera vez entre los años de referencia, lo que supone una mejora sustancial a largo plazo con respecto a la puntuación de 64,4 registrada en 2000. Sin embargo, los niveles excepcionalmente elevados de subalimentación y mortalidad infantil ponen de manifiesto lo grave y persistente que sigue siendo la carga del hambre en el país. La subalimentación es muy elevada, con un 56,5%, y afecta a más de la mitad de la población de Somalia, la tasa más alta de cualquier país del mundo, mientras que la mortalidad infantil también es muy elevada, con un 10,1% (véase la Figura 1.5). La OMS atribuye esta carga al acceso limitado a los servicios sanitarios, al conflicto prolongado y a la inseguridad, así como a las sequías e inundaciones recurrentes (OMS 2023). Los acontecimientos recientes ponen de relieve la grave situación que sigue atravesando Somalia en materia de seguridad alimentaria. La falta de lluvias estacionales de finales de 2025, relacionada con el fenómeno de La Niña, agravó los elevados niveles de inseguridad alimentaria aguda y llevó al Gobierno de Somalia a declarar una emergencia nacional por sequía (FAO et al. 2026c; FEWS NET 2025).

La República Democrática del Congo (RDC) registra la segunda puntuación más alta en el informe del GHI de este año, lo que refleja un retroceso respecto a los avances anteriores en la lucha contra el hambre. La puntuación de 39,5 que la RDC obtiene en el GHI de 2026 se considera *alarmante*. Desde 2018, la subalimentación, la emaciación infantil y el retraso en el crecimiento infantil han empeorado, a pesar de la disminución continuada de la mortalidad infantil. Décadas de conflicto prolongado, agravadas por otros factores de estrés y recortes drásticos en la ayuda humanitaria, siguen provocando una de las mayores crisis alimentarias del mundo. En 2025, 27,7 millones de personas se enfrentaban a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda en la RDC (fase 3 de la IPC o superior) (FAO et al. 2026c). Estas presiones se suman ahora a una grave epidemia: desde mayo de 2026, la República Democrática del Congo se enfrenta al mayor brote de ébola registrado hasta la fecha, causado por el virus Bundibugyo. La OMS declaró el brote como emergencia de salud pública de importancia internacional (OMS 2026). Ha afectado a seis provincias de la RDC, donde más de 2,65 millones de personas en las zonas sanitarias afectadas ya se enfrentan a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 de la IPC o superior) (PMA 2026a). La interacción es bidireccional: el PMA advierte de que el hambre está socavando por sí misma la contención del virus

y describe la ayuda alimentaria como “la primera línea de contención del ébola” (PMA 2026a).

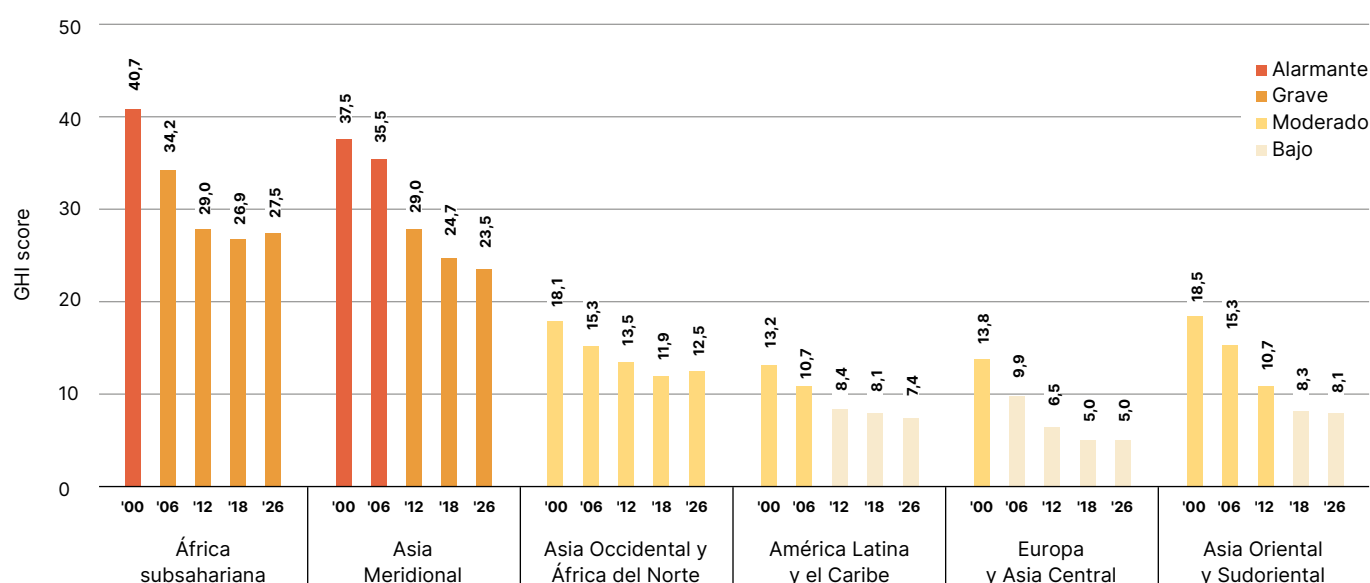
La puntuación de Nigeria en el GHI registró el mayor aumento en puntos a nivel mundial, pasando de 28,2 en 2018 a 34,3 en 2026, acercándose al nivel alarmante (véase la Figura 1.4). Durante la crisis de la COVID-19, Nigeria entró en su recesión más profunda en cuatro décadas, mientras que la pobreza aumentó en un contexto de subida de los precios (Banco Mundial, 2021). Posteriormente, la presión sobre los presupuestos familiares se intensificó a medida que la depreciación de la moneda y el aumento de los costes del combustible y el transporte impulsaban al alza los precios de los alimentos, al tiempo que las extensas inundaciones dañaban las tierras de cultivo y la producción (FAO, 2024a). Las condiciones de inseguridad alimentaria empeoraron en los estados del norte afectados por el conflicto, donde la inseguridad limitó el acceso a los campos, los pastos y los mercados. En junio de 2026, Nigeria fue clasificada como una zona de mayor preocupación en materia de hambre, con una previsión de 34,8 millones de personas que se enfrentarían a una situación de crisis o peor (fase 3 de la escala CH o superior) entre junio y agosto (FAO y PMA, 2026).

El conflicto sigue siendo la fuerza más destructiva que subyace al hambre en la región. Cuatro de las seis mayores crisis alimentarias provocadas por conflictos a nivel mundial se producen en África subsahariana: en Nigeria, la República Democrática del Congo, Sudán y Sudán del Sur (FAO et al. 2026c). En Sudán, los combates entre las Fuerzas Armadas sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido comenzaron en abril de 2023 y provocaron el desplazamiento de unos 13,6 millones de personas en lo que la ONU describe como la mayor emergencia humanitaria del mundo (Naciones Unidas, 2026). En 2025, la IPC confirmó la existencia de una situación de hambruna (fase 5 de la IPC) en dos localidades sitiadas, El Fasher y Kadugli. En mayo de 2026, no fue posible evaluar ninguna de las dos ciudades por separado, por lo que ninguna zona fue clasificada como en situación de hambruna; no obstante, 14 zonas se encontraban en riesgo de hambruna y casi 19,5 millones de personas se enfrentaban a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 de la IPC o superior) (IPC 2025c; IPC 2026g). Los desplazamientos transfronterizos han agravado las presiones en toda la región.

En Sudán del Sur, los repatriados que huían del conflicto en Sudán representaban una gran parte de las personas que se enfrentaban a una “catástrofe” (fase 5 de la IPC) en 2025, con cuatro condados en riesgo de hambruna en el peor escenario previsto: una escalada del conflicto, nuevos desplazamientos y un acceso humanitario restringido (FAO et al. 2026c; IPC 2026e).

Los conflictos y los efectos colaterales descritos anteriormente también complican la medición del hambre en el GHI. En Sudán, la inseguridad constante ha limitado la recopilación de datos de la IPC y ha impedido que la FAO actualice su estimación de la prevalencia de la subalimentación más allá del periodo 2017-2019, mientras que Sudán del Sur carece de una estimación de la emaciación infantil para el periodo 2021-2025 (IPC 2025c; FAO et al. 2026b)). Al carecer de los datos necesarios para calcular las puntuaciones del GHI de 2026, ambos países se clasifican provisionalmente como *alarmantes* basándose en los valores de

FIGURE 1.3 Puntuaciones regionales del Global Hunger Index en 2000, 2006, 2012, 2018 y 2026



Fuente: Autores.

Nota: Véase la sección "Metodología" (Apéndice A) para conocer las fuentes de los datos. Las puntuaciones regionales y mundiales del GHI se calculan utilizando los valores agregados regionales y mundiales de cada indicador y la fórmula descrita en la sección "Metodología" (Apéndice A). Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como medias ponderadas por la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice B. En el caso de los países de los que no se disponía de datos sobre la desnutrición, se utilizaron estimaciones provisionales facilitadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) únicamente para calcular los agregados, pero no figuran en el Apéndice B. El Apéndice D muestra qué países se incluyen en cada región.

los indicadores disponibles, las puntuaciones anteriores y las evaluaciones de crisis alimentaria.

Los fenómenos meteorológicos extremos son otro factor determinante del hambre en toda la región, especialmente en África meridional. Desde 2018, las puntuaciones del GHI han aumentado en dos y tres puntos en Malaui y Zambia, respectivamente, mientras que Madagascar ha vuelto a la categoría *alarmante* con una puntuación del GHI de 36,5. La sequía relacionada con El Niño de 2023-2024 agravó considerablemente la inseguridad alimentaria aguda en Malaui, Zambia y Zimbabue durante la temporada de escasez de 2024-2025, aunque la mejora de las cosechas en 2025 supuso un cierto alivio (FAO et al. 2026c). Madagascar está muy expuesta a las crisis relacionadas con el clima. El sur de Madagascar sufrió tres sequías consecutivas entre 2020 y 2022, mientras que las precipitaciones irregulares, los ciclones y las inundaciones continuaron perturbando la producción agrícola y la seguridad alimentaria en los años siguientes (FEWS NET 2022; FEWS NET 2026c). De cara al futuro, la intensificación de El Niño plantea otro riesgo de una grave crisis climática, ya que la FAO identifica África meridional como una de las regiones con mayor riesgo de sequía agrícola (FAO 2026a; OMM 2026a).

Las crisis económicas han agravado las dificultades presupuestarias y han obstaculizado las inversiones necesarias. La pandemia de COVID-19, la guerra en Ucrania y las recientes interrupciones del tráfico marítimo a través del estrecho de Ormuz han intensificado las presiones económicas en toda África, entre otras cosas debido al aumento de los costes de los fertilizantes y otras importaciones, y a la reducción

del margen de maniobra fiscal de los gobiernos africanos para invertir en seguridad alimentaria y nutrición (FAO et al. 2026a). La elevada carga de la deuda ha limitado aún más los recursos destinados a la alimentación y la agricultura, ya que el aumento de los pagos de la deuda ha dejado a los gobiernos con menos fondos para el desarrollo agrícola (FAO, 2022d). A finales de 2025, 25 de los 48 países de la región se encontraban en situación de sobreendeudamiento o corrían un alto riesgo de caer en ella (Banco Mundial, 2026a).

A pesar de estas presiones, varios países siguen avanzando. Uganda registró la mayor mejora de la región en la puntuación del GHI, que descendió 8 puntos hasta situarse en 20,7, lo que la clasifica como grave (véase la Figura 1.4). En 2026, la prevalencia de la subalimentación se había reducido al 20,9%, tras alcanzar un máximo del 38,1% en 2018. El deterioro de los indicadores de hambre en Uganda en 2018 se debió a varias temporadas agrícolas consecutivas de malas cosechas, plagas y enfermedades que afectaron a los cultivos y al ganado, el aumento de los precios de los alimentos básicos y una gran afluencia de personas refugiadas. Sin embargo, la mejora de las cosechas en 2023 y 2024 contribuyó a reforzar la disponibilidad y el acceso a los alimentos (FAO y ECA, 2018; FEWS NET, 2023b).

Togo pasó a la categoría *moderada* con una puntuación de 17,6, ya que la subalimentación descendió de un nivel medio del 21,3% a un nivel bajo del 10,2%; entretanto, el país ha ampliado su programa de alimentación escolar con productos locales, vinculando a los pequeños agricultores con los comedores escolares (PMA 2026). En 2026, Cabo Verde es el único país de la región con una puntuación en el

TAB. 1.1 Puntuaciones Global Hunger Index por clasificación GHI de 2026

Nota: Las puntuaciones del índice de esta tabla no pueden compararse exactamente con las clasificaciones y las puntuaciones del índice de informes anteriores (véase el Apéndice A).

Clasificación¹	País	2000	2006	2012	2018	2026	Clasificación¹	País	2000	2006	2012	2018	2026
Puntuación GHI de 2024 inferior a 5, clasificada colectivamente del 1 al 24, ²	Armenia	20,3	14,4	7,8	6,2	<5	71	Indonesia	25,0	28,8	22,5	17,0	14,4
	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	<5	72	Nepal	37,0	30,8	24,4	18,4	14,5
	Bosnia y Herzegovina	9,5	6,3	<5	<5	<5	72	Myanmar	41,4	29,8	20,3	16,2	14,5
	Bulgaria	8,7	8,5	7,5	5,8	<5	74	Sudáfrica	16,7	17,8	13,2	13,1	15,4
	Chile	<5	<5	<5	<5	<5	74	Senegal	32,5	23,6	19,5	16,2	15,4
	China	13,8	9,1	<5	<5	<5	76	Esuatini	24,3	25,7	22,8	17,6	16,1
	Costa Rica	5,8	<5	<5	<5	<5	77	Camerún	36,8	29,4	22,2	19,4	16,9
	Croacia	7,4	<5	<5	<5	<5	78	Comoras	35,7	27,7	25,1	19,0	17,6
	Estonia	<5	<5	<5	<5	<5	78	Togo	37,4	29,4	25,9	24,3	17,6
	Georgia	11,7	9,2	7,1	<5	<5	80	Gabón	19,8	19,4	16,3	16,5	18,0
	Hungría	<5	<5	<5	<5	<5	81	Guatemala	29,0	24,9	21,5	19,8	18,3
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	<5	82	Gambia	29,4	25,1	21,0	19,3	18,4
	Letonia	5,4	<5	<5	<5	<5	83	Botsuana	29,8	27,8	23,3	21,1	18,7
	Lituania	5,5	<5	<5	<5	<5	84	Bangladesh	34,6	30,0	27,3	20,0	19,2
	Montenegro	—	6,5	<5	<5	<5	*	Nicaragua	21,3	17,2	14,3	12,1	10–19,9*
	Macedonia del Norte	7,4	6,5	<5	<5	<5	85	Rep. Dem. Popular Lao	43,8	29,5	21,5	20,1	20,0
	Paraguay	12,8	9,7	6,9	<5	<5	86	Costa de Marfil	32,8	34,1	26,4	21,0	20,2
	Rumania	8,1	6,4	5,2	<5	<5	87	Tanzania (Rep. Unida de)	40,3	31,8	26,8	23,9	20,4
	Federación de Rusia	10,5	6,7	<5	<5	<5	88	Malí	40,6	36,0	27,1	22,4	20,5
	Serbia	—	5,9	<5	<5	<5	88	Uganda	35,8	30,5	25,1	28,7	20,7
	Turquía	22,1	11,6	5,4	<5	<5	90	Mauritania	31,3	25,3	20,1	19,3	20,8
	Emiratos Árabes Unidos	<5	5,2	5,2	<5	<5	91	Congo (República del)	35,3	31,8	29,0	24,9	20,9
	Uruguay	7,9	5,7	<5	<5	<5	92	Ruanda	49,6	35,7	27,0	26,7	21,0
	Uzbekistán	25,6	15,4	8,5	5,2	<5	93	Burkina Faso	44,3	36,4	30,3	25,1	22,1
25	Moldavia (República de)	18,3	18,9	6,4	5,4	5,0	94	Guinea	36,9	34,2	28,6	26,7	22,3
26	Mongolia	29,5	21,2	11,1	6,7	5,3	94	Zimbabue	35,6	32,5	27,8	25,9	22,3
27	Argentina	6,5	5,4	5,4	5,5	5,5	96	Yibuti	41,4	35,3	28,1	22,7	22,5
27	Brasil	11,7	7,0	5,5	5,7	5,5	97	Namibia	26,6	26,5	24,2	21,7	22,9
27	Azerbaiyán	25,3	15,5	10,6	7,1	5,5	98	Islas Salomón	18,7	18,5	21,7	21,2	23,4
30	República Dominicana	15,2	14,3	11,0	8,3	5,9	99	Guinea-Bissau	37,7	29,8	28,3	23,1	23,9
31	Kazajistán	11,9	13,0	8,8	6,1	6,0	100	Etiopía	53,0	42,3	31,2	24,9	24,1
31	Túnez	9,0	8,1	6,8	5,9	6,0	100	India	38,1	37,0	28,8	25,8	24,1
33	Colombia	10,7	11,2	8,7	6,7	6,1	102	Angola	61,7	39,1	23,2	24,0	24,3
33	Arabia Saudí	10,5	12,5	8,1	6,3	6,1	102	Benín	32,1	27,3	24,6	24,0	24,3
35	México	9,7	9,4	7,4	6,8	6,2	104	Malawi	43,1	32,7	24,9	21,9	24,9
36	Perú	21,1	15,6	9,5	7,2	6,5	105	Kenia	35,6	29,8	23,4	23,4	25,0
37	Guyana	17,0	15,8	14,0	10,2	6,8	106	Pakistán	36,2	32,9	31,6	24,0	25,5
38	Cabo Verde	16,0	13,2	12,2	8,4	6,9	107	Mozambique	46,9	36,3	30,8	31,6	25,9
39	El Salvador	13,6	12,2	10,0	7,2	7,0	108	Afganistán	49,8	38,1	31,5	28,4	28,6
40	Albania	15,2	15,7	9,5	6,2	7,1	109	Sierra Leona	57,7	47,2	33,8	32,3	28,7
41	Irán (República Islámica de)	12,4	9,8	9,1	8,3	7,2	110	Zambia	51,1	43,8	36,8	28,7	30,7
41	Panamá	17,3	13,4	10,3	8,1	7,2	111	Papúa Nueva Guinea	31,4	30,8	36,4	31,4	31,5
43	Algeria	14,1	11,9	9,1	7,1	7,5	112	República Árabe Siria	14,8	17,1	19,2	28,0	31,5
44	Jamaica	8,3	8,4	8,3	7,8	7,8	113	Liberia	48,0	40,8	36,0	32,4	32,3
45	Kirguistán	18,5	14,0	10,7	8,2	7,9	114	Timor Oriental	—	44,1	30,0	27,3	32,5
46	Venezuela (Rep. Bol. de)	14,3	11,0	7,1	16,7	8,9	115	República Centroafricana	46,8	44,4	37,1	34,5	33,1
47	Marruecos	15,7	16,4	9,4	8,2	9,0	116	Níger	52,7	40,9	38,1	34,4	34,1
48	Jordania	10,2	7,6	8,5	9,5	9,4	117	Nigeria	37,3	32,5	31,0	28,2	34,3
48	Libano	11,0	11,4	7,0	7,2	9,4	118	Haití	40,1	39,3	31,7	30,4	34,4
48	Turkmenistán	19,8	15,3	11,7	9,9	9,4	*	Corea (RPD)	43,8	32,6	29,0	27,4	20–34,9*
*	Eslovaquia	—	—	—	—	≤ 9,9*	*	Lesoto	—	—	—	—	20–34,9*
51	Tailandia	17,2	12,5	12,2	11,4	10,0	119	Madagascar	41,9	39,2	33,6	35,7	36,5
51	Fiyi	9,2	9,5	10,4	9,6	10,0	120	Chad	49,5	46,2	41,0	38,5	38,0
53	Sri Lanka	22,1	19,9	20,8	11,4	10,2	121	Rep. Dem. del Congo	48,5	39,3	37,3	36,6	39,5
54	Ecuador	19,1	16,4	12,3	11,6	10,3	122	Somalia	64,4	60,8	59,6	51,1	47,0
55	Trinidad y Tobago	11,2	11,6	10,3	9,1	10,5	*	Sudán	—	—	—	26,0	35–49,9*
55	Egipto	16,5	14,6	16,0	11,6	10,5	*	Burundi, Sudán del Sur y Yemen	—	—	—	—	35–49,9*
57	Omán	16,2	12,0	10,7	11,8	10,8							
58	Vietnam	24,2	22,1	15,6	12,9	11,2							
59	Surinam	14,8	11,0	10,5	10,8	11,4							
60	Ucrania	12,8	10,8	9,7	9,8	11,6							
61	Irak	22,9	20,1	17,2	13,5	11,9							
62	Honduras	21,7	17,6	13,5	12,9	12,3							
63	Tayikistán	39,2	31,8	24,2	14,9	12,7							
64	Libia	11,9	14,6	17,0	12,9	12,9							
65	Ghana	29,0	22,1	17,7	15,5	13,0							
66	Mauricio	15,1	13,8	13,3	12,5	13,2							
67	Filipinas	23,9	22,2	20,1	15,3	13,5							
68	Malasia	15,1	13,9	12,8	12,3	13,6							
69	Bolivia (Est. Plurinacional de)	26,6	23,0	16,2	12,2	14,2							
70	Camboya	39,8	26,8	21,3	15,2	14,3							

■ = bajo ■ = Moderado ■ = Grave ■ = Alarmante ■ = Extremadamente Alarmante

Nota: Para el informe del GHI de 2026 se evaluaron los datos de 136 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2026 y clasificar a 122 países (a modo de comparación, en el informe de 2025 se clasificaron 123 países).

¹ Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2026. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2026 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Argentina y Brasil están en el puesto 27).

² Los 24 países con puntuaciones del GHI para 2026 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 24. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.

— = Los datos no están disponibles o no se presentan. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia dado.

* En el caso de 14 países, no se pudieron calcular las puntuaciones individuales y no se pudieron determinar las clasificaciones por falta de datos. En la medida de lo posible, estos países fueron designados provisionalmente por su gravedad: 1 país se designa como bajo, 1 como moderado, 2 como grave y 4 como alarmante. En el caso de 6 países, no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase la Tabla A.3 en el Apéndice A).

Índice Global de Seguridad Alimentaria (IGSA) considerada *baja*, con un 6,9. La puntuación de Sierra Leona en el IGSA ha descendido en todos los años de referencia. Partiendo de estos avances, Sierra Leona persigue la soberanía alimentaria a través de su estrategia “Feed Salone”, que tiene entre sus objetivos clave la autosuficiencia en arroz, aves de corral, cebollas y harina de yuca (MAFS de Sierra Leona 2023). Si bien se han alcanzado hitos en la implementación de la estrategia, persisten las limitaciones en materia de productividad, insumos y acceso al mercado (IITA 2026). **Los avances sostenidos en la lucha contra el hambre rara vez se deben a una única causa.** Estudios realizados en Etiopía, Ghana y Ruanda muestran que las reducciones sostenidas de la desnutrición rara vez se deben a una única intervención, sino a mejoras que se solapan en la riqueza de los hogares, la educación de los padres y de las madres, la producción agrícola, el acceso a los servicios sanitarios, la atención prenatal y el parto asistido por personal cualificado, el saneamiento, la prevención de enfermedades y otros sistemas sensibles a la nutrición (Tasic et al. 2020; Otoo et al. 2025; Kalinda et al. 2023).

Los avances a nivel nacional pueden ocultar presiones subnacionales crecientes, especialmente allí donde se extiende la inseguridad. La mejora a nivel nacional de Togo ha continuado a pesar de que sus regiones del norte se enfrentan a un aumento de los desplazamientos y de las necesidades humanitarias vinculadas a las repercusiones de la crisis del Sahel (PMA 2026f). En Uganda, los nueve distritos de Karamoja fueron clasificados en “crisis” (Fase 3 de la IPC) entre abril y julio de 2026, ya que las lluvias irregulares, el agotamiento de las reservas alimentarias, los elevados precios de los alimentos y los insumos, así como los brotes de plagas y enfermedades del ganado, han limitado la temporada de siembra de 2026 (IPC 2026h). Y, a pesar de la disminución del retraso en el crecimiento infantil en Ruanda, persisten focos críticos en sus provincias del norte y del oeste (Kalinda et al. 2023).

De cara al futuro, los gobiernos africanos pretenden hacer frente a estas presiones de forma colectiva mediante una cooperación regional más sólida en materia de resiliencia de los sistemas alimentarios. La Declaración de Kampala del CAADP, adoptada como mandato colectivo por la Asamblea de la UA en enero de 2025, establece una agenda común para el periodo 2026-2035 con el fin de construir sistemas agroalimentarios más resilientes y sostenibles, lo que incluye aumentar la producción agroalimentaria en un 45% y triplicar el comercio intraafricano de productos e insumos agroalimentarios para 2035 (Comisión de la Unión Africana 2025).

Asia meridional

Asia meridional ocupa el segundo puesto entre las puntuaciones regionales más altas del informe de este año, con una puntuación en el GHI de 23,5 en 2026, considerada *grave*. Aunque la puntuación del GHI de la región ha descendido considerablemente desde el año 2000, cuando se situaba en el *alarmante* nivel de 37,5, la mayor parte de ese avance se produjo antes de 2018. Entre los países que cuentan con datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI, todos registran puntuaciones inferiores a las que tenían en el año 2000.

La prevalencia de la subalimentación se ha mantenido prácticamente sin cambios entre los períodos de referencia de 2018 y 2026. Las estimaciones de la FAO sitúan el número de personas subalimentadas en Asia meridional (incluido Irán) en 218,0 millones durante el período 2023-25, lo que supone aproximadamente un tercio del total mundial; sin embargo, a diferencia de la clasificación regional del GHI, la agrupación de la FAO también incluye a Irán (FAO et al. 2026b). Por primera vez, el retraso en el crecimiento infantil descendió por debajo del registrado en África subsahariana y por debajo del umbral «muy alto», situándose en el 29,8%. Por el contrario, la emaciación infantil en la región ha empeorado desde 2018 y se sitúa ahora en un nivel muy alto, el 15,8%, la tasa más elevada del mundo. Los datos de cohortes longitudinales en países de ingresos bajos y medios muestran que la incidencia de la emaciación infantil alcanza su punto máximo entre el nacimiento y los tres meses de edad (Mertens et al. 2023). Junto con los datos sobre los factores de riesgo maternos en el sur de Asia, esto pone de relieve la importancia de mejorar la nutrición materna antes y durante el embarazo (Harding et al. 2018; Torlesse y Aguayo 2018).

Se prevé que los altos niveles de inseguridad alimentaria aguda persistan en Asia meridional hasta 2026: en Afganistán, la principal campaña de cultivo de cereales de 2026 se vio afectada negativamente por unas precipitaciones inferiores y unas temperaturas superiores a la media, mientras que las fuertes lluvias y las inundaciones provocaron pérdidas localizadas de cosechas en algunas zonas de Bangladés y Pakistán (FAO et al. 2026c). El riesgo se ve agravado por el desarrollo de El Niño y la perspectiva de un monzón del suroeste escaso en 2026, ya que el Departamento Meteorológico de la India prevé una probabilidad del 60% de que las precipitaciones sean inferiores a lo normal en toda la zona central del monzón, que abarca la mayor parte de las zonas agrícolas de secano de la India (IMD 2026).

Afganistán y Pakistán registran las puntuaciones más altas del GHI de la región. Además, son los únicos países de Asia meridional en los que las puntuaciones han empeorado desde 2018. Aunque ambos países han mejorado sus puntuaciones en el GHI desde el año 2000, pasando de la categoría *alarmante* a la de *grave*, el retraso en el crecimiento infantil sigue siendo muy elevado. La tasa de Pakistán sigue descendiendo, mientras que la de Afganistán ha vuelto a aumentar ligeramente desde 2018. Las tasas de mortalidad infantil siguen disminuyendo en ambos países desde niveles muy elevados registrados en 2000, situándose ahora en niveles medios. En Pakistán, la subalimentación ha pasado de un nivel bajo en 2018 a uno medio, y la emaciación infantil ha aumentado hasta acercarse al umbral alto. Las fuertes lluvias monzónicas y las inundaciones repentinas afectaron a más de 6 millones de personas en 2025, destruyendo tierras de cultivo e infraestructuras (FAO et al. 2026c). Al mismo tiempo, la inestabilidad económica y los efectos duraderos de la fuerte inflación de los precios de los alimentos en Pakistán han mermado el poder adquisitivo de los hogares y han limitado el acceso a los alimentos (Wieser y Meyer, 2025; IPC, 2025b). La subalimentación es ahora elevada en Afganistán, donde afecta a más de una cuarta parte de la población. Afganistán, que en 2025 sufrió una de las mayores crisis alimentarias del mundo, se clasifica como un contexto de muy alta preocupación en las perspectivas de los puntos críticos de hambre para el periodo de junio a

noviembre de 2026 (FAO y PMA, 2026). En 2025, los fenómenos meteorológicos extremos (sequía, inundaciones y un gran terremoto) se convirtieron en la principal causa de la inseguridad alimentaria aguda en Afganistán, cuya gravedad se vio agravada por un deterioro económico prolongado y por el retorno a gran escala de 2,78 millones de afganos desde los países vecinos solo en 2025, acompañado de fuertes recortes en la ayuda humanitaria (FAO et al. 2026c; FAO y PMA 2026; OCHA 2026a).

La India, cuya situación se considera grave desde 2012, refleja la desaceleración regional, con una ligera disminución de la puntuación del GHI, que pasa de 25,8 en 2018 a 24,1 en 2026. Esto representa solo una fracción de la notable mejora de 8,2 puntos registrada entre 2006 y 2012. La prevalencia de la subalimentación mejoró hasta situarse en el 9,8% en 2026, mientras que la emaciación infantil ascendió al 19%, la más alta de la región, y se mantuvo en niveles muy elevados en todos los años de referencia. El retraso en el crecimiento infantil disminuyó, aunque sigue siendo muy elevado (29,3%), pasando de una tasa muy alta a una alta por primera vez.

La mejora constante en Bangladés se ha ralentizado siguiendo una tendencia similar a la de la India, situándose en 19,2, frente a la de 34,6 —considerada grave— en el año 2000. La mejora a largo plazo de Bangladés es un logro generacional, que se refleja en la mayoría de los indicadores subyacentes. El retraso en el crecimiento infantil, aunque sigue siendo elevado, se ha reducido en más de 30% desde el año 2000. Los estudios de descomposición que abarcan este prolongado descenso identifican de forma sistemática como factores clave el aumento del nivel educativo de los padres —especialmente de las madres— y la mejora de las condiciones de vida de los hogares, mientras que la salud, el saneamiento y los factores demográficos desempeñan un papel secundario (Headey et al., 2015; Kundu et al., 2025). La emaciación infantil constituye la principal excepción. Con un 12,9%, es elevada y ha alcanzado su nivel más alto desde el año 2000. La seguridad alimentaria nacional mejoró en 2025; sin embargo, persisten las disparidades a nivel subnacional y la población rohingya desplazada se incorporó a la lista de puntos críticos de hambre de la FAO y el PMA en medio de la reciente afluencia de personas refugiadas, las inundaciones y la reducción de la ayuda humanitaria (FAO et al. 2026c).

Nepal ha registrado el mayor avance de la región desde el año 2000. Su puntuación se redujo en 22,5 puntos, pasando de un nivel *alarmante* 37,0 en 2000 a uno *moderado* 14,5 en 2026. Durante ese mismo período, la emaciación infantil se redujo casi a la mitad, hasta situarse en un nivel medio del 6,6%. El retraso en el crecimiento infantil ha descendido desde un nivel muy elevado y se sitúa ahora en un 26,2%, lo que se considera alto. Un estudio de caso sobre Nepal, que analiza la reducción del retraso en el crecimiento a lo largo de dos décadas, atribuye este progreso a las inversiones en sectores específicos y sensibles a la nutrición: educación de los progenitores, nutrición materna, mejora del saneamiento, atención materna y neonatal, y reducción de la pobreza. Las inversiones se canalizaron a través de voluntarios de salud comunitarios, sucesivos planes del sector sanitario y alianzas con donantes, con las remesas como factor facilitador (Conway et al.; 2020). Se trata de un ejemplo de un logro con múltiples causas, más

que del resultado de un único programa. En agosto de 2026, una devastadora inundación repentina causó daños en las infraestructuras y afectó a los medios de vida en Nepal; aún están por valorarse sus efectos a largo plazo.

Sri Lanka ha registrado la puntuación más baja de la región en todos los años de referencia, con niveles muy bajos tanto de subalimentación como de mortalidad infantil, lo que sitúa su puntuación en el GHI en 10,2, cerca del umbral bajo. A pesar de esta mejora, Sri Lanka fue el único que se incorporó por primera vez a la cobertura del Informe Global sobre Crisis Alimentarias en 2025, a raíz del impacto del ciclón Ditwah a finales de ese año. Esto pone de relieve cómo la exposición a fenómenos meteorológicos extremos puede provocar una inseguridad alimentaria aguda incluso en países cuyos indicadores de hambre, por lo demás, están mejorando (FAO et al. 2026c).

Asia Occidental y África del Norte

Tras años de mejoras, el hambre en Asia Occidental y África del Norte vuelve a aumentar. La puntuación de la región en el GHI de 2026, de 12,5 —considerada *moderada*—, supone un aumento respecto al 11,9 registrado en 2018, lo que revierte la tendencia a la baja constante desde el 18,1 de 2000. Este aumento se debe principalmente a la prevalencia de la subalimentación, que pasó del 7,2% en 2012 al 10,1% en 2026. Hoy en día, aproximadamente una de cada diez personas de la región no puede cubrir sus necesidades energéticas mínimas de la dieta. La emaciación infantil ha vuelto a repuntar ligeramente hasta situarse en un 5,4%, un nivel *medio* que se acerca al registrado en 2000. El retraso en el crecimiento infantil se mantiene prácticamente sin cambios, y solo la mortalidad infantil sigue disminuyendo. Cinco países de la región presentan ahora puntuaciones en el GHI más altas que en 2018. Los mayores empeoramientos se produjeron en la República Árabe Siria (+3,5 puntos) y el Líbano (+2,2 puntos), ambos afectados por la escalada del conflicto, mientras que Marruecos, Argelia y Túnez registraron aumentos de menos de un punto. En conjunto, estas tendencias sugieren que el conflicto ha sido un factor especialmente importante en el reciente retroceso de la región, al tiempo que está estrechamente vinculado a la crisis económica y la sequía (FAO et al. 2026c).

Yemen sigue siendo la crisis más grave de la región y es el único país con una situación de hambre alarmante. Esta clasificación es provisional, ya que no se disponía de datos sobre la prevalencia de la subalimentación y no se pudo calcular la puntuación del GHI. Los indicadores disponibles y varios informes no dejan lugar a dudas sobre la gravedad de la situación en Yemen. Casi uno de cada dos menores sufre retraso en el crecimiento (47,4%) y más de uno de cada seis presenta emaciación (16,8%), cifras que se encuentran entre las más elevadas del mundo y que se consideran un problema de salud pública de gran gravedad (UNICEF et al., 2026). En el primer análisis a escala nacional desde 2022, la IPC previó que 18,1 millones de personas se enfrentarían a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 de la IPC o superior) entre septiembre de 2025 y febrero de 2026 (IPC 2025d). En Yemen, se señala que las crisis económicas son el principal factor impulsor, y estas están a su vez estrechamente vinculadas al con-

flicto: las restricciones a las importaciones, la depreciación de la moneda y los ataques aéreos limitan la circulación y aumentan los costes de transporte (IPC 2025d). A estas presiones se suman las crisis relacionadas con el clima, como las inundaciones y la sequía, así como los graves déficits de financiación que han reducido drásticamente la ayuda humanitaria.

Tras el fin de la guerra civil en la República Árabe Siria, la situación se ha aliviado. No obstante, sigue siendo el único país de la región en el que el hambre se considera *grave* y, a nivel mundial, ha registrado el aumento más significativo en la puntuación del GHI desde el año 2000, con un incremento de 16,7 puntos hasta alcanzar los 31,5. La desnutrición ha alcanzado una tasa muy elevada, del 40,8% en 2026. Las tasas de retraso en el crecimiento y emaciación infantil han mejorado desde 2018, aunque ambas siguen siendo elevadas. El impacto prolongado del conflicto, junto con la grave sequía, las malas condiciones económicas y la inseguridad localizada, sigue provocando inseguridad alimentaria aguda (FAO et al. 2026c). Aunque el número de personas que se enfrentan a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda se redujo en 2,0 millones entre 2024 y 2025 (FAO et al. 2026c), persisten situaciones de crisis (fase 3 de la IPC) en gran parte del país, ya que la merma de los ingresos y la reducción de la ayuda limitan el acceso a los alimentos (FEWS NET 2026d).

En la Franja de Gaza, la nutrición infantil se deterioró a “uno de los ritmos más rápidos jamás registrados en un entorno urbano”, según describe el Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias, a lo que siguió una recuperación que continua siendo parcial y precaria (FAO et al. 2026c). A mediados de agosto de 2025 se confirmó la hambruna (fase 5 de la IPC) en la provincia de Gaza, provocada por un conflicto prolongado e intenso y por las severas restricciones al suministro de alimentos que entraban en el territorio. Tras el alto el fuego de octubre de 2025 y la mejora del acceso humanitario y comercial, en diciembre ya ninguna zona estaba clasificada en situación de hambruna (IPC 2025a). La recuperación sigue siendo frágil e incompleta: más de 1,2 millones de personas, el 59% de la población, se encontraban en situación de crisis o peor (fase 3 de la IPC o superior) entre abril y junio de 2026, y se prevé que las condiciones se deterioren de nuevo a medida que la falta de financiación limite la asistencia (IPC 2026a). El seguimiento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en la Franja de Gaza sigue siendo un reto. Una encuesta sobre nutrición infantil realizada entre mayo y junio de 2026 pudo abarcar algunas zonas de la Franja de Gaza, quedando aproximadamente el 17% de la población fuera de su marco de muestreo debido a limitaciones de acceso y seguridad (UNICEF 2026). Por otra parte, la FAO señala que el conflicto ha limitado la recopilación de datos, lo que ha hecho que sus estimaciones para Palestina, basadas en la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), se mantengan sin cambios desde 2023 (FAO et al. 2026b).

La escalada de la guerra entre EE. UU., Israel e Irán desde finales de febrero de 2026 tiene graves consecuencias para la seguridad alimentaria tanto en la región como a nivel mundial, con graves interrupciones en el transporte marítimo y un cierre efectivo del estrecho de Ormuz, un pun-

to de estrangulamiento crítico para los insumos del sistema alimentario (FAO 2026c; Hebebrand et al. 2026; Wellesley et al. 2017; Worldbank 2026e; véase el Cuadro 1.1 del GHI)). Dado que las puntuaciones del GHI se basan en indicadores anteriores a la reciente escalada del conflicto, la puntuación de 7,2 obtenida por la República Islámica de Irán en el GHI de 2026 refleja las condiciones previas a dicha escalada. Esta puntuación se considera *baja* y representa el mejor resultado de Irán desde el año 2000. Desde entonces, según el Banco Mundial, la inflación interanual de los alimentos en el país alcanzó aproximadamente el 99% en febrero de 2026 (Banco Mundial 2026e). Ningún sistema de alerta temprana prevé una inseguridad alimentaria aguda en Irán, pero tampoco hay ninguno que la mida, ya que el país queda fuera del ámbito de cobertura de la IPC y solo está cubierto por el GRFC en lo que respecta a las poblaciones desplazadas, sin datos que lo justifiquen (FAO et al. 2026c).

El Líbano ha registrado el segundo mayor aumento del hambre en la región desde 2018. Su puntuación en el GHI ha empeorado, pasando de 7,2 en 2018 a 9,4, y la subalimentación casi se duplicó hasta alcanzar el 11,1%. La situación de seguridad alimentaria sigue siendo tensa después de que la sequía redujera a la mitad la producción de cereales en 2025 (FAO et al. 2026c). Tras la grave escalada de las hostilidades entre Israel y Hezbolá y los numerosos desplazamientos forzados a principios de marzo de 2026, se prevé que 1,24 millones de personas, más del 20 % de la población, se encuentren en situación de crisis o peor (fase 3 de la Clasificación de Fases de Crisis Alimentaria [IPC] o superior) entre abril y agosto de 2026 (IPC 2026c).

No obstante, la trayectoria a largo plazo de la región demuestra que es posible lograr reducciones sustanciales del hambre incluso en medio de retos persistentes. Irak comenzó esta serie con la puntuación más alta de la región, un 22,9 en 2000, considerada *grave*, y ahora se sitúa en un nivel *moderado* de 11,9, con un bajo índice de retraso en el crecimiento infantil del 9,4%, frente al 28,0% de 2000. Egipto, con una puntuación en el GHI de 10,5, se está acercando a la categoría *baja*, y el retraso en el crecimiento se ha reducido aproximadamente a la mitad desde el año 2000, aunque la subalimentación ha aumentado del 4,8% al 8,4%. Egipto, Irán, Irak y Omán han mejorado cada uno en un punto o más su puntuación en el GHI desde 2018. El Gobierno de Irak informa de un cuarto año consecutivo de autosuficiencia en trigo, lo que atribuye a la expansión de los cultivos y a unas lluvias favorables, aunque reconoce la persistente escasez de agua y ha reducido el precio que paga a los agricultores por el trigo debido a las presiones presupuestarias (Reuters 2026b). No obstante, la asequibilidad sigue siendo motivo de preocupación en algunas partes de la región: la proporción de personas que no pueden permitirse una dieta saludable en el grupo de países del norte de África según la clasificación de la FAO aumentó hasta el 34,8 % en 2025, lo que equivale a 96,1 millones de personas (FAO 2026c). El reciente empeoramiento de los indicadores de hambre se concentra en los países de la región afectados por conflictos, mientras que, en general, se ha seguido avanzando en los países que se han mantenido relativamente estables. Los acontecimientos recientes han puesto de manifiesto la rapidez con la que pueden cambiar estas condiciones.

América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe han seguido avanzando en la reducción del hambre. La puntuación de la región en el GHI para 2026 es de 7,4, considerada *baja*, claramente por debajo de la puntuación de 13,2 registrada en 2000. Los cuatro indicadores del GHI han mejorado a nivel regional desde el año 2000. Los datos de Perú relacionan la reducción del retraso en el crecimiento infantil con factores como el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y la ampliación de los servicios sanitarios y la protección social (Huicho et al., 2020). Además, los programas de transferencias monetarias condicionadas se han asociado a una reducción de la mortalidad infantil en Brasil, Ecuador y México (Cavalcanti et al., 2023). Sin embargo, el retraso en el crecimiento infantil en la región ha aumentado desde 2018, alcanzando el 12,6%, con incrementos registrados en Costa Rica, Haití, Jamaica, Venezuela y las tres mayores economías de la región: Argentina, Brasil y México. La región sigue enfrentándose a una doble problemática de malnutrición, con un aumento de la obesidad en los adultos al tiempo que persiste el retraso en el crecimiento infantil en algunos países (FAO et al. 2026b).

Los promedios regionales ocultan una marcada diferencia entre el Caribe y América Latina continental. Se estima que la subalimentación en el Caribe será del 16,6% en 2025, frente al 4,0% en América Latina (FAO et al. 2026b). El Caribe también presenta el coste más elevado del mundo para una dieta saludable, con 6,04 dólares en paridad de poder adquisitivo (PPA) por persona y día en 2025. Esta cifra duplica el coste en América del Norte y supera con creces la media mundial de 4,28 dólares en PPA. Como consecuencia, casi la mitad de la población del Caribe no puede permitirse una alimentación saludable (FAO et al. 2026b).

Más allá de estas presiones sobre el sistema alimentario, las crisis relacionadas con el clima siguen siendo una amenaza persistente para la seguridad alimentaria. El huracán Melissa, una de las tormentas más fuertes registradas en el Atlántico, afectó a más de 5 millones de personas en Jamaica, Cuba y Haití en 2025 (OCHA 2025b). En Cuba, el último análisis de los puntos críticos de hambre de la FAO y el PMA revela que la tormenta agravó unas presiones ya de larga data: una contracción económica prolongada, el descenso de la producción alimentaria nacional, un margen de maniobra fiscal limitado y una grave crisis energética vinculada a las restricciones a la importación de combustible (FAO y PMA 2026). A pesar de las limitaciones de los datos, el análisis señala que Cuba corre el riesgo de que su seguridad alimentaria empeore en los próximos meses.

La puntuación de Haití en el GHI de 2026, de 34,4, considerada grave, es la más alta de la región y se ha deteriorado drásticamente desde 2018, acercándose a la categoría *alarmante*. La subalimentación es muy elevada, con un 51,4%, lo que afecta a más de la mitad de la población y representa la segunda prevalencia más alta a nivel mundial. El retraso en el crecimiento afecta a más de uno de cada cinco menores, la emaciación es la más elevada de la región, con un 5,0%, y la mortalidad infantil, aunque se ha reducido aproximadamente a la mitad desde el año 2000, sigue siendo la más alta de la región, con un 5,3%. Según la IPC, 5,7 millones de per-

sonas se enfrentaban a una situación de crisis o peor (fase 3 o superior de la IPC) en 2025, debido a la escalada de la violencia de las bandas, la crisis económica y el impacto prolongado de los fenómenos meteorológicos extremos en un contexto de baja producción agrícola (FAO et al. 2026c). La escalada de violencia provocó el desplazamiento de 1,4 millones de personas, y entre marzo y junio de 2025, las personas desplazadas en Puerto Príncipe fueron la única población de la región clasificada en la fase de catástrofe (fase 5 de la IPC) (IPC 2026b). Las agencias humanitarias advierten de que la disminución de la financiación internacional ya ha reducido la ayuda alimentaria, nutricional y agrícola, lo que limita aún más el apoyo a las poblaciones desplazadas (FAO y PMA 2026).

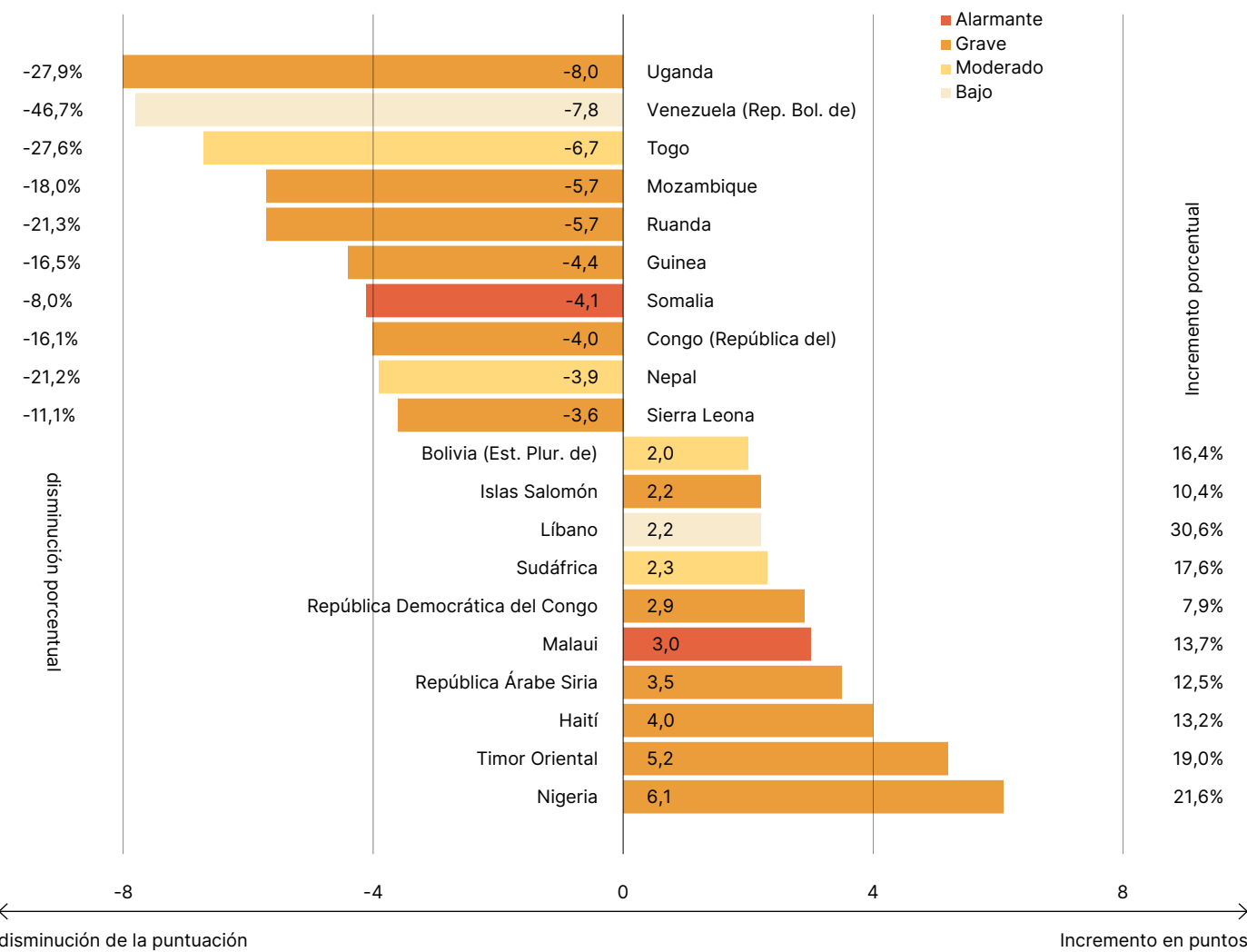
Las medias nacionales pueden ocultar una grave inseguridad alimentaria entre las poblaciones vulnerables.

Colombia tiene una puntuación en el GHI de 6,1, considerada *baja*, que se ha reducido casi a la mitad desde el año 2000. Sin embargo, en las zonas afectadas por el conflicto, la violencia ejercida por grupos armados no estatales ha perturbado los medios de vida, la producción agrícola, el acceso a los alimentos y la libertad de movimiento (FEWS NET 2026a). Colombia alberga una de las mayores poblaciones desplazadas del mundo, entre las que se incluyen personas desplazadas internas y refugiadas y migrantes venezolanas (ACNUR 2026a). Alrededor de 6,6 millones de personas necesitaron asistencia alimentaria y nutricional en las zonas prioritarias en 2026, lo que refleja los efectos combinados del conflicto, el desplazamiento, el deterioro de los medios de subsistencia y las secuelas del fenómeno de El Niño de 2023-2024 (FAO et al. 2026a). Guatemala sigue registrando la segunda puntuación más alta de la región en el GHI, solo por detrás de Haití. El retraso en el crecimiento infantil en Guatemala sigue siendo uno de los más elevados del mundo, con un 44,6%. Las disparidades étnicas son marcadas: Gatica-Domínguez et al. (2019) constataron que el 61,1% de los menores indígenas presentaban retraso en el crecimiento en 2014, frente al 33,9% de los niños y niñas no indígenas. Estas disparidades refuerzan una idea arraigada en la literatura sobre seguridad humana: los promedios nacionales pueden ocultar profundas diferencias en materia de seguridad alimentaria, ya que el acceso a los alimentos depende de los derechos y las capacidades de las personas a nivel familiar y comunitario (PNUD, 1994; Sen, 1981). Por lo tanto, el avance en la región pasa precisamente por esas poblaciones —desde los menores indígenas de Guatemala hasta los desplazados de Colombia y Haití—, cuyo acceso a los alimentos sigue siendo el menos seguro.

La región también ofrece ejemplos de progreso sostenido.

Venezuela ha registrado la mayor reducción de la subalimentación en América Latina y el Caribe desde 2018, lo que supone una de las mejoras más significativas de los últimos tiempos en materia de seguridad alimentaria en la región. Esta mejora se produce tras los niveles excepcionalmente elevados de subalimentación alcanzados durante la crisis económica del país, cuando la subalimentación se multiplicó casi por cuatro entre los periodos 2012-2014 y 2016-2018 (Tapia et al., 2022). Si bien estos avances han contribuido a mejorar la puntuación del GHI, las recientes presiones económicas podrían poner en peligro los progresos futuros (FMI, 2026). Perú ha logrado la mayor reducción en la puntuación

FIGURA 1.4 Cambio de la puntuación del GHI entre 2018 y 2026



Fuente: Autores.
Nota: Cambio absoluto en las puntuaciones (barras) y cambio relativo en porcentaje (% junto a la barra). Los valores negativos indican una disminución de la puntuación, mientras que los valores positivos indican un aumento de la misma entre 2018 y 2026. Las barras se colorean según la categoría de gravedad del GHI 2026 del país correspondiente.

del GHI desde el año 2000, con mejoras en los cuatro indicadores del GHI a lo largo de ese período. Sin embargo, persisten disparidades sustanciales en la nutrición infantil, con tasas más elevadas de retraso en el crecimiento infantil en las zonas rurales (INEI, 2026). Guyana también ha reducido su puntuación en el GHI en todos los años de referencia desde 2000, y los cuatro indicadores han mejorado desde 2018. Los avances no han sido generales en la región: la puntuación del GHI de Bolivia ha empeorado, pasando de 12,2 en 2018 a 14,2 en 2026 —el mayor aumento de la región después del de Haití—, ya que la subalimentación subió del 13,6% a un nivel medio del 19,5%.

Asia Oriental y Sudoriental

Asia Oriental y Sudoriental ha logrado avances sustanciales en la reducción del hambre desde el año 2000, aunque las mejoras se han ralentizado notablemente desde 2018. La puntuación regional del GHI se sitúa en 8,1 en 2026, tras haberse reducido a más de la mitad entre 2000 y 2018 y sobreendeudamiento posteriormente prácticamente estanca-

da. La media regional se ve fuertemente influida por la gran población de China y su puntuación baja en el GHI inferior a 5, lo que oculta diferencias sustanciales en toda la región. Mientras que China y Mongolia registran puntuaciones *bajas*, cinco países permanecen en la categoría de *grave*, con la República Popular Democrática de Corea (RPD de Corea) designada provisionalmente en esa categoría y la República Democrática Popular Lao (RDP Lao) en el umbral de la categoría de hambre *moderada*. Cinco de los quince países de la región han registrado puntuaciones en el GHI iguales o superiores a su valor de 2018. La pobreza alimentaria que aún persiste en la región se concentra en aquellos lugares donde existe algún tipo de inseguridad: el conflicto armado en Myanmar, el aislamiento político y económico en la República Popular Democrática de Corea y la grave exposición a las crisis climáticas y a las perturbaciones del comercio mundial entre los Estados insulares de la región.

Los cambios más evidentes se concentran en el Pacífico, donde las Islas Salomón, Fiji y Papúa Nueva Guinea presentan puntuaciones en el GHI más altas que en 2000. **Timor**

Oriental vuelve a registrar la puntuación más alta del GHI de la región (32,5). Si bien el retraso en el crecimiento y la mortalidad infantiles han seguido mejorando en Timor Oriental, la subalimentación ha aumentado y la emaciación infantil se ha más que duplicado desde 2018. Estos retrocesos reflejan un contexto más amplio de seguridad alimentaria en el que las repetidas sequías, inundaciones y las crisis de los precios de los alimentos siguen provocando una inseguridad alimentaria aguda (IPC 2024; PMA 2026e).

Papúa Nueva Guinea ha experimentado pocos avances a largo plazo en la reducción del hambre, y su puntuación en el GHI ha vuelto ahora aproximadamente al nivel de 2000. El país presenta altos y crecientes índices de subalimentación del 30,5% y retraso en el crecimiento infantil persistentemente *muy elevado*, por encima del 44% durante dos décadas. Entre las limitaciones estructurales persistentes se encuentran el predominio de medios de vida rurales orientados a la subsistencia, una alimentación que depende en gran medida de alimentos básicos ricos en almidón, el acceso limitado a la educación nutricional y a los servicios de extensión agrícola, el escaso acceso al agua potable y las tasas más elevadas de desnutrición entre los hogares más pobres (Schmidt et al. 2024). Las Islas Salomón han pasado de puntuaciones *moderadas* a *graves* en el GHI desde el año 2000, mientras que Fiyi ha pasado de la categoría *baja* a la *moderada* del GHI. La geografía única del Pacífico, combinada con una elevada exposición al cambio climático, a los desastres naturales y a las crisis económicas mundiales, sigue limitando la producción local de alimentos y socavando la seguridad alimentaria (FAO et al., 2024c). La pesca, una fuente fundamental de alimentos e ingresos, se ve cada vez más amenazada por el calentamiento de los mares, la decoloración de los corales, la acidificación de los océanos y la sobrepesca, y se prevé que el potencial máximo de captura disminuya sustancialmente en algunas zonas del Pacífico (FAO et al. 2024c). La creciente dependencia de los alimentos importados aumenta aún más la exposición a las perturbaciones del mercado mundial, incluidas las relacionadas con conflictos lejanos (Brewer et al., 2023).

La República Popular Democrática de Corea, designada provisionalmente, permanece en la categoría grave, mientras que los datos recientes son insuficientes para calcular una puntuación del GHI para 2026. Sin embargo, los indicadores subyacentes apuntan a tendencias dispares. El retraso en el crecimiento infantil está disminuyendo y la mortalidad infantil se mantiene baja. Es difícil evaluar las tendencias en materia de subalimentación, ya que no se dispone de estimaciones más recientes que las correspondientes al año de referencia 2018, en el que la subalimentación se estimó en un porcentaje muy elevado, del 47,0%, el nivel más alto de la región. El PMA informa de que la agricultura sigue sin cubrir las necesidades alimentarias nacionales debido al acceso limitado a maquinaria agrícola y fertilizantes, así como a los recurrentes desastres relacionados con el clima (PMA 2026b). El prolongado aislamiento político y económico agrava estas limitaciones: el Gobierno ha reiterado su objetivo de alcanzar la autosuficiencia alimentaria y ha rechazado recientes ofertas de ayuda alimentaria (Brachtendorf 2025; Salmón 2026). Las agencias de las Naciones Unidas, cuyo personal internacional abandonó el país durante los cierres fronterizos de la pandemia, aún no han podido regresar. Según el Special Rapporteur, desde 2017 no se ha llevado a

cabo ningún seguimiento independiente en el país, lo que dificulta la evaluación de la inseguridad alimentaria y obstaculiza los esfuerzos por identificar las necesidades y dar respuesta a ellas (Salmón 2026).

Myanmar pone de relieve la distinción entre las tendencias de hambre crónica y las crisis alimentarias agudas.

A pesar de los graves problemas de seguridad alimentaria a los que se enfrenta actualmente el país, su puntuación en el GHI siguió mejorando, descendiendo hasta 14,5, ya que la reducción del retraso en el crecimiento infantil, la emaciación infantil y la mortalidad infantil compensó el aumento de 1,4 puntos porcentuales en la prevalencia de la subalimentación. El Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias situó a Myanmar en segundo lugar a nivel mundial en cuanto a intensidad de los conflictos en 2025, ya que el terremoto de marzo de 2025, la crisis económica en curso y las restricciones de acceso socavaron aún más la seguridad alimentaria (FAO et al. 2026c). El PMA prevé que más de 12 millones de personas, más de una de cada cinco, se enfrentarán a una inseguridad alimentaria aguda en 2026 (PMA 2025, UN DESA 2024).

En general, la trayectoria a largo plazo de la región ha estado marcada por un progreso sostenido en la reducción del hambre.

Desde el año 2000, Myanmar, Camboya, Mongolia, la República Democrática Popular de Laos y —a pesar de su reciente retroceso— Timor Oriental han reducido sus puntuaciones en el GHI en más de 20 puntos cada uno, mientras que Indonesia, Filipinas y Vietnam han reducido las suyas en más de 10 puntos. La experiencia de Camboya ilustra cómo la rápida reducción de la pobreza, la ampliación de la educación materna, la mejora del acceso al agua y al saneamiento y unas intervenciones de salud pública más sólidas han contribuido a mejorar la nutrición infantil. (Zanello et al., 2016).

Los avances en la reducción del hambre no siempre se han traducido en una mejor nutrición.

Tanto Indonesia como Filipinas han reducido sus puntuaciones del GHI en más de 10 puntos desde el año 2000; sin embargo, los índices de retraso en el crecimiento infantil siguen siendo elevados, situándose en el 22,6% y el 27,7%, respectivamente. La mejora de la nutrición infantil depende cada vez más no solo de disponer de alimentos suficientes o incluso asequibles, sino también del acceso a una alimentación saludable y variada, a una atención sanitaria adecuada y a servicios de saneamiento.

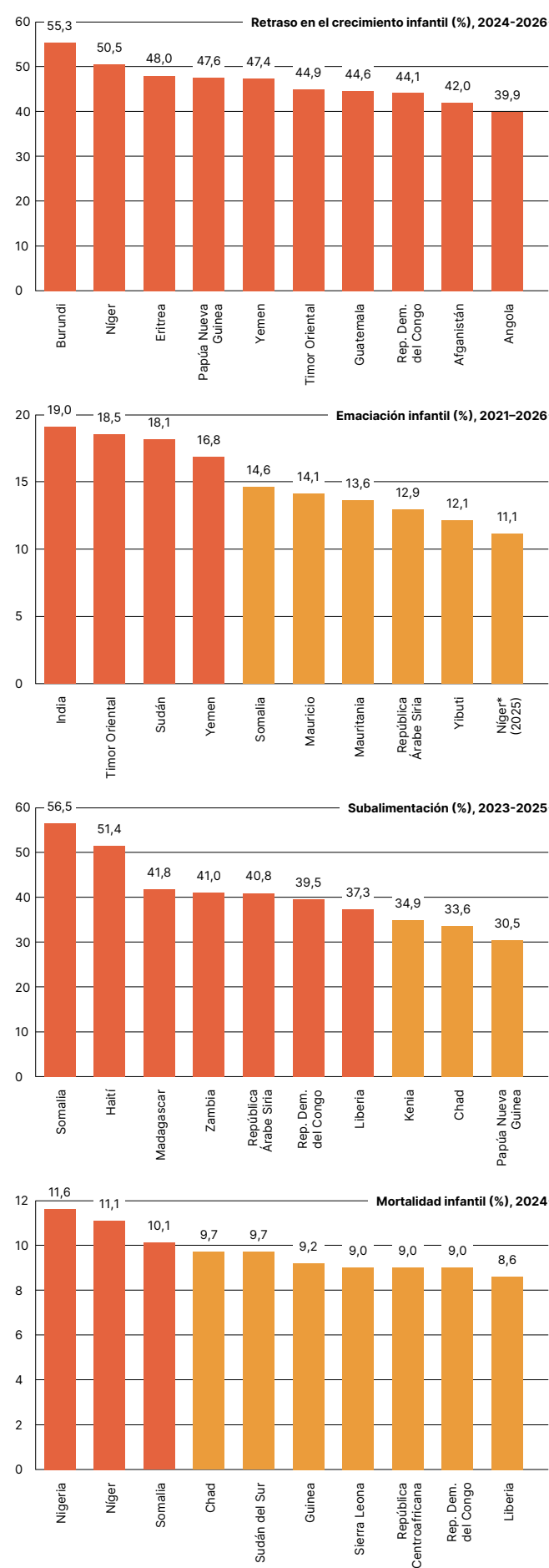
Europa y Asia Central

Tras dos décadas de avances sustanciales, la reducción del hambre en Europa y Asia Central se ha estancado: la puntuación de la región en el GHI de 2026, de 5,0 —considerada *baja*—, no ha variado con respecto a 2018. Solo dos países de la región se encuentran en la categoría *moderada*: Tayikistán (12,7) y Ucrania (11,6); los otros 24 se clasifican como *bajos*, incluida Eslovaquia, que ha recibido una calificación provisional debido a la falta de datos sobre desnutrición en todos los años. La disminución de las tasas de retraso en el crecimiento infantil y de mortalidad infantil en comparación con 2018 se ha visto contrarrestada por el aumento de la subalimentación y la emaciación infantil, lo que ha hecho que la puntuación regional del GHI se mantenga sin cambios respecto a 2018.

El mayor retroceso de la región se ha producido en Ucrania, donde el conflicto ha revertido los avances logrados en la reducción del hambre. La puntuación de Ucrania en el GHI pasó de 9,8 en 2018 a 11,6 en 2026, lo que situó al país de nuevo en la categoría de *moderada*. Este aumento se debió en gran medida a la subalimentación, que se triplicó con creces tras la escalada de la guerra, alcanzando la prevalencia más alta de subalimentación de la región, con un 10,8%. La inseguridad alimentaria aguda aumentó drásticamente tras la escalada hacia una guerra a gran escala. El número estimado de personas que se enfrentaban a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda disminuyó entre 2023 y 2025. Sin embargo, las evaluaciones no abarcaron las mismas zonas y poblaciones cada año, lo que dificulta determinar en qué medida dicha disminución refleja una mejora de las condiciones (FAO et al. 2026c). Las operaciones humanitarias se ven interrumpidas repetidamente por ataques contra los centros de distribución, los vehículos y otros recursos (PMA 2026g).

Asia Central presenta avances sustanciales a largo plazo. Tayikistán redujo su puntuación en el GHI de un *alarmante* 39,2 en 2000 a un *moderado* 12,7 en 2026, registrando el mayor descenso de la región. El progreso a largo plazo de Tayikistán ha ido acompañado de la prioridad otorgada por el Gobierno a la seguridad alimentaria en su Estrategia Nacional de Desarrollo 2030, junto con el apoyo del Banco Mundial en respuesta a la crisis dirigido a explotaciones agrícolas y la nutrición materno-infantil (Sevimli y Jungbluth, 2022). Se han observado mejoras similares en la República de Kirguistán, donde la disminución del retraso en el crecimiento infantil se ha atribuido principalmente a la reducción de la pobreza, junto con la mejora de la nutrición materna y la educación paterna, mientras que las reformas del sector agrario y sanitario, así como los ingresos por remesas, crearon un entorno propicio para el progreso (Wigle et al. 2020). En general, estas experiencias sugieren que el progreso basado en la reducción de la pobreza y en políticas deliberadas de seguridad alimentaria sigue estando muy influido por las remesas, el comercio y las condiciones climáticas, que en gran medida escapan al control nacional (Sevimli y Jungbluth, 2022). El cambio climático agrava estas presiones: en 2025, los 23 glaciares monitorizados en las altas montañas de Asia perdieron masa, con pérdidas sustanciales en las cordilleras de Tianshan y Pamir, mientras que la disminución de las precipitaciones en toda Asia Central ha contribuido a las condiciones de sequía y a la reducción de la escorrentía superficial (OMM 2026b).

FIGURE 1.5 Dónde se registran los indicadores de hambre más elevados



Fuente: Autores (Véase el Apéndice A para las fuentes de datos)
■ = Alto ■ = Muy alto *Valores de la encuesta de 2026

CUADRO 1.1 El tercer impacto: lo que la guerra entre EE. UU., Israel e Irán revela sobre cómo los sistemas alimentarios convierten la crisis en hambre

La guerra entre EE. UU., Israel e Irán es la tercera crisis mundial que afecta a los sistemas alimentarios en seis años, tras la pandemia de COVID-19 en 2019/2020 y la guerra entre Rusia y Ucrania en 2022. Cada una de ellas ha seguido un curso similar: los mercados absorben la perturbación y los precios acaban estabilizándose, mientras que el hambre que deja a su paso remite mucho más lentamente y, a menudo, no remite en absoluto. El GHI ha demostrado una vez más cómo las crisis recurrentes y superpuestas debilitan la resiliencia y la capacidad de respuesta en los países de renta baja y media, lo que deja a las poblaciones vulnerables cada vez más expuestas al hambre y la malnutrición, mientras que los países de renta alta suelen amortiguar el impacto (von Grebmer et al., 2023).

Las previsiones advierten de que los niveles de hambre, ya elevados, podrían aumentar considerablemente.

Se estima que el número de personas que padecen hambre aguda aumentará en 45 millones (PMA 2026h) y que, para 2030, entre 8 y 19 millones de personas más podrían sufrir subalimentación crónica en comparación con un escenario sin guerra (FAO et al. 2026b). Aunque la guerra aparece en los medios de comunicación de todo el mundo, los mecanismos a través de los cuales las crisis geopolíticas afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición son menos evidentes. Este recuadro analiza cómo las perturbaciones en el comercio, la energía, los fertilizantes, los precios, los medios de subsistencia, la capacidad de respuesta y el margen de maniobra fiscal pueden traducirse en hambre y malnutrición a largo plazo.

En una economía global interconectada, las consecuencias de los conflictos pueden extenderse más allá de los países directamente implicados. Los daños inmediatos son regionales y graves. Más de 4 millones de personas se han visto desplazadas y las plantas desalinizadoras —protegidas por el derecho internacional humanitario— han sufrido daños (ACNUR 2026b, OIM 2026, Geneva Water Hub 2026). La onda de choque se propaga: el bloqueo del estrecho de Ormuz provocó subidas inmediatas de los precios mundiales de la energía y los fertilizantes, lo que amenaza la disponibilidad de alimentos y el poder adquisitivo de los hogares en todo el mundo (FAO 2026c). Aproximadamente un tercio del comercio mundial de fertilizantes por vía marítima transita por el estrecho (UNCTAD 2026). El bloqueo está provocando un aumento previsto del 60% en el precio de la urea en 2026, con la asequibilidad de los fertilizantes en su nivel más bajo desde mediados de 2022 (Baffes y Temaj 2026). Cualquier reducción significativa de la disponibilidad de fertilizantes puede suponer una amenaza en las fases iniciales de la cadena alimentaria para la nutrición de la población y puede aumentar el riesgo de muerte prematura (Nasari et al. 2026).

Los efectos de una misma crisis varían considerablemente en función de las dependencias estructurales y de la capacidad de los países para absorberlas. Los países más dependientes de las exportaciones de fertilizantes del Golfo ya soportan una carga desproporcionadamente elevada de desnutrición (Nasari et al., 2026). El Gráfico 1.6 muestra que los países altamente expuestos a la crisis debido a presiones económicas y fiscales, al comercio, a la dependencia de los combustibles y los fertilizantes, o a las remesas y los flujos financieros, suelen presentar ya una elevada vulnerabilidad humanitaria (ACAPS, 2026). Los países con puntuaciones graves o alarmantes del GHI están, con pocas excepciones, altamente expuestos. La capacidad de un país para absorber las crisis depende, en parte, del margen fiscal de que dispongan

los hogares y de los sistemas de apoyo disponibles para la recuperación, así como de factores que agravan la situación, como la carga de la deuda existente, los conflictos, los desplazamientos y los fenómenos climáticos extremos (Algiere et al., 2026; ACAPS, 2026). La exposición a las crisis actuales también perdura más allá del conflicto que la provocó, ya que los mercados de materias primas clave y de insumos agrícolas, como los fertilizantes, pueden tardar meses en normalizarse. Las continuas restricciones de suministro podrían afectar a las temporadas de siembra y al rendimiento de los cultivos (Vos, 2026). En toda África, los pequeños agricultores suelen operar con márgenes ajustados, lo que reduce su capacidad para absorber los aumentos en los precios de los fertilizantes y la energía (FAO, 2026c).

Los índices mundiales pueden ocultar las presiones sobre los precios a los que se enfrentan realmente los hogares, y esta desconexión ayuda a explicar por qué la crisis persiste mucho tiempo después de haber desaparecido de los titulares. El Índice de Precios de los Alimentos de la FAO ha reflejado estas perturbaciones en cierta medida, con repuntes en los subíndices de aceites vegetales y cereales, y con los precios locales que se han disparado rápidamente en un contexto de elevada inflación (FAO 2026b). Los precios del maíz aumentaron alrededor de un 15% en Etiopía, lo que supone un incremento interanual del 60%, y entre un 7% y un 25% en los distintos mercados de Sudán del Sur (Algieri et al. 2026; AGRA 2026; Hinz et al. 2026). Incluso cuando los índices mundiales de precios de los alimentos se estabilicen, los precios al consumo locales en los países dependientes de las importaciones suelen descender muy lentamente. Se prevé que la crisis mundial de precios alcance su punto álgido a finales de 2026 y principios de 2027, a medida que disminuyan las cosechas y los costes de transporte y de los insumos se mantengan elevados (FAO 2026f; Button 2026).

El aumento de los precios de los alimentos se asocia a incrementos cuantificables de la inseguridad alimentaria, la desnutrición y la mortalidad infantiles, que pueden prolongarse más allá del impacto inmediato. Un aumento del 10% en los precios de los alimentos se asocia con un incremento del 3,5% en la inseguridad alimentaria moderada o grave y con un aumento de hasta el 6,1% en el caso de la emaciación grave (FAO et al. 2025). Un aumento de un punto porcentual en los precios reales de los alimentos se correlaciona con una mayor mortalidad de menores de cinco años en el mismo trimestre (Usman et al., 2024). En 2008, en medio de una crisis mundial de los precios de los alimentos, el número de personas que sufrían daños permanentes debido a la desnutrición infantil aumentó en 44 millones (Banco Mundial y FMI, 2009), mientras que la pandemia de COVID-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania han sumado 119 millones de personas más a las previsiones de subalimentación a largo plazo para 2030, en comparación con un escenario sin estas dos crisis (FAO et al., 2023).

Una de las primeras medidas que adoptan los hogares para hacer frente al aumento de los precios de los alimentos es reducir el consumo de alimentos ricos en nutrientes, lo que a menudo tiene consecuencias de por vida para el crecimiento y el desarrollo de niñas y niños. Un aumento real del 5% en los precios de los alimentos durante el embarazo se asocia con un incremento del 1,6% en el riesgo de retraso en el crecimiento infantil (Headey y Ruel, 2023). En Bangladés, la inflación de los precios de los alimentos se asoció con un mayor riesgo de retraso en el crecimiento infantil y un crecimiento deficiente

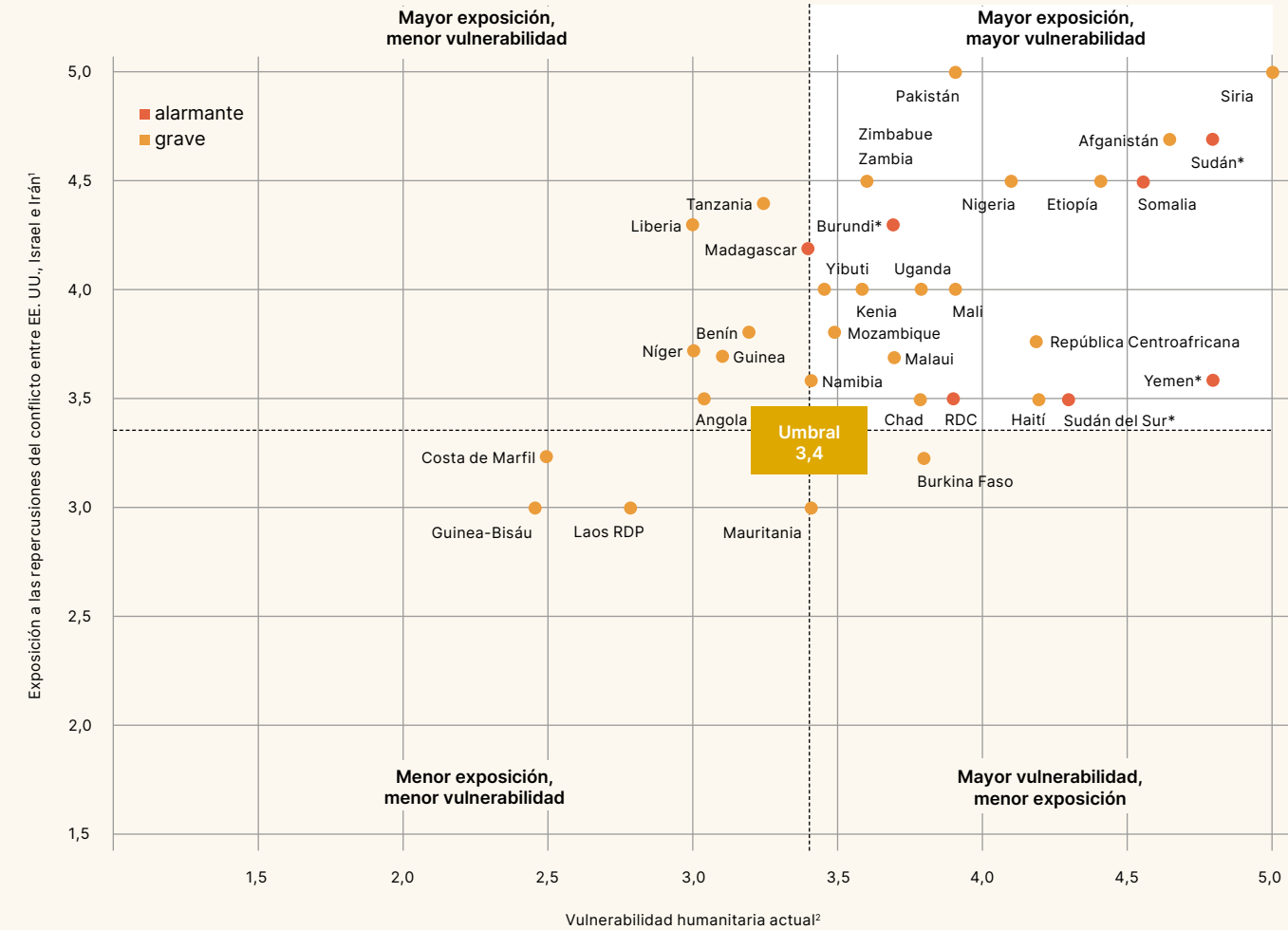
(Sadiqueen et al., 2024). Indonesia muestra el ciclo completo: cuando los precios del arroz se dispararon durante la crisis financiera asiática de 1997-1998, la prevalencia del retraso en el crecimiento aumentó en 3,5%, siendo la población infantil de zonas urbanas y los hijos de madres con bajo nivel educativo los más afectados; un seguimiento longitudinal reveló que esas mismas personas seguían siendo más bajas en la edad adulta y tenían más probabilidades de ser obesas (Elmira y Qaim, 2026). Las consecuencias de la crisis actual podrían, por tanto, hacerse evidentes en la salud de los adultos décadas más tarde. La cuestión es cómo interrumpir este efecto dominó antes de que se traduzca en hambre—y cómo hacer que los sistemas alimentarios sean más capaces de resistir la próxima crisis.

Es fundamental limitar los efectos inmediatos de una crisis, pero las medidas en materia de seguridad alimentaria no pueden esperar a que sus efectos sean plenamente visibles. Dado que los precios al consumo tardan en reflejar los precios mundiales y que la ayuda a menudo solo se moviliza una vez que las condiciones se han deteriorado, esta puede llegar cuando el daño ya está hecho, lo que hace que las mujeres embarazadas y las niñas y niños pequeños sean especialmente vulnerables. Dado que el daño sufrido en las primeras etapas de la vida puede ser irreversible, la protección de la nutrición durante el embarazo y los dos primeros años

de vida no puede esperar a que las condiciones empeoren. Por lo tanto, la financiación —por ejemplo, a través de redes de seguridad nacionales y de ayuda humanitaria en efectivo o mediante vales— debería activarse en función de las previsiones, y no a la espera de que se confirmen los datos. Una mejor respuesta a una crisis, por sí sola, no reducirá la vulnerabilidad a la próxima. La crisis actual también pone de manifiesto los riesgos que conlleva la fuerte dependencia de los insumos agrícolas importados, la energía y las rutas comerciales concentradas. Reducir estas dependencias requiere fuentes más diversificadas de insumos esenciales y sistemas de producción y suministro nacionales y regionales más sólidos.

Cada una de las últimas crisis se ha considerado una excepción; **sin embargo, la creciente frecuencia y el solapamiento de las crisis sugieren que este tipo de perturbaciones podrían volverse más habituales.** Sus efectos acumulativos ponen de manifiesto las vulnerabilidades de los sistemas alimentarios y muestran por qué la actuación temprana para evitar daños duraderos debe ir de la mano de los esfuerzos por hacer que dichos sistemas sean más resilientes y sostenibles. En conjunto, estas medidas pueden reducir la exposición a futuras crisis, pero no pueden sustituir a los esfuerzos diplomáticos para prevenir y resolver los conflictos que las desencadenan.

FIGURA 1.6 Los países con puntuaciones elevadas en el GHI son los más expuestos y los menos capaces de absorber la crisis.



Fuente: Adaptado de ACAPS (2026), "Global: Repercusiones del conflicto en Oriente Medio", Figura 1 / Anexo 2. Gravedad según el GHI: puntuaciones del GHI de 2026; El umbral de 3,4 identifica a los países que presentan un alto grado de exposición y vulnerabilidad; se ha obtenido a partir de las escalas subyacentes.

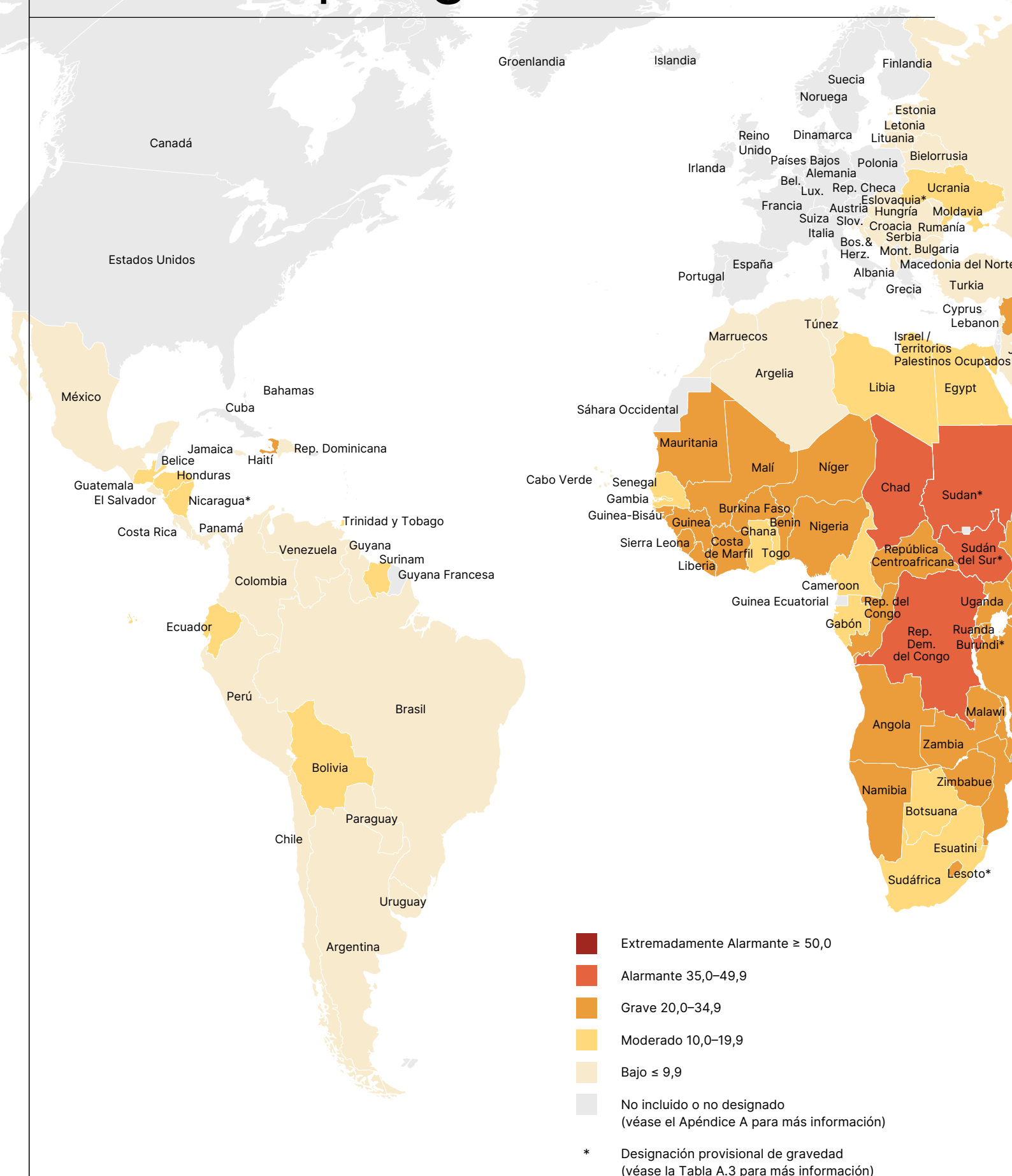
¹ Originalmente "Vía de exposición más importante"; vías incluidas: comercio/combustibles/fertilizantes, económica/fiscal, remesas/financiera;

² Originalmente, "vulnerabilidad humanitaria de referencia". Faltan datos de ACAPS para nueve países del GHI: República del Congo, India, Papúa Nueva Guinea, Ruanda, Islas Salomón, Sierra Leona, Timor Oriental, Corea (RPD)* y Lesoto*

* países con la designación provisional del GHI.

FIGURA 1.7

Global Hunger Index de 2026 por gravedad





Fuente Autores.

Nota: Para el GHI de 2026, los datos sobre la proporción de subalimentados corresponden a 2023–2025; los datos sobre retraso en el crecimiento infantil corresponden a 2024–2026; los datos sobre emaciación infantil corresponden al último año del período 2021–2025 para el que se dispone de datos; los datos sobre mortalidad infantil corresponden a 2024. No se calcularon las puntuaciones del GHI para los países de los que no se disponía de datos y para los países que no cumplían los criterios de inclusión del GHI; véase el Apéndice A del informe completo para más detalles.

Los límites, nombres y designaciones utilizados en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide o el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV).

Cita recomendada: Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide, y el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV), Helvetas. 2026. "Figura 1.X: Global Hunger Index 2026 por gravedad." Mapa en Global Hunger Index 2026: *No hay seguridad sin seguridad alimentaria*. Bonn: Welthungerhilfe; Bochum: Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados; Zürich: Helvetas.

02



En un mercado de Jhapa, Nepal, Jitni Devi Mandal carga en un camión pepinos cultivados a orillas del río Kankai. Su cosecha es un eslabón de un sistema más amplio: desde el comercio local hasta los mercados mundiales, el abastecimiento seguro de alimentos depende de unas conexiones fiables entre productores y consumidores.

¿No hay seguridad sin seguridad alimentaria?

Perspectivas globales

La relación entre la seguridad alimentaria y la seguridad se manifiesta de forma diferente en todo el mundo. Los siguientes ensayos recogen perspectivas de distintas regiones e ilustran cómo interactúan los conflictos, el cambio climático, la desigualdad, las tensiones geopolíticas y las perturbaciones en los sistemas alimentarios en distintos contextos regionales.

La creciente militarización, las tensiones geopolíticas y la intensificación de la política de poder están situando cada vez más en primer plano de las agendas políticas los conceptos de seguridad centrados en el Estado. Sin embargo, las crisis interrelacionadas de hoy en día ponen de manifiesto los límites de enfocar la seguridad principalmente desde esta perspectiva. Los conflictos armados, el cambio climático, la degradación medioambiental, las crisis económicas, la desigualdad y la migración suelen reforzarse mutuamente de formas que trascienden los límites tradicionales de las políticas.

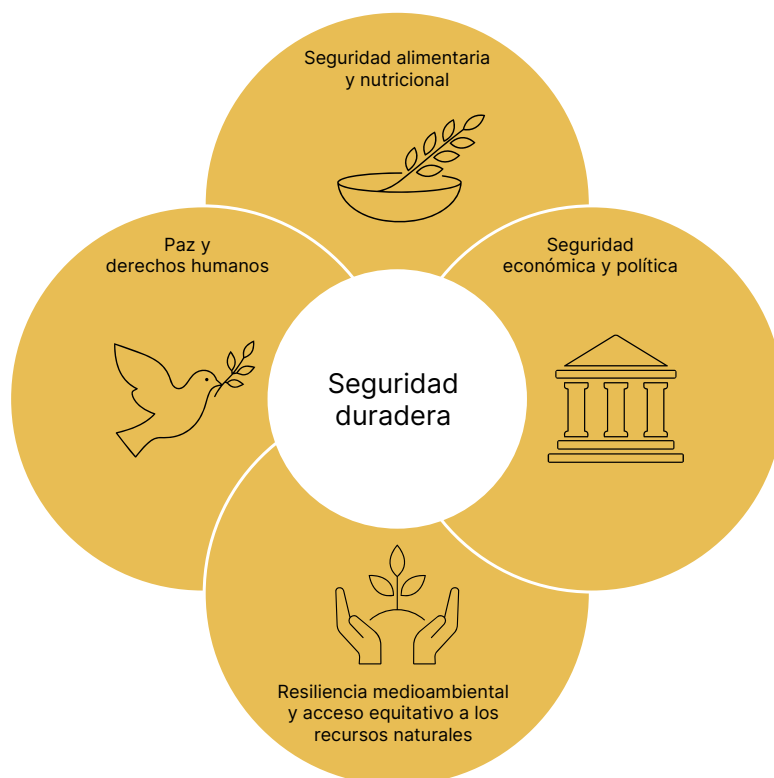
La seguridad alimentaria se sitúa en la encrucijada de muchas de estas dinámicas. Los conflictos siguen siendo uno de los factores más destructivos del hambre, ya que perturban la producción de alimentos, destruyen los medios de vida y provocan el desplazamiento de millones de personas. Al mismo tiempo, la inseguridad alimentaria puede agravar las vulnerabilidades y aumentar la presión sobre las sociedades y las instituciones, lo que demuestra que la seguridad no solo depende de la ausencia de conflictos, sino también de la capacidad de las personas para acceder a una alimentación adecuada y mantener sus medios de vida.

Reconociendo estas interconexiones, el Global Hunger Index de 2026 sostiene que la seguridad alimentaria no solo depende de la paz y la estabilidad, sino que es, en sí misma, un componente integral de un concepto más amplio de seguridad.

Para analizar qué significa esto en la práctica, los siguientes ensayos examinan qué implica la afirmación “**No hay seguridad sin seguridad alimentaria**” en distintos contextos regionales. En conjunto, los autores analizan cómo varía en todo el mundo la relación entre la seguridad alimentaria y

la seguridad, determinada por diferentes realidades políticas, medioambientales y socioeconómicas.

Las opiniones aquí expresadas son las de quienes firman los artículos y no reflejan necesariamente las del Global Hunger Index (GHI), sus organizaciones asociadas ni las instituciones a las que pertenecen los autores.



Fuente: Autores.

La seguridad alimentaria y la seguridad humana en una era de crisis múltiples: una perspectiva latinoamericana

Dra. Carmen Rosa de León-Escribano, socióloga guatemalteca especializada en seguridad humana, gobernanza democrática y consolidación de la paz, y directora de IEPADES International. Es miembro de AMASSURU, una red de mujeres que trabajan en temas de seguridad y defensa en América Latina y el Caribe

El gasto militar mundial destinado a garantizar la seguridad sigue alcanzando niveles récord, pero cientos de millones de personas siguen padeciendo hambre (Liang et al. 2026; FAO et al. 2026b). Este contraste plantea una pregunta aparentemente sencilla: ¿qué seguridad y para quién?

Desde una perspectiva latinoamericana, esta pregunta tiene una resonancia especial. La región lleva mucho tiempo lidiando con concepciones contrapuestas de la seguridad: una centrada en la protección del Estado y la otra, en la protección de las personas. A pesar de producir alimentos suficientes para alimentar a sus poblaciones y de suministrar productos agrícolas a los mercados mundiales, millones de personas siguen padeciendo inseguridad alimentaria debido a la desigualdad, la exclusión social y el acceso desigual a la tierra, los recursos y las oportunidades (Salazar and Munoz 2019, FAO et al. 2024b). Esta paradoja ilustra un desafío global más amplio: la seguridad no puede medirse únicamente por la fuerza militar si las necesidades más básicas de las personas siguen sin satisfacerse.

En 1994, tras décadas de rivalidad durante la Guerra Fría, el Informe sobre Desarrollo Humano introdujo el concepto de "seguridad humana", ofreciendo una perspectiva alternativa (PNUD 1994). Este concepto cambió el enfoque de la seguridad, pasando de la inversión en armamento a la inversión en desarrollo humano, argumentando que la verdadera seguridad consiste en permitir que las personas vivan libres de miedo, libres de necesidad y con dignidad. Tres décadas después, esta visión sigue sin haberse hecho realidad más que parcialmente. Aunque el número de personas que padecen hambre se redujo ligeramente hasta alcanzar una cifra estimada de 645 millones en 2025, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO et al. 2026b), el gasto militar mundial alcanzó los 2,887 billones de dólares estadouniden-

ses en 2025, lo que supuso el undécimo año consecutivo de crecimiento y la mayor carga militar mundial desde 2009 (Liang et al. 2026). Ahora que la rivalidad geopolítica vuelve a dominar la política internacional, la persistencia del hambre nos recuerda que no se puede alcanzar una seguridad duradera si las personas carecen de un acceso fiable a los alimentos, a los medios de vida y a los recursos que necesitan para vivir con dignidad.

Seguridad alimentaria y desigualdad estructural

El Informe sobre Desarrollo Humano de 1994 identificó siete dimensiones interrelacionadas de la seguridad humana: seguridad económica, alimentaria, sanitaria, medioambiental, personal, comunitaria y política (PNUD, 1994). La seguridad alimentaria resulta especialmente relevante porque el hambre rara vez se da de forma aislada de los acontecimientos sociales, medioambientales y políticos. Puede socavar la capacidad de las personas para ganarse la vida, mantener su salud y participar plenamente en la vida social y política (FAO et al. 2024a; Pecorari y Cuesta 2023). La privación alimentaria marca el punto en el que la inseguridad humana se vuelve más inmediata y está visiblemente vinculada a la desigualdad estructural.

Esta visión ya fue anticipada por el enfoque de los derechos de Amartya Sen (Sen, 1981), que demostró que las hambrunas no se deben principalmente a la escasez de alimentos, sino a la incapacidad de las personas para acceder a ellos. Las hambrunas actuales y las crisis alimentarias a gran escala rara vez son consecuencia únicamente de la escasez; se ven agravadas por decisiones políticas, fallos institucionales y mecanismos de exclusión social. Las consecuencias son especialmente graves entre las personas que ya se enfrentan a la marginación debido a la pobreza, el género, el origen étnico o la ubicación geográfica.

Desde una perspectiva de seguridad humana, los sistemas alimentarios pueden considerarse estructuras de poder que determinan el acceso a los alimentos, distribuyen los riesgos de forma desigual y, a menudo, excluyen a los grupos marginados. La dependencia de las importaciones y de los insumos agrícolas, la exposición a la volatilidad de los mercados



Dr. Carmen Rosa de León-Escribano, socióloga guatemalteca especializada en seguridad humana, gobernanza democrática y consolidación de la paz, y directora de IEPADES International. Es miembro de AMASSURU, una red de mujeres que trabajan en temas de seguridad y defensa en América Latina y el Caribe

mundiales y la capacidad limitada para absorber las crisis generan vulnerabilidades que afectan de manera desproporcionada a los hogares pobres, las comunidades rurales y las mujeres (FSIN and GNAFC 2024). Por lo tanto, la inseguridad alimentaria refleja tanto las decisiones políticas como de producción agrícola.

Aunque la región es un importante exportador agrícola capaz de alimentar a una población mucho mayor que la suya propia, persiste la desnutrición crónica. Guatemala ilustra especialmente bien esta paradoja. Se estima que el 44,6% de las niñas y niños menores de cinco años padecen retraso en el crecimiento, una de las tasas de prevalencia más altas de América Latina (véase el Apéndice B, GHI 2026). Además, el retraso en el crecimiento se caracteriza por marcadas desigualdades subnacionales, ya que las regiones predominantemente indígenas y rurales registran una prevalencia sustancialmente superior a la media nacional (Gatica-Domínguez et al. 2019). En contextos en los que la inseguridad alimentaria se entrecruza con la exclusión histórica, el acceso desigual a la asistencia sanitaria y a los recursos productivos, y la persistente desigualdad de género, las mujeres indígenas y rurales soportan una parte desproporcionada de esta carga (FAO 2025b). La región demuestra la observación de Amartya Sen de que las personas a menudo pasan hambre, no porque no haya alimentos, sino porque carecen de los derechos socioeconómicos para acceder a ellos (Sen, 1981).

portantes para la estabilidad a largo plazo (de León-Escribano, 2013).

Hoy en día, América Latina sigue demostrando lo que se puede lograr con un enfoque basado en la seguridad humana. Las profundas desigualdades, la violencia, las crisis relacionadas con el clima y la volatilidad económica siguen socavando la seguridad alimentaria de millones de personas (FAO 2025c). Pero, al mismo tiempo, la región ha aportado importantes lecciones en materia de políticas, ya que para reducir el hambre se necesita algo más que aumentar la producción de alimentos. Los programas de transferencias monetarias condicionadas, iniciados en América Latina, como Bolsa Familia en Brasil y Progres/Oportunidades/Prospera en México, han demostrado la importancia de la protección social para mejorar el acceso a los alimentos y la diversidad alimentaria. Al combinar el apoyo a los ingresos con inversiones en salud y educación, estos programas han tratado de abordar las dimensiones a largo plazo de la pobreza y la desigualdad social (Stampini et al. 2025). América Latina se ha convertido en líder mundial en el reconocimiento jurídico del derecho a una alimentación adecuada, con al menos 15 países que consagran explícitamente este derecho en sus constituciones (FAO, 2020). Junto con el reconocimiento progresivo del derecho a la alimentación, estas experiencias demuestran que la protección social basada en los derechos es un componente esencial tanto de la seguridad alimentaria como de la seguridad humana.

"La seguridad no puede medirse únicamente por la fuerza militar si las necesidades más básicas de las personas siguen sin satisfacerse".

El giro hacia la seguridad humana

La propia historia de América Latina ilustra por qué es importante adoptar una concepción más amplia de la seguridad. Durante décadas, la Doctrina de Seguridad Nacional, promovida en toda América Latina durante la Guerra Fría, definía la seguridad en términos de protección del Estado frente a amenazas percibidas, tanto internas como externas (Leal Buitrago, 2003; de León-Escribano, 2010). Dentro de este marco, el hambre y la pobreza se abordaban, por lo general, como cuestiones sociales y de desarrollo, más que como cuestiones de seguridad. Las transiciones democráticas de los años ochenta y noventa vinieron acompañadas de debates más amplios sobre la seguridad y el desarrollo. A medida que los regímenes militares fueron retrocediendo en gran parte de la región, se prestó mayor atención a cuestiones como la pobreza, la desigualdad, la gobernanza y el bienestar de la ciudadanía. Estos cambios contribuyeron a crear un espacio para los enfoques de seguridad humana que consideraban la exclusión social y el acceso desigual a las oportunidades como retos im-

¿Qué seguridad y para quién?

El resurgimiento de la seguridad como preocupación predominante en la agenda política mundial —caracterizado por el rearme militar, la rivalidad geopolítica y la escalada de conflictos— no ha ido acompañado de una disminución del hambre en el mundo. Por el contrario, los avances hacia el Hambre Cero se han estancado. Esta realidad nos obliga a volver a la pregunta fundamental planteada al inicio de este ensayo: ¿qué seguridad y para quién?

La experiencia de América Latina demuestra que la seguridad duradera no puede lograrse únicamente mediante la fuerza militar. Las sociedades se vuelven más seguras cuando reducen la desigualdad, fortalecen sistemas alimentarios resilientes y garantizan que todas las personas tengan acceso a una alimentación adecuada. La seguridad alimentaria y la seguridad humana no son, por lo tanto, prioridades contrapuestas, sino objetivos que se refuerzan mutuamente.

Mientras un número considerable de personas siga viéndose privado de los recursos fundamentales necesarios para vivir con dignidad, ninguna sociedad puede considerarse verdaderamente segura. La verdadera medida de la seguridad va más allá de la capacidad de defender el territorio; es la capacidad de garantizar que las personas puedan vivir libres de miedo, libres de necesidad y con dignidad.

Dinámicas de seguridad e inseguridad alimentaria en el Sahel

La seguridad alimentaria y nutricional es especialmente frágil en la región del Sahel, ya que se enfrenta a condiciones climáticas extremas y a un entramado de crisis económicas, sanitarias y de seguridad (Olivier de Sardan, 2023). La vulnerabilidad de la región queda clara al analizar las cifras. Durante la última década, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave aumentó notablemente en África Occidental, según la clasificación regional de la FAO, pasando del 11,2% al 19,6% (FAO et al., 2026b). El Marco Armonizado estima que 47,4 millones de personas, es decir, el 11,8% de la población de 15 países, se enfrentarán a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda a mediados de 2025 (CILSS et al. 2025). Los focos de inseguridad alimentaria se concentran en zonas como la zona de la triple frontera (Burkina Faso, Malí y Níger) y la cuenca del lago Chad, que son también los territorios más afectados por la inseguridad (CILSS y FSIN, 2025).

La estrecha coincidencia geográfica entre las zonas afectadas por la inseguridad alimentaria y aquellas afectadas por una inseguridad más general ilustra la naturaleza interrelacionada de estos dos retos. En el Sahel, esta relación no es lineal, sino circular: la inseguridad alimentaria contribuye a la inseguridad en sentido amplio, mientras que esta última agrava aún más la inseguridad alimentaria. Por lo tanto, comprender y romper este círculo vicioso es esencial para lograr tanto la estabilidad regional como una seguridad alimentaria duradera.

Las sequías recurrentes y la variabilidad de las precipitaciones desde la década de 1970 han contribuido a la inseguridad alimentaria persistente en numerosas comunidades del Sahel (IPCC 2021).

La historia de los conflictos en el Sahel demuestra que la inseguridad alimentaria puede convertirse en un factor que contribuya a la inseguridad, especialmente cuando interactúa con las presiones sociales, económicas y políticas ya existentes

(OCDE 2022). El cambio climático puede reforzar estas presiones al afectar a los recursos naturales de los que dependen los medios de vida agrícolas y pastorales y al aumentar la competencia por su uso (Tarif 2022).

La inseguridad alimentaria como factor que contribuye a la inseguridad

Para muchos agricultores, la ampliación de las superficies cultivadas se ha convertido en una estrategia importante (ante la falta de innovación y de políticas y prácticas agrícolas transformadoras) para aumentar la producción agrícola en un contexto de rápido crecimiento demográfico. En algunas zonas del Sahel, la extensificación agrícola ha llevado a la expansión de los cultivos hacia zonas de pastoreo y corredores ganaderos, mientras que la creciente presión sobre la tierra ha acortado o eliminado los períodos de barbecho (Robert 2010). En algunas zonas de Burkina Faso y Níger, por ejemplo, los cambios en las estrategias de subsistencia como respuesta a la sequía han provocado un mayor solapamiento entre las actividades agrícolas y pastorales, lo que ha incrementado la competencia por los recursos naturales y, en algunos contextos, el riesgo de conflicto (Tarif 2022).

Estas dinámicas han generado otra forma de inseguridad: la inseguridad en el acceso a la tierra, vinculada tanto a la pérdida de tierras como a los crecientes conflictos por la tierra. A su vez, estos conflictos, junto con los recurrentes déficits alimentarios, han obligado a muchos hogares a agotar sus activos productivos, lo que ha agravado la pobreza y aumentado la vulnerabilidad.

La pobreza persistente ha creado un entorno propicio para la propagación de la inseguridad en los últimos años en el Sahel. Varios factores han contribuido a esta expansión, entre ellos la mala gobernanza política y económica, la debilidad de



Dr. Abdoulaye Mohamadou, secretario ejecutivo del CILSS (Comité Permanente Interestatal para la Lucha contra la Sequía en el Sahel), profesor e investigador de la Facultad de Agronomía de la Universidad Abdou Moumouni de Niamey (Níger) e investigador del instituto de investigación nigeriano-benínés LASDEL (Laboratorio de Estudios e Investigaciones sobre Dinámicas Sociales y Desarrollo Local).

los Estados y el auge de los movimientos extremistas violentos. Las personas reclutadas por grupos armados no estatales son, en su gran mayoría, jóvenes del medio rural con pocas perspectivas de futuro. Tal y como destacan estudios recientes del Instituto de Estudios de Seguridad (ISS) y del PNUD, las motivaciones para unirse a grupos armados no son únicamente ideológicas (PNUD 2023). Para muchas personas, la marginación económica y las limitadas oportunidades de subsistencia son factores importantes que influyen en el reclutamiento (Théroux-Bénoni et al. 2016).

Cómo la inseguridad agrava la inseguridad alimentaria

Una vez que la inseguridad se arraiga, la relación se invierte. La inseguridad — ya sea relacionada con conflictos comunitarios, grupos armados o fuerzas estatales — perturba profundamente los sistemas alimentarios. Restringe el acceso a las tierras agrícolas, limita la movilidad de quienes practican el pastoreo, desorganiza los mercados locales y perturba las cadenas de suministro. Además, el robo de ganado —incluido el hurto de ganado vinculado a grupos armados— y los impuestos que dichos grupos imponen a las poblaciones que viven en zonas bajo su influencia agravan aún más la situación (Assanvo 2019; UNO-DC 2024).

"La inseguridad — ya sea relacionada con conflictos comunitarios, grupos armados o fuerzas estatales — perturba profundamente los sistemas alimentarios".

Más allá de la pérdida de activos productivos que sufren quienes se dedican a la agricultura y al pastoreo, la inseguridad también limita el acceso de la ayuda humanitaria y aumenta el riesgo de que se alcancen altos niveles de desnutrición, especialmente entre menores y las mujeres embarazadas y lactantes (UNICEF 2024).

Este círculo vicioso también socava la seguridad económica regional. De hecho, la fragmentación política que se observa actualmente en la región y el retroceso de la integración económica pueden atribuirse en parte a la inseguridad. La retirada de Burkina Faso, Malí y Níger de la CEDEAO, tras acusar al bloque de no apoyar su lucha contra la inseguridad, ha agravado la fragmentación política y económica regional (Asadu 2024; OCDE 2025a; OCDE 2025b). Las tensiones políticas entre los países del Sahel y los costeros han dado lugar a restricciones a la movilidad pastoral —esen-

cial para la su seguridad alimentaria—, así como a perturbaciones del comercio provocadas por las prohibiciones de exportación de productos alimenticios. Estas medidas perturban el comercio regional y socavan las complementariedades entre países, que son elementos esenciales de la seguridad alimentaria de la región (CILSS, 2026).

Por lo tanto, el Sahel se enfrenta a múltiples formas de inseguridad que están entrelazadas y se refuerzan mutuamente.

Romper el círculo vicioso

Los debates celebrados en el marco de la Red de Prevención de Crisis Alimentarias (RPCA), codirigida por el Club del Sahel y África Occidental (SWAC/OCDE) y el CILSS bajo los auspicios de la CEDEAO y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA), han puesto de relieve la necesidad de ir más allá del paradigma de respuesta actual (RPCA 2026). Se necesita un nuevo enfoque que sitúe la seguridad alimentaria en el centro de la agenda política como pilar de la seguridad regional. En este contexto, el nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz ofrece un marco importante para abordar las necesidades inmediatas y, al mismo tiempo, reforzar la resiliencia, los medios de vida y los esfuerzos de consolidación de la paz. Para invertir las tendencias actuales se necesitarán inversiones significativas en sistemas alimentarios resilientes, infraestructuras rurales, productividad agrícola, educación y oportunidades de empleo digno para la juventud. Dichas inversiones pueden reforzar los medios de vida, reducir las vulnerabilidades estructurales y disminuir el atractivo de los grupos armados (PNUD 2023).

A nivel regional, Burkina Faso, Malí, Mauritania, Níger, Senegal y Chad se han comprometido a impulsar la agricultura de regadío sostenible como parte de los esfuerzos por promover la soberanía alimentaria y nutricional y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios, a través de la Declaración de Dakar+10 de 2025 (Banco Mundial 2025b). Estos compromisos reflejan un reconocimiento cada vez mayor de que el fortalecimiento de los sistemas alimentarios nacionales no solo es una prioridad económica, sino también una inversión en resiliencia y estabilidad.

Crisis globales, consecuencias regionales: seguridad alimentaria y estabilidad en el Cuerno de África

Las perturbaciones comerciales que se están produciendo en el estrecho de Ormuz han tenido repercusiones en el Cuerno de África —que en este contexto comprende a Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Uganda—, lo que ha erosionado aún más la ya frágil base de estabilidad y seguridad alimentaria de la región. Tras la pandemia de COVID-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania, esta última crisis no es la principal causa de la inseguridad alimentaria ni de la inestabilidad en la región.

La inseguridad y la inestabilidad llevan mucho tiempo marcando la trayectoria de desarrollo de la región, desde las hambrunas en Etiopía y Somalia en las décadas de 1980 y 1990 hasta la hambruna relacionada con la guerra que se está produciendo actualmente en Sudán. Las crisis que se originan en lugares lejanos suelen propagarse a través de los mercados y las cadenas de suministro mundiales, lo que aumenta la presión sobre los sistemas alimentarios regionales, las economías vulnerables y las estructuras de gobernanza, que ya se encuentran sometidas a una gran presión. La interrupción del tráfico en el estrecho de Ormuz no es, por tanto, más que la última entrada en un largo historial, que pone de relieve un dilema político de larga data en la región, en el que la relación entre los sistemas alimentarios y la inestabilidad perpetúa una dinámica recíproca. La inseguridad alimentaria puede agravar la inestabilidad política y los conflictos, mientras que la inseguridad perturba aún más la producción alimentaria, los mercados y el acceso a los alimentos.

En todo el Cuerno de África se observa un patrón recurrente. Las crisis que se originan en lugares lejanos se transmiten a través de los mercados y las cadenas de suministro mundiales, lo que ejerce una presión adicional sobre los sistemas alimentarios regionales, las economías vulnerables y las estructuras de gobernanza, que ya se encuentran sometidas a una gran presión.

A medida que se desarrollaba la guerra entre EE. UU., Israel e Irán, el Banco Africano de Desarrollo (BAD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) advirtieron en un informe conjun-

to que, aunque la atención mundial seguía centrada en los mercados del petróleo y el gas, las interrupciones en las cadenas de suministro de fertilizantes suponían una amenaza más inmediata para las economías africanas (BAD et al., 2026). En un contexto de conflicto prolongado, cinco años consecutivos de agravamiento de la inseguridad alimentaria aguda hasta 2024 y dependencia de los alimentos y los insumos agrícolas importados (FSINand GNAFC, 2024), la perturbación del comercio no es un acontecimiento geopolítico excepcional ni un reto aislado, sino una realidad estructural que se entiende mejor como una prueba de resistencia para la seguridad alimentaria y la estabilidad política de la región.

Los sistemas alimentarios como mecanismo de transmisión

Para comprender cómo estas perturbaciones externas se traducen en inseguridad alimentaria, es necesario examinar la estructura del sistema alimentario de la región.

Los sistemas alimentarios del Cuerno de África están estrechamente vinculados a Oriente Medio a través del comercio de alimentos e insumos agrícolas. Etiopía y Kenia figuran entre los mayores importadores de fertilizantes de África (Agencia Ecofin, 2025) y, junto con Sudán, se abastecen de fertilizantes de proveedores de todo el norte de África y la región del Golfo, entre ellos Egipto, Omán y Arabia Saudí (Banco Mundial 2026d).

Al mismo tiempo, los países del Cuerno de África exportan carne, legumbres, frutas secas y frutas tropicales a los mercados de Oriente Medio (Banco Mundial 2026c). Por lo tanto, la vulnerabilidad de la región va más allá de las importaciones: el conflicto actual ha interrumpido los envíos de té keniano a través del estrecho de Ormuz y las rutas relacionadas del mar Rojo, mientras que los cierres del espacio aéreo y el aumento de los costes de transporte han reducido drásticamente las exportaciones de carne a los mercados de Oriente Medio (Nzilani 2026; Hlatshwayo 2026). Al reducir los ingresos de quienes se dedican a la agricultura, la ganadería y el comercio, así como



Moses Chrispus Okello, investigador sénior, Programa de Análisis de Seguridad del Cuerno de África (HSAP) del Instituto de Estudios de Seguridad (ISS) de Etiopía.

los ingresos en divisas de los países afectados, estas perturbaciones pueden debilitar aún más el poder adquisitivo de los hogares y la capacidad de los países para financiar las importaciones esenciales.

Vulnerabilidades estructurales

Las repercusiones de la crisis actual están afectando a una región que ya se enfrenta a múltiples vulnerabilidades que se solapan, entre ellas los conflictos, los desplazamientos, las presiones climáticas y las restricciones al acceso humanitario en Etiopía, Somalia, Sudán y Sudán del Sur (OCHA 2026b; GOMO 2024). En el caso de Sudán, la interrupción de las rutas marítimas alargó en varias semanas los plazos de entrega y aumentó el coste de los suministros alimentarios humanitarios (PMA 2026c). Estas presiones externas agravaron los efectos del conflicto en el país, donde los combates siguieron restringiendo el acceso a los

subidas del precio del combustible han provocado una huelga nacional del transporte público y protestas (Reuters 2026a).

Un camino a seguir

Aunque la crisis desencadenada por la guerra entre EE. UU., Israel e Irán acabará encontrando algún tipo de solución, es posible que las vulnerabilidades estructurales que ha puesto de manifiesto no desaparezcan. A menos que los gobiernos reduzcan la excesiva dependencia exterior y refuercen la resiliencia de los sistemas alimentarios regionales, es probable que las futuras crisis geopolíticas, independientemente de su origen, agraven la inseguridad alimentaria y aumenten los riesgos existentes para la estabilidad política y la seguridad en todo el Cuerno de África.

Cada vez más, los gobiernos del Cuerno de África están pasando de la respuesta a las crisis a intervenciones estructurales diseñadas para reforzar la estabilidad interna y hacer frente a las perturbaciones externas persistentes. Varias iniciativas recientes ilustran este cambio. En Etiopía, las inversiones en la producción nacional de fertilizantes, la transformación agrícola y el desarrollo industrial tienen por objeto reducir la dependencia de los insumos importados y reforzar la autosuficiencia económica (Addis Standard 2026). Por otra parte, Kenia, Uganda y Tanzania están debatiendo la creación de una refinería regional conjunta destinada a reducir la dependencia de África Oriental del combustible refinado importado y su exposición a las perturbaciones en el suministro mundial (Gobierno de Kenia 2026; Reuters 2026c).

Estos esfuerzos nacionales deben ir acompañados ahora de planes de contingencia regionales, coordinados a través de instituciones como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad del África Oriental. La preparación regional debería incluir el preposicionamiento de suministros agrícolas esenciales y el refuerzo de la capacidad logística en puertos estratégicos como Yibuti y Mombasa. También debería proteger la producción agrícola en regiones clave productoras de alimentos como Kordofán, Darfur, Tigray y el Bajo Shabelle. Los sistemas de alerta temprana, incluidos los de la Unión Africana (UA), la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Comunidad del África Oriental (EAC), deberían estar vinculados a las políticas comerciales en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), de modo que las crisis den lugar a medidas antes de que la inseguridad alimentaria se agrave.

"...aunque la atención mundial seguía centrada en los mercados del petróleo y el gas, las interrupciones en las cadenas de suministro de fertilizantes suponían una amenaza más inmediata para las economías africanas".

campos y a los insumos y limitando la producción agrícola en Gran Darfur y Gran Kordofán (IPC 2026f).

Etiopía se enfrenta a una convergencia de presiones diferente, pero relacionada. El conflicto en curso en Amhara y en algunas zonas de Tigray sigue afectando a los medios de vida y a los mercados (PMA 2026i), mientras que las zonas del sur y el sureste siguen sufriendo los efectos de la grave sequía de 2020-2022, caracterizada por cinco temporadas de lluvias consecutivas por debajo de la media hasta la temporada de octubre a diciembre de 2022 (FEWS NET 2023a). La reciente escasez de combustible ha añadido otra capa de tensión, aumentando las limitaciones en el transporte y perturbando la actividad de los mercados (FEWS NET 2026). En Somalia, estas presiones externas están recayendo sobre los hogares, ya debilitados por la sequía, la inseguridad, los desplazamientos y la disminución de la ayuda humanitaria, y el aumento de los precios del combustible, el transporte y los alimentos importados reduce el poder adquisitivo de las familias (IPC 2026d). Kenia ilustra otra trayectoria más: el aumento de los precios del combustible y de las materias primas ha afectado especialmente a los hogares urbanos (Banco Mundial 2026f) y ha desatado el descontento público, ya que las

Invertir en seguridad climática: proteger los sistemas alimentarios y los medios de vida de Asia

Asia está muy expuesta a la inseguridad alimentaria provocada por el cambio climático y, sin embargo, los flujos de financiación para la adaptación que llegan a la región siguen siendo insuficientes en relación con la magnitud de su exposición y sus necesidades.

Se estima que en la región habrá 292 millones de personas que sufrirán hambre crónica en 2025 (FAO et al., 2026b). Entre las niñas y niños menores de cinco años, Asia representa una gran parte de la carga mundial, con una tasa de emaciación del 8,9%, frente a la media mundial del 6,7%, y una tasa de retraso en el crecimiento del 21,8 %, impulsada en gran medida por el sur de Asia (Informe Mundial sobre Nutrición 2026).

El cambio climático está agravando estas presiones sobre la seguridad alimentaria, reduciendo la producción de alimentos, socavando los medios de vida, aumentando la pobreza, provocando la migración y debilitando la resiliencia de las comunidades rurales. Si no se incrementan las inversiones en adaptación, estos riesgos seguirán aumentando.

El cambio climático está sometiendo a los sistemas alimentarios de Asia a una presión cada vez mayor

En los últimos años, la región se ha visto afectada por inundaciones, tormentas y sequías sin precedentes. La cuenca del río Yangtsé en China —que produce alrededor del 70% del arroz del país— sufrió graves inundaciones en 2020 (Wang et al. 2022) y, tan solo dos años después, se vio azotada por sequías históricas (Yu et al. 2024). Las inundaciones de 2022 en Pakistán dejaron un tercio del país bajo el agua y afectaron a 33 millones de personas (ONU Pakistán 2022). En 2024, el ciclón tropical Yagi destruyó las cosechas en Vietnam y el sur de China (ONU Vietnam 2024). A finales de 2025, una oleada de ciclones y lluvias monzónicas provocó inundaciones y deslizamientos de tierra catastróficos en Sri Lanka, Indonesia, Malasia y Tailandia (OCHA 2025a). En general, estos y otros desastres han contribuido a la disminución de la producción alimentaria, a la escasez de alimentos y al aumento de los precios, lo que ha agravado la inseguridad alimentaria y ha incrementado la presión sobre los medios de vida.

Se prevé que estas presiones se intensifiquen. La Organización Meteorológica

Mundial señala que Asia se está calentando casi el doble de rápido que la media mundial. Los océanos se están calentando, los glaciares están retrocediendo y el calor extremo, las sequías y las inundaciones son cada vez más frecuentes. La subida del nivel del mar está invadiendo los fértiles deltas y las zonas costeras de producción alimentaria. (OMM 2025). Las consecuencias para la producción alimentaria son graves. Por ejemplo, los estudios sobre los sistemas de cultivo de arroz tropical han revelado que cada aumento de 1°C en las temperaturas nocturnas medias durante la estación seca se corresponde con una pérdida de rendimiento del 10% (Peng et al. 2024). Los rendimientos disminuyen aún más cuando a ello se suman la intrusión de agua de mar, las inundaciones y los daños causados por las tormentas (Schneider y Asch 2020).

Los sistemas alimentarios de Asia son especialmente vulnerables debido a las características demográficas de sus productores. La región alberga a casi tres cuartas partes de las pequeñas explotaciones agrícolas del mundo, que aportan alrededor del 60% de su producción (Joshi 2024). La mayoría depende de la agricultura de secano, carece de seguros de cosechas y dispone de poco capital para hacer frente a los daños causados por fenómenos meteorológicos extremos (Raghavan et al. 2019; ASEAN 2025a, ASEAN 2025b). Una sola crisis puede provocar graves pérdidas de ingresos, empujar a los hogares al hambre y la pobreza, impulsar una migración que erosione las comunidades agrícolas y, con el tiempo, debilitar la resiliencia de la comunidad (Upadhyay 2024; Kalantari et al. 2024).

Las comunidades pesqueras se enfrentan a las mismas presiones. En algunas zonas de Asia, los alimentos de origen acuático aportan hasta el 50% de las proteínas de la dieta (FAO 2022c). Se calcula que 52,7 millones de personas en Asia trabajaban en el sector primario de la pesca y la acuicultura, lo que representa el 85% del total mundial (FAO 2024b). En la actualidad, el calentamiento y la acidificación de los mares, junto con el aumento de los niveles de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, están reduciendo las poblaciones de peces. Las tormentas hacen que la pesca sea más peligrosa y menos viable. Al mismo tiempo, las aguas continentales se están secando o están cada vez más contaminadas (FAO 2024b). Los medios de vida de las comunidades costeras y la seguridad proteica de millones de personas son cada vez más precarios.



Elyssa Ludher, especialista en sostenibilidad alimentaria y resiliencia climática e investigadora visitante del Instituto ISEAS–Yusof Ishak.

Estos efectos sobre la producción van acompañados de la inflación de los precios de los alimentos. En Asia, la inflación mediana de los precios de los alimentos pasó del 1,9% en febrero de 2019 a un máximo del 7,9% en mayo de 2022 (FAOSTAT 2026). La inflación de los precios de los alimentos afecta sobre todo a los hogares con bajos ingresos, que destinan entre el 40% y el 60% de sus ingresos a la compra de alimentos). La inflación de los alimentos afecta gravemente a los hogares con bajos ingresos, que destinan una gran parte de sus ingresos a la alimentación (ONU ESCAP 2024). La inflación alimentaria persistente puede erosionar la confianza en las instituciones públicas y aumentar el riesgo de malestar social, especialmente cuando los gobiernos tienen dificultades para proteger a los hogares vulnerables. La crisis económica de Sri Lanka de 2022 demostró cómo el aumento de los precios de los alimentos y la escasez pueden agravar el descontento económico general y contribuir a un malestar público generalizado

a largo plazo. El coste de la inacción está aumentando más rápidamente que el coste de la adaptación. Se estima que cada dólar estadounidense invertido hoy en resiliencia puede generar hasta 10,50 dólares estadounidenses en pérdidas evitadas por desastres y beneficios económicos en el futuro (Brandon et al. 2025). Por lo tanto, las inversiones en adaptación al cambio climático no solo son una inversión en seguridad alimentaria, sino también en resiliencia regional y estabilidad a largo plazo.

La adaptación es una inversión en la seguridad alimentaria y la resiliencia regional

Para que los sistemas de producción sean más resilientes y adaptables se necesitará financiación destinada a ampliar la escala de las variedades de cultivos y acuicultura resilientes al clima, los modelos de producción regenerativos, la I+D aplicada y las infraestructuras rurales que reduzcan las pérdidas poscosecha. Es aquí donde el capital filantrópico y las instituciones de financiación para el desarrollo pueden invertir juntos de la forma más eficaz, reduciendo los riesgos de la transferencia de tecnología a las pequeñas explotaciones agrícolas.

También es necesario ampliar a gran escala los seguros de cosechas y de índices meteorológicos, el crédito para pequeños agricultores y los programas de redes de seguridad social destinados tanto a la población rural como a la urbana en situación de pobreza. La financiación combinada puede movilizar capital privado, pero debe ir acompañada de compromisos presupuestarios sostenidos por parte de los gobiernos.

Para reducir esta brecha se necesitará más financiación, pero también será necesaria una mejor coordinación. Un obstáculo importante es la gobernanza fragmentada en materia de seguridad alimentaria y resiliencia climática. Varios organismos regionales persiguen objetivos similares, pero a menudo trabajan en paralelo. Una mayor coordinación regional podría mejorar el intercambio de información, la respuesta ante emergencias, el comercio regional y la aplicación de medidas de adaptación. También aliviaría la presión sobre la financiación, por ejemplo, mediante sistemas armonizados de alerta temprana, una posición negociadora común sobre las barreras al comercio de alimentos e instrumentos de financiación combinada que se complementen entre sí en lugar de competir por los mismos donantes.

La adaptación ya no es simplemente una cuestión medioambiental. Es una inversión en la seguridad alimentaria, los medios de vida y la estabilidad regional. La experiencia de Asia demuestra que reducir la brecha de adaptación será esencial no solo para proteger los sistemas alimentarios, sino también para evitar que la inseguridad alimentaria relacionada con el clima se convierta en un desafío de seguridad más amplio en toda la región.

"Sin una inversión sostenida, los gobiernos se ven obligados a actuar a corto plazo para hacer frente a las crisis alimentarias..."

(ACNUDH, 2022).

Las encuestas "Southeast Asia Climate Outlook Surveys", publicadas por el Instituto ISEAS Yusof Ishak, revelaron que siete de cada diez habitantes del sudeste asiático sufren algún tipo de inseguridad alimentaria, lo que supone un aumento respecto a los seis de cada diez registrados en 2023 (Figura 1) (Seah et al. 2024). La encuesta también reveló que la inseguridad alimentaria no afecta únicamente a los hogares más pobres; uno de cada diez encuestados del grupo de ingresos más altos también declaró sufrir inseguridad alimentaria con frecuencia.

Lucha contra las crisis alimentarias

A pesar de estas repercusiones en la seguridad alimentaria, la respuesta a esta crisis cada vez más grave es insuficiente. A nivel mundial, se está proporcionando menos del 0,5% de la financiación que necesitan las comunidades agrícolas para adaptarse al cambio climático (Bakhtary and Rodezna 2025). Solo en el sur y el sudeste asiático, el déficit de financiación anual para la adaptación agrícola asciende a 153.000 millones de dólares estadounidenses (CIIP 2026). Esto se debe, en parte, a la falta de inversión pública. Por ejemplo, todos los países del sudeste asiático, excepto Tailandia, destinan sistemáticamente menos del 10% de sus presupuestos nacionales a la agricultura (Ludher y Teng 2025), a pesar de que las crisis climáticas son cada vez más frecuentes.

Sin una inversión sostenida, los gobiernos se ven obligados a actuar a corto plazo para hacer frente a las crisis alimentarias, en lugar de reducir los riesgos futuros para la seguridad mediante medidas de adaptación

Europa necesita una estrategia de continuidad nutricional para una era de crisis múltiples

La reciente convergencia de crisis climáticas, conflictos geopolíticos, interrupciones en las cadenas de suministro, inestabilidad financiera y fragilidad democrática ha puesto de manifiesto que la seguridad alimentaria en Europa es inseparable de cuestiones más amplias relacionadas con la seguridad nacional y regional. Crisis recientes, como la pandemia de la COVID-19, la guerra entre Rusia y Ucrania y las interrupciones en el estrecho de Ormuz, demuestran que incluso las regiones relativamente prósperas siguen siendo vulnerables a las crisis de suministro en cadena que afectan a sus sistemas alimentarios y a su seguridad alimentaria.

Hasta ahora, Europa ha resistido mejor estas perturbaciones que muchas regiones del mundo gracias a su capacidad fiscal, sus fortalezas institucionales y sus sistemas de protección social bien financiados. Sin embargo, la resiliencia no debe confundirse con la inmunidad. Los sistemas alimentarios europeos dependen en gran medida de los flujos globales de fertilizantes, gas natural, piensos, vitaminas, minerales y otros insumos estratégicos (Comisión Europea 2022). Las perturbaciones en cualquiera de estas cadenas de suministro clave pueden afectar rápidamente a la disponibilidad, el acceso y la asequibilidad de los alimentos, así como a la capacidad de decisión de los consumidores y/o a la calidad nutricional (Comisión Europea 2025). Estas vulnerabilidades tienen implicaciones que van más allá de la seguridad alimentaria, incluyendo la salud pública, el rendimiento económico y, en un sentido más amplio, la cohesión social y la resiliencia.

A diferencia de otras regiones del mundo, es poco probable que Europa se enfrente a una escasez generalizada de alimentos, dado su elevado nivel de autosuficiencia en productos agrícolas clave y su suministro estable de alimentos (Comisión Europea 2023a). Su reto es otro: mantener la continuidad de los complejos sistemas alimentarios y nutricionales durante crisis prolongadas, garantizando al mismo tiempo que los hogares económicamente vulnerables puedan seguir teniendo acceso a una alimentación adecuada y nutritiva. En 2025, 92,7 millones de personas —el 20,9% de la población de la UE— se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión social, lo que pone de relieve que la inseguridad alimentaria en Europa suele ser una cuestión de asequibilidad y de acceso desigual, más que

de disponibilidad general (Eurostat 2026).

Europa depende de las cadenas de suministro globales para obtener insumos agrícolas, como fertilizantes y alimentos proteicos para animales, pero también para obtener vitaminas, productos de nutrición médica, preparados para lactantes y otros alimentos especializados que necesitan las poblaciones vulnerables. Las interrupciones en las cadenas de suministro pueden suponer un riesgo para la producción alimentaria y el acceso a productos importantes desde el punto de vista nutricional, con posibles repercusiones en la nutrición y la salud pública (Comisión Europea, 2025). En tales circunstancias, la cuestión ya no es simplemente si hay alimentos suficientes, sino si las poblaciones pueden mantener una nutrición adecuada a lo largo del tiempo. En una era de crisis recurrentes e interrelacionadas, Europa debe centrarse, por lo tanto, en la continuidad nutricional: la capacidad de las sociedades para mantener una nutrición adecuada a lo largo de futuras crisis alimentarias.

En este contexto, la continuidad nutricional se refiere al acceso continuado a calorías, proteínas, grasas esenciales, vitaminas y minerales, así como al mantenimiento de los servicios públicos de nutrición, como la alimentación escolar, los programas de nutrición materna y el apoyo nutricional clínico. Es importante destacar que también se reconoce que los distintos grupos de población se enfrentan a riesgos diferentes durante las crisis y, por lo tanto, requieren diferentes formas de protección.

Se debe prestar especial atención a los grupos vulnerables. Las mujeres, la infancia, personas mayores, con enfermedades crónicas, migrantes, refugiados y los hogares con bajos ingresos pueden verse expuestos a mayores riesgos si se producen perturbaciones en los sistemas alimentarios (OMS 2020; OMS 2022;). Las dificultades para acceder a alimentos nutritivos y a productos nutricionales especializados pueden tener graves consecuencias, sobre todo para las personas con necesidades nutricionales y médicas específicas, incluso cuando el suministro general de alimentos sigue siendo adecuado. Los programas de comidas escolares y los sistemas de ayuda alimentaria pueden convertirse en redes de seguridad especialmente importantes durante los periodos de crisis, como ha sido el caso de la crisis de la COVID-19 (Rossi 2020).



Chris Hegadorn, profesor adjunto de Política Alimentaria Global en Sciences Po de París, fundador de los talleres de simulación de crisis Food Alert y presidente de la Fundación del Consorcio para la Agrivoltaica Sostenible (C4SA)

La continuidad nutricional es una cuestión de seguridad

Cuando la nutrición se ve afectada, las consecuencias para la seguridad son significativas. La inseguridad alimentaria y el deterioro nutricional pueden erosionar la confianza en las instituciones, generar tensiones sociales, perjudicar los resultados sanitarios y agravar las desigualdades existentes. De un extremo a otro de Europa, las dificultades alimentarias y nutricionales han alimentado la inestabilidad política, las presiones migratorias y las emergencias humanitarias. El hambre provocada por el asedio en Bosnia contribuyó al mayor desplazamiento de población en Europa desde 1945 (ACNUR 2012). La crisis de precios de 2022, tras el ataque de Rusia a Ucrania, provocó restricciones a la exportación y la importación por parte de varios Estados miembros de la UE, lo que fracturó brevemente el mercado único de cereales (Comisión Europea 2023b). En el Reino Unido, durante el periodo 2023/24, la demanda récord de bancos de alimentos se ha convertido en un tema recurrente en el debate político sobre si el sistema de seguridad social proporciona lo suficiente para que las personas puedan permitirse los bienes de primera necesidad (Trussell Trust 2024; Parlamento del Reino Unido 2024). Las protestas de los agricultores en Francia, Alemania, Polonia, Bélgica y los Países Bajos en 2024 bloquearon carreteras, pasos fronterizos y el acceso a las principales ciudades, lo que aumentó la presión sobre la UE para que suavizara o retrasara varias políticas agrícolas y medioambientales (Abnett 2024).

Por lo tanto, los sistemas alimentarios no deben considerarse simplemente como estructuras que requieren protección, sino como activos estratégicos cuya resiliencia influye directamente en la seguridad local, nacional y regional al garantizar la nutrición. Mantener una nutrición adecuada durante una crisis es fundamental para la salud pública, la cohesión social y la resiliencia de la sociedad.

"La resiliencia no debe confundirse con la inmunidad".

Elaboración de una estrategia europea de seguridad nutricional

Prepararse para futuras crisis requiere ir más allá de la planificación tradicional en materia de seguridad alimentaria e involucrar a los bancos centrales y otros actores financieros, de los que podemos extraer lecciones útiles. Tras la crisis financiera mundial de 2007-2008, las pruebas de resistencia se convirtieron en una herramienta habitual para identificar vulnerabilidades y evaluar la resiliencia del sector bancario ante graves perturbaciones sistémicas. Sin embargo, aún no se ha aplicado de forma sistemática ningún proceso comparable a los sistemas alimentarios.

Las instituciones europeas y los Estados miembros deberían establecer pruebas de resistencia periódicas para los sistemas alimentarios que simulen escenarios complejos con múltiples riesgos, en los que se tengan en cuenta los efectos del cambio climático, los conflictos, las interrupciones energéticas, los fallos en la cadena de suministro y las crisis financieras. Estos ejercicios deberían evaluar no solo la disponibilidad y el acceso a los alimentos, sino también la continuidad nutricional, prestando especial atención a las mujeres, la infancia, las personas mayores, migrantes y otras poblaciones vulnerables. Los resultados deberían servir de base para la planificación de contingencias, las reservas estratégicas y los mecanismos de respuesta ante emergencias.

Los recientes talleres Food Alert, organizados en 2024 por socios como Sciences Po, Chatham House y el European Policy Centre, contaron con la participación de instituciones europeas y partes interesadas regionales, y comenzaron a explorar cómo las pruebas de resistencia de los sistemas alimentarios pueden ayudar a quienes diseñan las políticas públicas a anticiparse y prepararse para perturbaciones en cadena. Dichos ejercicios ofrecen un mecanismo práctico para identificar dependencias ocultas, poner a prueba las capacidades de respuesta y reforzar la coordinación entre sectores clave e instituciones de gobernanza antes de que se produzca una crisis.

Por lo tanto, una estrategia europea de seguridad nutricional debería situar la continuidad nutricional en el centro de la planificación de la resiliencia. Debería garantizar que los sistemas alimentarios estén preparados para suministrar cantidades suficientes de alimentos y salvaguardar una nutrición adecuada para todas las poblaciones durante futuras crisis alimentarias. Esto puede requerir cierto grado de almacenamiento, preparación logística, ajustes en la normativa de contratación pública, planificación de políticas y formación en diferentes niveles de la administración pública, desde Bruselas hasta las comunidades locales (colegios, hospitales, residencias de ancianos, etc.).

Para alcanzar el ODS 2 (Hambre Cero) es necesario ahora contar con una visión más integral del concepto de "seguridad". El reto ya no consiste simplemente en prevenir el hambre o la inanición, sino en garantizar que las sociedades puedan mantener un acceso equitativo a una nutrición adecuada durante periodos de perturbaciones prolongadas. Al considerar los sistemas alimentarios y nutricionales como activos estratégicos de seguridad, Europa puede reforzar la resiliencia en su propio territorio, al tiempo que apoya los esfuerzos globales para hacer realidad el derecho a una alimentación adecuada para todos en las regiones más vulnerables y afectadas por crisis.

Agua, energía y seguridad alimentaria en la región WANA: un reto interrelacionado

La región de Asia Occidental y Norte de África (WANA) se enfrenta a un dilema de seguridad alimentaria derivado de la escasez de agua, la dependencia energética, las perturbaciones relacionadas con el clima y el agua, así como de los conflictos y la volatilidad de los mercados mundiales.

La región de Asia Occidental y África del Norte (WANA, por sus siglas en inglés) se enfrenta a un dilema de seguridad alimentaria que tiene su origen en la escasez de agua, la dependencia energética, las crisis relacionadas con el clima y el agua, así como en los conflictos y la volatilidad de los mercados mundiales. Al ser una de las regiones del mundo con mayor escasez de tierra y agua, su capacidad para la producción alimentaria nacional es limitada, lo que contribuye a una fuerte dependencia de las importaciones de alimentos, mientras que varios países de la región WANA también dependen del petróleo y el gas importados para la generación de electricidad, el transporte y la desalinización de agua, un proceso que consume mucha energía (FAO 2022b; AIE 2025). Estas presiones interrelacionadas afectan a los medios de vida de la población y pueden socavar la seguridad humana, económica y regional.

La escasez de agua es una restricción especialmente grave. La disponibilidad media de agua dulce es de aproximadamente 480 metros cúbicos por persona y año (Banco Mundial, 2025a), por debajo del umbral de 500 metros cúbicos que define la escasez absoluta de agua, mientras que la agricultura representa casi el 83% de las extracciones de agua dulce disponibles (de Waal et al., 2023). Dado que la agricultura consume la gran mayoría del agua dulce disponible, la escasez de agua limita directamente la producción nacional de alimentos y aumenta la dependencia de las importaciones alimentarias. Cuando la escasez de agua se suma al conflicto y a la fragilidad institucional, sus efectos pueden extenderse mucho más allá de la producción alimentaria. En Yemen, por ejemplo, el agotamiento de las aguas subterráneas, que se viene produciendo desde hace tiempo, junto con el conflicto y el colapso institucional, ha provocado disputas locales por el agua y la tierra, ha dañado infraestructuras esenciales, ha reducido el acceso al agua potable y ha agravado la inseguridad alimentaria y las necesidades humanitarias (Abo-Thrais et al., 2025).

La dependencia energética añade otro nivel de vulnerabilidad. Las fuentes de importación cubrieron el 74% de las necesidades energéticas de Jordania en 2024 (Ministerio de Energía y Recursos Minerales de Jordania, 2025), el índice de dependencia energética de Marruecos se situó en el 87,5% (Reino de Marruecos, 2026) y el Líbano importa casi el 97% de la energía que consume (Banco Mundial 2026).

La escasez de agua, la dependencia energética, las crisis climáticas y los conflictos, en su conjunto, determinan la seguridad alimentaria en toda la región, no solo en términos de disponibilidad, sino también de accesibilidad, asequibilidad y estabilidad. Puede que haya alimentos disponibles, pero siguen siendo inaccesibles e inasequibles para muchos debido a la inflación, la inestabilidad y los conflictos. En Siria, más de 7 millones de personas, alrededor del 29,5% de la población, sufren inseguridad alimentaria aguda (PMA 2026d; FAO 2026g). En el Líbano, se estimaba que alrededor de 874 000 personas, aproximadamente el 17% de la población, se enfrentaban a una inseguridad alimentaria de nivel de crisis o aguda entre noviembre de 2025 y marzo de 2026 (FAO 2026d).

Las tendencias del comercio alimentario de la región ponen de manifiesto un dilema para la seguridad alimentaria. Muchos países de la región WANA exportan frutas, verduras, aceite de oliva, dátiles y alimentos procesados, mientras que importan productos esenciales como trigo, maíz, aceites vegetales, azúcar y piensos. Marruecos y Jordania ilustran este dilema: a pesar de exportar productos agrícolas de alto valor —entre ellos tomates, cítricos, calabazas, pepinos, berenjenas, albaricoques y bayas—, siguen dependiendo en gran medida de las importaciones de cereales (Banco Mundial n.d.a, Banco Mundial n.d.b; FAO 2025a, FAO 2026e). Este comercio es indispensable en una región con escasez de agua y parece un uso racional de los recursos limitados. El riesgo surge cuando la dependencia de las importaciones de alimentos básicos se concentra en un grupo de proveedores, divisas o rutas de transporte. Las perturbaciones pueden entonces trasladarse rápidamente de los mercados mundiales a los precios internos, la calidad de la alimentación y las carencias de los hogares. En entornos afectados por conflictos, los daños a las explotaciones agrí-



Dr. Majd Al Naber, experta con sede en Jordania en gestión integrada de los recursos hídricos y en el nexo agua-energía-alimentos-medio ambiente (WEFE). Su trabajo se centra en la seguridad medioambiental, la gobernanza del agua y el cambio climático en Asia Occidental y el norte de África

colas, las carreteras, los puertos, los sistemas de abastecimiento de agua y las redes eléctricas agravan esta vulnerabilidad. La seguridad alimentaria se convierte, por tanto, en una cuestión de resiliencia económica, confianza pública y estabilidad regional.

Para abordar este dilema es necesario contar con una visión integral de la seguridad de los recursos. El enfoque basado en el nexo agua-energía-alimentos-ecosistemas (WEFE) reconoce que el objetivo no es simplemente producir más, sino producir de forma más eficiente y generar un mayor valor nutricional, económico y social a partir de cada unidad de agua y energía.

Entre las prioridades se incluyen reducir las pérdidas de agua, mejorar la productividad hídrica, ampliar la reutilización segura de las aguas residuales, mejorar la eficiencia del riego, fomentar los cultivos resistentes a la sequía e impulsar los sistemas hídricos y alimentarios con energía renovable. Las soluciones basadas en la naturaleza, como la restauración de cuencas hidrográficas, la recogida de agua de lluvia y la conservación del suelo, deben considerarse como infraestructura productiva.

Estas intervenciones deben integrarse en la planificación nacional y regional en materia de seguridad y resiliencia, y sus beneficios deben medirse en términos de recursos naturales, medios de vida, ecosistemas y bienestar humano. La resiliencia no significa producir todo a nivel nacional. Más bien, implica gestionar la dependencia de forma estratégica, diversificar los proveedores y las rutas comerciales, aumentar la productividad de los recursos, reforzar las capacidades locales y proteger a las personas frente a las privaciones múltiples.

Vincular la planificación del WEFE con indicadores de privación multidimensionales puede ayudar a identificar a las poblaciones expuestas a riesgos múltiples y superpuestos, así como a orientar mejor los recursos y el apoyo. En la región de WANA, la seguridad hídrica y energética no solo son requisitos previos para la seguridad alimentaria, sino que también son fundamentales para la dignidad, la estabilidad y la seguridad humana. Por lo tanto, invertir en una gobernanza hídrica resiliente no es solo una prioridad medioambiental o económica, sino un imperativo de seguridad.

Aunque las amenazas pueden variar de una región a otra — conflictos armados, cambio climático, tensiones geopolíticas, escasez de agua, crisis económicas o instituciones frágiles —, los autores coinciden en general en que las sociedades son más seguras cuando sus sistemas alimentarios son resilientes, inclusivos y capaces de garantizar el acceso a una alimentación adecuada para todos.

Las perspectivas regionales muestran que la inseguridad alimentaria rara vez es un problema aislado. Está vinculada a la desigualdad y la exclusión en América Latina; refuerza — y se ve reforzada por — los ciclos de violencia e inestabilidad en el Sahel; pone de manifiesto las vulnerabilidades ante las crisis externas en el Cuerno de África; refleja profundas interdependencias entre los sistemas hídricos, energéticos y alimentarios en Asia Occidental y África del Norte; y se ve cada vez más condicionada por los riesgos climáticos en toda Asia. Incluso en Europa, donde es poco probable que se produzca una hambruna generalizada, mantener la continuidad nutricional se ha convertido en un elemento importante de la resiliencia y la preparación.

En conjunto, estas aportaciones ponen de relieve la necesidad de superar los enfoques aislados: la seguridad alimentaria no puede abordarse al margen de la cohesión social, la estabilidad política, la resiliencia económica, la sostenibilidad medioambiental y la paz.

Debe entenderse como un componente integral de un concepto más amplio de seguridad. Tal y como sostiene el Global Hunger Index de 2026, los marcos de seguridad que se centran principalmente en los Estados y las fronteras resultan insuficientes en una era de crisis interconectadas y superpuestas, y deben prepararse para hacer frente a crisis compuestas y transfronterizas. Las políticas de paz y seguridad no pueden prevenir ni resolver las crisis de forma sostenible sin proteger el acceso de las personas a los alimentos y a los medios de subsistencia, y sin defender su derecho a una alimentación adecuada.

Por lo tanto, situar el derecho a una alimentación adecuada en el centro de la formulación de políticas de paz y seguridad no es solo un imperativo moral y jurídico. Es una inversión en la capacidad de la sociedad para resistir las crisis, al tiempo que se defiende la dignidad de las personas.

03



El invernadero de Dodoma es un aula para Esther Kamanija y Hillary Rweyemamu. Como parte de una formación profesional práctica, cultivan y gestionan los cultivos mientras se preparan para trabajar en el sector agrícola o para poner en marcha sus propios negocios.

Recomendaciones

El Global Hunger Index de 2026 pone de relieve cómo las crisis sociopolíticas, ecológicas y económicas se entrecruzan, socavando la resiliencia de los sistemas alimentarios tanto dentro como fuera de las fronteras, mientras que el aumento de la inseguridad alimentaria puede, a su vez, agravar la inestabilidad. Las siguientes recomendaciones instan a los gobiernos, las instituciones internacionales, los donantes y otros actores a incorporar de forma sistemática la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de resiliencia, consolidación de la paz y seguridad, y a fundamentarlas en el derecho a una alimentación adecuada.

1. Integrar la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de seguridad

La seguridad alimentaria y nutricional debe ser una prioridad política transversal, lo que requiere coordinación interministerial, una toma de decisiones inclusiva y una inversión pública sostenida.

- **Los gobiernos deben integrar la seguridad alimentaria y nutricional en los marcos de seguridad nacional**, protección civil y resiliencia, y reflejarla en los planes nacionales de preparación ante crisis y de contingencia.
- **Los gobiernos deben establecer mecanismos permanentes de coordinación interministerial** para garantizar la coherencia de las políticas e informar públicamente sobre los avances en el cumplimiento del derecho a una alimentación adecuada.
- **Los gobiernos deben garantizar la participación efectiva de las comunidades afectadas**, la sociedad civil y los grupos marginados en el diseño, la aplicación y el seguimiento de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional mediante mecanismos transparentes, accesibles y responsables.
- **Las inversiones en la resiliencia del sistema alimentario deben considerarse inversiones estratégicas en materia de seguridad** y reflejarse en los presupuestos públicos mediante una financiación plurianual específica y criterios de inversión transparentes basados en evaluaciones nacionales de riesgos.

2. Acelerar la inversión en sistemas alimentarios resilientes y sostenibles

Para reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios es necesario gestionar las dependencias externas y reducir la dependencia excesiva de un número limitado de proveedores, rutas comerciales e insumos críticos.

- **Los gobiernos deben dar prioridad a la inversión a largo plazo en los sistemas alimentarios locales y regionales** mediante la diversificación de las cadenas de suministro y el fortalecimiento del comercio regional, con el fin de reducir la vulnerabilidad ante las crisis climáticas, económicas y geopolíticas.
- **La inversión pública debe apoyar las infraestructuras rurales y crear las condiciones necesarias para una inversión privada y cooperativa responsable** en las cadenas de valor alimentarias locales y regionales, desde el procesamiento y el almacenamiento hasta el transporte y el acceso a los mercados.
- **Los gobiernos deben ampliar los sistemas de protección social y gestión de riesgos** que ayuden a los hogares a resistir las crisis. Estos sistemas deben garantizar el acceso a seguros, servicios financieros y asistencia específica; proteger los servicios nutricionales esenciales y ampliarse rápidamente durante las crisis.

3. Fortalecer los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutricional y la prevención de crisis

Preventing food crises requires strong food and nutrition security information systems that identify deterioration early, and processes that translate warning signs into timely action before emergencies arise.

- **Los gobiernos y los donantes deben mantener la financiación destinada a la recopilación de datos** y el análisis de la seguridad alimentaria y nutricional, y garantizar un acceso seguro e independiente para realizar evaluaciones en entornos afectados por crisis y de difícil acceso.
- **Los gobiernos y los donantes deben reforzar los sistemas de alerta temprana centrados en las personas** que combinen datos sólidos sobre riesgos, impactos y pronósticos con el conocimiento locales, y que vinculen los umbrales de alerta consensuados a medidas previamente acordadas y prefinanciadas.
- **Los donantes deben detener y revertir los recortes en materia de seguridad alimentaria y nutricional y asistencia humanitaria, y proporcionar una financiación flexible y plurianual** que abarque el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, con el fin de garantizar una prevención y una respuesta sostenida ante las crisis. Las comunidades afectadas y en situación de riesgo, así como las organizaciones locales de la sociedad civil, deben tener poder de decisión, apropiación y acceso a la financiación para garantizar una acción centrada en las personas y dirigida a nivel local.

4. Intensificar la diplomacia y prevenir el hambre provocada por los conflictos

Para acabar con el hambre provocada por los conflictos se requiere diplomacia, acceso humanitario, el estricto cumplimiento del derecho internacional y la rendición de cuentas.

- **Los gobiernos, el Consejo de Seguridad de la ONU y los organismos regionales deben intensificar la diplomacia preventiva** para evitar la escalada y apoyar procesos de paz inclusivos, así como **fortalecer la diplomacia humanitaria en los conflictos en curso** para lograr el alto el fuego, el respeto al derecho internacional humanitario y la protección de la población civil y de los bienes indispensables para su supervivencia. Los acuerdos de paz y los planes de recuperación deben defender el derecho a una alimentación adecuada y apoyar la recuperación de los medios de subsistencia, restableciendo el acceso a la tierra y a los mercados.
- **Las partes en conflicto deben garantizar una ayuda humanitaria rápida y sin obstáculos** a las poblaciones afectadas por el conflicto armado, de conformidad con el derecho internacional y los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.
- **Las autoridades judiciales deben investigar de forma independiente las presuntas violaciones y enjuiciar a**

Apéndices

En Labweh, al noreste del Líbano, las frutas y verduras cultivadas en la zona se transforman en "mouneh" mediante métodos tradicionales como el secado, el encurtido, la fermentación y el enlatado. Conservar la cosecha de esta forma permite disfrutar y vender los productos de temporada mucho tiempo después de su recolección.



Metodología

Nota: Los resultados de este informe del Global Hunger Index 2026 sustituyen a todos los anteriores. Las puntuaciones de 2000, 2006, 2012 y 2018 y los datos de los indicadores contenidos en este informe son actualmente los únicos datos que pueden utilizarse para realizar comparaciones válidas del GHI a lo largo del tiempo.

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta diseñada para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional, reflejando múltiples dimensiones del hambre a lo largo del tiempo¹. El objetivo del GHI es aumentar la sensibilización y la comprensión en torno a la lucha contra el hambre, proporcionar una comparativa de los niveles de hambre entre países y regiones, y llamar la atención sobre las zonas del mundo en las que los niveles de hambre son más elevados y en las que hay mayor necesidad de realizar esfuerzos adicionales para eliminarlo.

¿Cómo se calculan las puntuaciones del GHI?

La puntuación del GHI de cada país se calcula a partir de una fórmula que combina cuatro indicadores que, en conjunto, captan la naturaleza multidimensional del hambre:

- 

Subalimentación: la proporción de la población cuya ingesta calórica es insuficiente;
- 

Retraso en el crecimiento infantil: proporción de niños menores de cinco años que tienen baja estatura para su edad, reflejo de una desnutrición *crónica*.
- 

Emaciación infantil: proporción de niños menores de cinco años que tienen un peso bajo para su estatura, lo que refleja desnutrición *aguda*.
- 

Mortalidad infantil: proporción de niños que mueren antes de cumplir los cinco años, en parte como reflejo de la combinación mortal de nutrición inadecuada y entornos insalubre.²

El uso de esta combinación de indicadores para medir el hambre ofrece varias ventajas (véase la Tabla A.1). Los indicadores incluidos en la fórmula del GHI reflejan tanto las deficiencias calóricas como la mala nutrición. El indicador de subalimentación refleja el nivel de acceso a los alimentos de la población en su conjunto, mientras que los indicadores específicos de la infancia reflejan el estado de nutrición dentro de un subconjunto especialmente vulnerable de la población para el que la falta de energía alimentaria, proteí-

nas y/o micronutrientes (vitaminas y minerales esenciales) conlleva un alto riesgo de enfermedad, desarrollo físico y cognitivo deficiente y muerte. La inclusión de la emaciación y el retraso del crecimiento de la infancia permite que el GHI documente tanto la desnutrición aguda como la crónica.

CUADRO A.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “HAMBRE”?

El problema del hambre es complejo y se utilizan diferentes términos para describir sus diversas formas.

Por lo general, se entiende que el **hambre** se refiere al malestar asociado con un consumo insuficiente de calorías. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la privación de alimentos o subalimentación como el consumo insuficiente de calorías para proporcionar la cantidad mínima de energía alimentaria que cada individuo necesita para llevar una vida sana y productiva, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la estatura y el nivel de actividad física de la persona³.

La **desnutrición** va más allá de las calorías y significa deficiencias en cualquiera o en todos los siguientes aspectos: energía, proteínas y/o vitaminas y minerales esenciales. La desnutrición es el resultado de una ingesta inadecuada de alimentos en términos de cantidad o calidad, de una mala utilización de los nutrientes debido a infecciones u otras enfermedades o de una combinación de estas causas inmediatas. Estos, a su vez, son causados por una serie de factores subyacentes, entre los que se incluyen la inseguridad alimentaria en los hogares, las prácticas inadecuadas de salud materna o de cuidado infantil, o el acceso inadecuado a los servicios de salud, el agua potable y el saneamiento.

La **malnutrición** se refiere más ampliamente tanto a la desnutrición (problemas causados por deficiencias) como a la sobrealimentación (problemas causados por dietas no equilibradas, como el consumo de demasiadas calorías en relación con las necesidades, con o sin bajo consumo de alimentos ricos en micronutrientes). La sobrealimentación, que resulta en sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles, es cada vez más común en todo el mundo, con implicaciones para la salud humana, los gastos gubernamentales y el desarrollo de los sistemas alimentarios. Si bien la sobrealimentación es una preocupación importante, el GHI se centra específicamente en cuestiones relacionadas con la desnutrición.

En este informe, “hambre” se refiere al índice formado por los cuatro indicadores (subalimentación, retraso en el crecimiento, emaciación infantil, mortalidad infantil). En conjunto, los indicadores reflejan deficiencias tanto en calorías como en micronutrientes.

Al combinar múltiples indicadores, el índice minimiza los efectos de los errores aleatorios de medición. Estos cuatro indicadores forman parte del conjunto de indicadores utilizados para medir el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

¹ Para más información sobre el concepto del GHI, véase Wiesmann, von Braun, y Feldbrügge (2000), Wiesmann (2006), y Wiesmann et al. (2015).

² Según Black et al. (2013), la desnutrición es responsable del 45% de las muertes de niñas y niños menores de cinco años.

³ La media de las necesidades mínimas de energía en la dieta varía según el país, desde unas 1,640 y 2.024 kilocalorías (comúnmente, aunque de forma incorrecta, denominadas calorías) por persona y día para todos los países con datos disponibles para 2025, según el conjunto de indicadores de seguridad alimentaria de FAOSTAT.

APÉNDICE A

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres pasos:

Paso 1: Los valores se determinan para los cuatro indicadores componentes de cada país, basándose en los últimos datos publicados disponibles de fuentes internacionalmente reconocidas.

Paso 2: cada uno de los cuatro indicadores componentes se le da una puntuación estandarizada basada en umbrales fijados ligeramente por encima de los valores más altos a nivel de país observados en todo el mundo para ese indicador desde 1988⁴. Por ejemplo, el valor más alto de subalimentación estimado en este periodo es del 76,5%, por lo que el umbral de estandarización se fijó un poco más alto, en el 80%⁵.

En un año determinado, si un país tiene una prevalencia de subalimentación del 40%, su puntuación de subalimentación normalizada para ese año es de 50. En otras palabras, ese país está aproximadamente a medio camino entre no tener subalimentación y alcanzar el nivel máximo observado. Estas son las fórmulas utilizadas para estandarizar cada indicador:

- Prevalencia de subalimentación/ 80 × 100 = **valor estandarizado de subalimentación**
- Tasa de retraso en el crecimiento infantil/ 70 × 100 = **valor estandarizado de retraso en el crecimiento infantil**
- Tasa de emaciación infantil/ 30 × 100 = **valor estandarizado de emaciación infantil**
- Tasa de mortalidad infantil/ 35 × 100 = **valor estandarizado de mortalidad infantil**

Paso 3: Las puntuaciones estandarizadas se agregan para calcular la puntuación del GHI de cada país. La subalimentación y la mortalidad infantil contribuyen cada una a un tercio de la puntuación del GHI, mientras que el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil contribuyen cada uno a una sexta parte de la puntuación, como se muestra en la fórmula (Figura A.1). Este cálculo da como resultado una

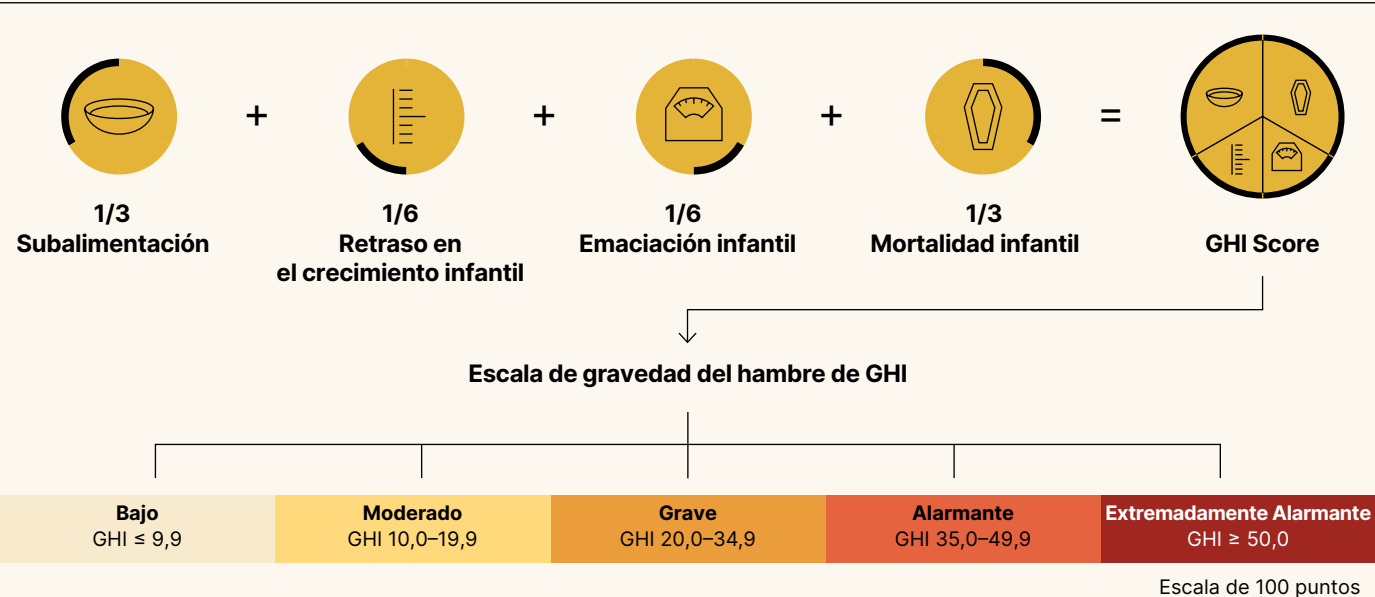
TABLA A.1 cómo los cuatro indicadores subyacentes al GHI captan la naturaleza multidimensional del hambre?

 Subalimentación	 Retraso en el crecimiento / Emaciación infantil	 Mortalidad infantil
— Mide el acceso inadecuado a los alimentos, un importante indicador del hambre — Se refiere a toda la población, tanto infancia como adultos — Se utiliza como indicador principal para los objetivos internacionales en materia de hambre, incluido el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (Hambre Cero)	— Ir más allá de la disponibilidad de calorías, considera aspectos de calidad de la dieta y alimentación — Reflejan la especial vulnerabilidad de la infancia a las deficiencias nutricionales — Son sensibles a la distribución desigual de los alimentos dentro del hogar — Se utilizan como indicadores de nutrición para el ODS 2 (Hambre Cero)	— Refleja que la muerte es la consecuencia más grave del hambre, y que los niños son los más vulnerables — Mejora la capacidad del GHI para reflejar las deficiencias de vitaminas y minerales esenciales — El retraso en el crecimiento y la emaciación sólo captan parcialmente el riesgo de mortalidad por desnutrición

⁴ Los umbrales de estandarización se fijan ligeramente por encima de los valores más altos observados para tener en cuenta la posibilidad de que estos valores se superen en el futuro.

⁵ El umbral de subalimentación es 80%, basado en el máximo observado de 76,5%; el umbral de emaciación infantil es 30%, basado en el máximo observado de 26,0%; el umbral de retraso en el crecimiento infantil es 70%, basado en el máximo observado de 68,2%; y el umbral de mortalidad infantil es 35%, basado en el máximo observado de 32,6%. Aunque los umbrales se establecieron originalmente sobre la base de los valores máximos observados entre 1988 y 2013, que abarcan 25 años de datos disponibles antes del proceso de revisión metodológica, estos valores no se han superado desde entonces.

FIGURA A.1 Composición de las puntuaciones del GHI y las designaciones de gravedad



APÉNDICE A

escala de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor de 100 significaría que los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país alcanzan exactamente los umbrales establecidos ligeramente por encima de los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. Un valor de 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay niños menores de cinco años que sufran de emaciación o con retraso en el crecimiento y no hay niños que mueran antes de cumplir cinco años.

¿De dónde proceden los datos de los indicadores?

Los datos utilizados en el cálculo de las puntuaciones del GHI proceden de varios organismos de la ONU y de otros organismos multilaterales, como se muestra en la Tabla A.2. Las puntuaciones del GHI reflejan los últimos datos revisados disponibles para los cuatro indicadores⁶. En los casos en los que los datos de las fuentes originales no estaban disponibles, las estimaciones de los indicadores de los componentes del GHI se realizaron a partir de los datos más recientes disponibles.

¿Cómo se determinan las designaciones provisionales de gravedad para los países que presentan datos incompletos?

En el informe del GHI de este año, 136 países cumplían los criterios de inclusión en el GHI, pero 14 no tenían datos suficientes para permitir el cálculo de su puntuación en el GHI de 2026. Para subsanar esta carencia y ofrecer una imagen

preliminar del hambre en los países con datos ausentes, se determinaron designaciones provisionales de la gravedad del hambre en base a varios factores conocidos (Tabla A.3):

- los valores del indicador GHI que están disponibles;
- la última designación de gravedad del GHI conocida del país;
- la última prevalencia de subalimentación conocida del país⁷
- la prevalencia de la subalimentación en la subregión en la que se encuentra el país; y/o
- la evaluación de las conclusiones pertinentes de las ediciones de 2024, 2025 y 2026 del Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (FSIN y GNAFC 2023, 2024, 2025)⁸

Para algunos países, faltan datos debido a conflictos violentos o disturbios políticos (FAO et al. 2017; Martin-Shields y Stojetz 2019), que son fuertes predictores del hambre y la desnutrición. Los países con datos ausentes pueden ser a menudo los que enfrentan las mayores cargas de hambre. De los cuatro países clasificados provisionalmente como alarmantes —Burundi, Sudán, Sudán del Sur y Yemen—, es posible que, con datos completos, uno o más de ellos entraran en la categoría de extremadamente alarmante. Del mismo modo, la República Popular Democrática de Corea y Lesoto podrían pasar de grave a alarmante, y Nicaragua de moderado a grave. Sin embargo, a falta de información suficiente para confirmarlo, hemos clasificado de forma conservadora a cada uno de estos países en la categoría de alarmante, grave o moderado. En algunos casos ni siquiera ha podido determinar una designación provisional de gravedad, como, por ejemplo, el caso de que el país nunca haya tenido un valor de prevalencia de la subalimentación, una puntuación del GHI o una designación del GHI desde que se publicó el primer informe del GHI en 2006.

⁶ Para los cálculos anteriores del GHI, véase von Grebmer et al. (2023, 2022, 2021, 2020, 2019, 2018, 2017, 2016, 2015, 2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009, 2008); IFPRI, WHH y Concern Worldwide (2007); Scherer et al. (2025); Wiemers et al. (2024) y Wiesmann, Weingärtner y Schöninger (2006).

⁷ Los valores de subalimentación, las puntuaciones del GHI y las clasificaciones de gravedad del GHI publicados anteriormente no se consideran válidos una vez que se han publicado los informes que los sustituyen, pero se utilizan como puntos de referencia para considerar la plausibilidad de que un país entre en una amplia gama de valores de subalimentación y puntuaciones del GHI.

⁸ El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (IMCA) informan sobre la inseguridad alimentaria aguda, que es diferente del hambre crónica medida por la prevalencia de la subalimentación. Sin embargo, los IMCA de 2024, 2025, y 2026 se utilizaron para confirmar si un país experimentó crisis de hambre extrema como hambruna, amenaza de hambruna y/o crisis de hambre repetidas en 2023, 2024, y 2025.

TABLA A.2 Fuentes de datos y años de referencia para los indicadores de los componentes de GHI, 2000, 2006, 2012, 2018 Y 2026

Indicador	Fuentes de datos	Años de referencia para los datos de los indicadores				
		2000	2006	2012	2018	2026
Prevalencia de subalimentación	FAO 2026 ^a	Puntuaciones del GHI 2000–2002 ^a	Puntuaciones del GHI 2005–2007 ^a	Puntuaciones del GHI 2011–2013 ^a	Puntuaciones del GHI 2017–2019 ^a	Puntuaciones del GHI 2023–2025 ^a
Retraso en el crecimiento y emaciación infantil ^{b, c, d, e}	OMS 2026; UNICEF et al. 2026; UNICEF 2026, 2013, y 2009; MEASURE DHS 2026	1998–2002 ^b	2004–2008 ^c	2010–2014 ^d	2016–2020 ^e	2021–2025 ^f
Mortalidad infantil	UN IGME 2026 ^a	2000	2006	2012	2018	2024

Nota: Entre paréntesis se indica el número de países de los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI para cada año o periodo de tiempo. a Media de tres años.

^a Media de tres años.

^b Datos recogidos de los años más cercanos a 2000; cuando se disponía de datos de 1998 y 2002 o 1999 y 2001 se utilizó una media.

^c Datos recogidos de los años más cercanos a 2006; cuando se disponía de datos de 2004 y 2008 o 2005 y 2007 se utilizó una media.

^d Datos recogidos de los años más cercanos a 2012; cuando se disponía de datos de 2010 y 2014 o 2011 y 2013 se utilizó una media.

^e Datos recogidos de los años más cercanos a 2018; cuando se disponía de datos de 2016 y 2020 o 2017 y 2019 se utilizó una media.

^f Los últimos datos recogidos en este periodo.

APÉNDICE A

Entender y utilizar el Global Hunger Index: Preguntas Frecuentes

¿Qué países están incluidos en el GHI?

La inclusión en el GHI se determina en función de los datos de prevalencia de la subalimentación y la mortalidad infantil que se remontan al año 2000. Los países con valores por encima del umbral “muy bajo” para uno o ambos indicadores desde el año 2000 se incluyen en el GHI. Específicamente, se incluyen los países si la prevalencia de la subalimentación es igual o superior al 5% y/o si la tasa de mortalidad infantil es igual o superior al 1% para cualquier año desde 2000. Los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil, los otros indicadores utilizados en el cálculo de las puntuaciones del GHI, no se incluyen en los criterios de inclusión porque su disponibilidad varía mucho de un país a otro, y los datos son especialmente limitados en los países de ingresos más altos⁸.

Los territorios no independientes no se incluyen en el GHI, ni tampoco los países con poblaciones muy pequeñas (menos de 500.000 habitantes), debido a la limitada disponibilidad de datos. Dado que no se dispone de datos para los cuatro indicadores de la fórmula del GHI, no se han podido calcular las puntuaciones del GHI para algunos países. Sin embargo, en la medida de lo posible, los países con datos incompletos se clasifican provisionalmente según la Escala de Gravedad del Hambre del GHI, basándose en los datos existentes y en informes complementarios (véase Tabla A.3). Varios de estos países están sufriendo disturbios o conflictos violentos, lo que afecta a la disponibilidad de datos, así como a la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el país. Es posible que uno o más de estos países tuvieran una puntuación del GHI más alta que Somalia -el país con la puntuación más alta del GHI en 2026- si se dispusiera de datos suficientes.

¿Por qué es tan alta (o tan baja) la puntuación GHI de un determinado país?

La clave para entender la puntuación del GHI de un país se encuentra en los valores de los indicadores de ese país, especialmente cuando se comparan con los valores de los indicadores de otros países en el informe (véase el Apéndice B para estos valores).

En algunos países, las puntuaciones elevadas se deben a los altos índices de subalimentación, que reflejan la falta de calorías de grandes grupos de población. En otros, las puntuaciones elevadas se deben a los altos niveles de emaciación infantil, que refleja la desnutrición aguda; el retraso en el crecimiento infantil, que refleja la desnutrición crónica; y/o la mortalidad infantil, que refleja los niveles de hambre y nutrición de niñas y niños, además de otros problemas extremos a los que se enfrenta la población. En términos generales, por tanto, una puntuación alta en el GHI puede ser una prueba de la falta de alimentos, una dieta de mala calidad, prácticas inadecuadas de cuidado de los niños, un entorno insalubre o una combinación de estos factores.

Aunque va más allá del alcance de este informe ofrecer una explicación detallada de las circunstancias a las que se enfrenta cada país con una puntuación del GHI, en el Capítulo 1 se describe la situación de determinados países. Además, este

informe ofrece otras vías para examinar la situación del hambre y la nutrición de un país: las clasificaciones de los países basadas en las puntuaciones del GHI de 2026 aparecen en la Tabla 1.1, las puntuaciones del GHI de determinados años para cada país aparecen en el Apéndice C y las comparaciones regionales aparecen en el Apéndice D. (Los estudios de casos sobre la situación del hambre en países concretos aparecen en el sitio web del GHI, www.globalhungerindex.org.)

¿Refleja el GHI de 2025 la situación en 2026?

El GHI utiliza los datos más actualizados disponibles para cada uno de los indicadores del GHI, lo que significa que las puntuaciones son tan actuales como los datos. Para el cálculo de las puntuaciones del GHI de 2026 los datos de subalimentación son de 2023-2025; los datos de emaciación infantil son de 2021-2025, y se utilizan los datos más actuales de ese rango para cada país; los datos de retraso en el crecimiento infantil y los datos de mortalidad infantil corresponden a 2024. Los cambios que se produzcan en 2026 aún no se reflejan en los datos y puntuaciones del informe de este año.

¿Cómo puedo comparar los resultados del GHI con el paso del tiempo?

Cada informe incluye las puntuaciones del GHI y los datos de los indicadores correspondientes a tres años, además del año de referencia. En este informe, las puntuaciones del GHI de 2026 pueden compararse directamente con las puntuaciones del GHI de tres años de referencia: 2000, 2006, 2012 y 2018 (Apéndice C). Los años de referencia se seleccionan para proporcionar una evaluación del progreso a lo largo del tiempo, al tiempo que se garantiza que no hay solapamiento en el rango de años de los que se extraen los datos.

¿Puedo comparar las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores en este informe con los resultados de informes anteriores?

No, las puntuaciones del GHI son comparables dentro del informe de cada año, pero no entre los informes de los diferentes años. Los organismos de las Naciones Unidas compilan, revisan y mejoran continuamente los datos actuales e históricos en los que se basan las puntuaciones del GHI, y el informe anual del GHI refleja esos cambios. Comparar las puntuaciones entre informes puede dar la impresión de que el hambre ha cambiado positiva o negativamente en un país específico de un año a otro, mientras que en algunos casos el cambio puede reflejar parcial o totalmente una revisión de los datos. Además, la metodología para calcular las puntuaciones del GHI se ha revisado en el pasado y puede volver a revisarse en el futuro. En 2015, por ejemplo, se modificó la metodología del GHI para incluir datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil y para estandarizar los valores (véase Wiesmann et al. 2015). Este cambio causó una variación importante en las puntuaciones del GHI y la Escala de Gravedad del Hambre del GHI se modificó para reflejar este cambio. En los informes GHI publicados desde 2015, casi todos los países han tenido puntuaciones GHI mucho más altas en comparación con sus puntuaciones en los informes publicados en 2014 y antes. Esto no significa necesariamente que sus niveles de hambre hayan

⁸ A pesar de que la inseguridad alimentaria es una grave preocupación para algunos segmentos de la población en algunos países de ingresos altos, en la mayoría de ellos no se recogen regularmente datos representativos a nivel nacional sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil. Además, aunque los datos sobre mortalidad infantil suelen estar disponibles, la mortalidad infantil no refleja la desnutrición en los países de ingresos altos en la misma medida que en los países de ingresos bajos y medios.

APÉNDICE A

aumentado en 2015; las puntuaciones más altas reflejan simplemente la revisión de la metodología. Las puntuaciones del GHI de 2000, 2006, 2012, 2018, y 2026 que aparecen en el informe de este año son comparables porque todas reflejan la metodología revisada y las últimas revisiones de los datos.

¿Puedo comparar las clasificaciones del GHI de este informe con las de informes anteriores para comprender cómo ha cambiado la situación de un país a lo largo del tiempo en relación con otros países?

No, al igual que las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores, las clasificaciones del GHI no pueden compa-

rase entre los informes del GHI, por dos razones principales. En primer lugar, los datos y la metodología utilizados para calcular las puntuaciones del GHI se han revisado a lo largo del tiempo, como se ha descrito anteriormente. En segundo lugar, la clasificación del informe de cada año suele incluir países diferentes porque el conjunto de países de los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI varía de un año a otro. Por tanto, si la clasificación de un país cambia de un informe a otro, puede deberse en parte a que se compara con un grupo diferente de países.

TABLE A.3 Datos existentes y designaciones provisionales de gravedad de los países con datos incompletos

País	Designación provisional de la gravedad del GHI 2026	Retraso en el crecimiento infantil, 2024 (%)	Emaciación infantil, 2021-2025 (%)	Mortalidad infantil, 2024 (%)	Última categorización GHI	Último valor de prevalencia de la subalimentación (%)	Prevalencia subregional de la subalimentación (%)	Rango de valores de prevalencia de la subalimentación para la designación provisional (%)
Eslovaquia	Bajo	3,9	1,1	0,6	Bajo (2025)	3,1 (2025)	<2,5	0-18,7
Nicaragua	Moderado	12,6	1,1	1,1	Moderado (2024)	19,6 (2024)	5,4	12,6-36,6
Corea del Norte	Grave	16,6	—	1,7	Grave (2024)	53,5 (2024)	<2,5	N/A
Lesoto	Grave	35,0	1,6	6,0	Alarmante (2023)	46,0 (2023)	11,9	12,0-48,0
Burundi	Alarmante	55,3	7,8	4,7	Extremadamente alarmante (2014)	67,3 (2014)	25,8	31,1-67,1
Sudán del Sur	Alarmante	30,0	—	9,7	Alarmante (2025)	22,3 (2025)	25,8	N/A
Sudán	Alarmante	35,4	18,1	6,2	Grave (2024)	11,4 (2024)	25,8	25,4-61,4
Yemen	Alarmante	47,4	16,8	3,8	Alarmante (2024)	39,5 (2024)	12,5	25,7-61,7
Bahrein	No designado	4,6	1,1	0,9	—	—	12,5	N/A
Bután	No designado	17,9	5,1	1,7	—	—	10,6	N/A
Eritrea	No designado	48,0	—	3,4	—	—	25,8	N/A
Guinea Ecuatorial	No designado	17,1	3,6	6,8	Extremadamente alarmante (2014)	61,3 (2014)	29,3	N/A
Maldivas	No designado	14,2	7,8	0,5	—	—	10,6	N/A
Qatar	No designado	5,4	1,6	0,6	—	—	12,5	N/A

Fuente: Autores, basado en fuentes enumeradas en el Apéndice A y publicaciones anteriores del GHI incluidas en la bibliografía.
Nota: Los años entre paréntesis indican cuándo se publicó la información pertinente en el informe GHI. Designación basada en FSIN y GNAFC (2023, 2024, 2025) y consultas a expertos.
*Estimación de los autores.; N/A = no aplicable; — = no disponible.

Fuentes de datos y años de referencia para los indicadores de los componentes de GHI 2000, 2006, 2012, 2018 y 2026

Nota: Los colores que aparecen en el cuadro representan las siguientes categorías:
■ = Muy bajo ■ = Bajo ■ = Medio ■ = Alto ■ = Muy alto
Se basan en los umbrales de los diferentes valores de los indicadores, como se indica a continuación:

Categoría	Subalimentación	Retraso en el crecimiento infantil	Emaciación infantil	Mortalidad infantil
Very low	<5%	<2,5%	<2,5%	<1%
Low	5-<15%	2,5-<5%	2,5-<10%	1-<4%
Medium	15-<25%	5-<10%	10-<20%	4-<7%
High	25-<35%	10-<15%	20-<30%	7-<10%
Very high	≥35%	≥15%	≥30%	≥10%

Nota: Los valores de umbral para la prevalencia de la subalimentación se han adaptado de la FAO (2015). Los valores de umbral para el retraso en el crecimiento y la emaciación proceden de de Onis et al. (2019). Los valores umbral para la mortalidad de menores de cinco años se han adaptado de los que se muestran en UN IGME (2025b), pero condensados en las cinco categorías que se muestran.

APÉNDICE B Datos en los que se basa el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index de 2000, 2006, 2012, 2018 Y 2026

País	Subalimentación (% de la población)					Emaciación infantil (% de niños menores de cinco años)				
	'00-'02	'05-'07	'11-'13	'17-'19	'23-'25	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	'21-'25
Afganistán	45,8	26,6	19,7	23,0	27,8	9,0*	9,1	9,5	5,1	3,6
Albania	4,8	8,7	4,6	4,3	5,6	6,3*	7,3	4,6*	1,6	3,8*
Argelia	7,3	5,8	3,4	2,6	< 2,5	3,1	4,1	4,1	2,7	4,2*
Angola	67,8	36,0	14,0	15,9	17,4	8,1*	8,2	5,4*	4,9	5,2
Argentina	3,0	3,3	3,6	3,7	2,8	2,1*	1,2	1,8*	1,7	1,6*
Armenia	28,6	10,7	< 2,5	< 2,5	< 2,5	2,5	5,4	4,1	4,4	2,9*
Azerbaiyán	17,8	3,1	< 2,5	< 2,5	< 2,5	9,0	6,8	4,9	3,7*	3,5
Bahréin	—	—	—	—	—	1,7*	1,4*	1,2*	1,2*	1,1*
Bangladesh	15,4	15,5	17,3	12,1	8,2	12,5	11,9	12,2	8,4	12,9
Bielorrusia	2,7	3,2	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,6*	2,2	1,3*	1,3	1,3
Benín	14,3	11,6	10,0	11,5	11,1	9,0	5,1	4,5	5,0	8,3
Bután	—	—	—	—	—	2,6	4,5	5,9	3,4*	5,1
Bolivia (Est. Plur. de)	26,6	26,0	18,1	13,6	19,5	1,6	1,5	1,5	2,0	2,3
Bosnia y Herzegovina	3,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	7,4	4,0	2,3	3,4*	3,1*
Botsuana	28,1	25,3	20,7	20,9	18,2	5,9	7,3	6,6*	5,6*	5,3*
Brasil	10,5	5,1	2,5	< 2,5	< 2,5	3,0*	1,8	2,3*	3,4	2,1*
Bulgaria	4,9	6,3	3,7	2,6	< 2,5	5,2*	4,7	5,9	4,6*	4,5*
Burkina Faso	22,4	16,5	14,4	15,1	11,7	15,5	11,3*	10,7	8,4	9,8
Burundi	—	—	—	—	—	8,1	9,0	8,0	4,8	7,8
Cabo Verde	16,1	14,1	15,3	9,9	8,1	3,8*	3,4*	2,8*	2,4	2,1*
Camboya	19,7	14,4	8,5	5,6	4,7	17,1	8,5	11,0	8,3*	9,6
Camerún	24,2	11,2	4,1	6,3	4,9	7,3	7,6	5,7	4,3	4,0*
República Centroafricana	35,9	33,0	28,7	24,4	29,8	10,4	12,1	7,4	6,5	5,2
Chad	34,4	28,6	23,5	28,3	33,6	13,9	16,2	16,3	13,6	10,8
Chile	2,9	2,7	3,9	3,3	< 2,5	0,5	0,5	0,3	0,3*	0,3*
China	10,0	6,0	< 2,5	< 2,5	< 2,5	2,5	2,9	1,9	1,9	1,5*
Colombia	8,6	11,3	8,6	4,2	4,1	1,0	1,6	0,9	1,6	0,9*
Comoras	24,7	16,1	15,2	12,8	16,5	13,3	9,6	11,2	7,2*	5,1
Congo (República del)	26,3	30,5	35,1	28,6	25,0	10,1*	8,0	6,0	7,1*	5,2
Costa Rica	4,6	3,3	2,6	< 2,5	< 2,5	1,7*	1,5*	1,3*	1,8	1,1*
Costa de Marfil	18,9	17,5	15,1	10,1	11,4	6,9	14,3	7,6	6,8	8,1
Croacia	10,6	2,7	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,2*	1,1*	1,1*	1,1*	1,1*
Rep. Dem. del Congo	26,8	27,4	32,0	34,0	39,5	15,9	10,4	8,3	6,4	7,2
Yibuti	40,8	24,6	18,6	13,4	14,7	13,4*	17,0	12,4	10,6	12,1
República Dominicana	19,7	18,9	10,7	5,2	< 2,5	1,5	1,7	2,4	2,2	1,3*
Ecuador	20,0	15,0	8,5	11,4	10,8	2,7	2,1	2,4	1,4*	0,7
Egipto	4,8	5,4	5,7	6,4	8,4	6,9	5,3	9,5	4,9*	3,3
El Salvador	7,0	9,2	8,6	6,4	5,3	1,5	1,6	2,1	1,3*	2,9
Guinea Ecuatorial	—	—	—	—	—	9,2	2,7	3,1	3,2*	3,6*
Eritrea	—	—	—	—	—	15,0	—	14,6	—	—
Estonia	3,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,7*	1,4*	1,5*	1,6*	1,6*
Esuatini	9,9	14,3	22,7	15,5	15,1	1,7	2,9	1,4	1,9*	1,8
Etiopía	46,1	32,7	20,7	16,6	19,9	12,4	12,4	9,8	6,8	5,6*
Fiyi	3,6	5,0	7,6	6,2	7,2	7,4*	6,4	6,4*	5,8*	4,6
Gabón	10,6	14,5	13,4	17,6	23,3	4,2	3,7*	3,4	3,4*	3,4
Gambia	16,9	15,5	9,6	16,1	17,5	9,1	7,4	9,5	6,1	6,7*
Georgia	6,6	5,3	8,3	5,4	< 2,5	3,1	3,0	0,6*	0,6	0,6*
Ghana	14,8	10,4	7,7	7,5	6,4	9,9	6,0	6,2	6,8	5,8
Guatemala	22,5	18,2	14,9	13,4	12,7	3,7	1,9*	1,6*	1,9	0,8
Guinea	18,0	16,8	12,2	10,6	8,7	10,3	11,0	7,6	9,2	6,4
Guinea-Bissau	15,6	15,9	20,0	12,3	20,0	11,8	4,8	6,2	6,4	4,3*
Guyana	5,7	7,6	8,3	3,2	< 2,5	12,1	8,3	6,4	6,5	3,9*
Haití	48,0	45,9	39,8	41,2	51,4	5,5	10,2	4,6	3,7	5,0
Honduras	21,1	16,9	13,0	13,1	14,3	1,3	1,4	1,4	1,9	1,1*
Hungría	< 2,5	2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,3*	1,2*	1,1*	1,1*	1,1*
India	18,1	18,9	13,2	10,5	9,8	17,9	20,0	15,1	16,9	19,0**
Indonesia	18,1	18,1	9,5	6,0	6,3	5,5	14,6	13,5	10,5	8,4
Irán (República Islámica de)	4,9	6,9	9,2	8,0	6,7	6,1	4,8	4,0	4,3	4,0*
Irak	20,1	16,5	13,9	14,8	13,4	6,6	5,8	6,5	3,0	3,6*
Jamaica	7,2	7,3	8,0	6,4	8,0	3,0	3,7	3,0	3,2	2,1*
Jordania	9,0	5,6	8,7	13,9	12,2	2,5	1,9*	2,4	0,6	2,3
Kazajistán	6,5	9,4	5,6	3,0	< 2,5	2,5	4,9	4,1	4,0*	4,6
Kenia	31,8	26,1	19,9	24,6	34,9	7,4	6,9	6,0	6,7	4,5
Corea (RPD)	35,9	37,0	43,7	47,0	—	12,2	8,5	4,0	2,5	—
Kuwait	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	2,1	3,0	2,4	2,2	3,5
Kirguistán	12,9	8,0	7,0	5,9	4,8	2,7*	3,4	2,8	2,0	3,0
Rep. Dem. Popular Lao	30,9	17,4	8,7	8,3	10,0	17,5	7,4	5,9	9,0	10,7
Letonia	5,2	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,9*	1,6*	1,6*	1,7*	1,7

Nota: Los colores que aparecen en el cuadro representan las siguientes categorías: = Muy bajo = Bajo = Medio = Alto = Muy alto

— = Datos no disponibles o no presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o periodo de referencia dado. *Estimaciones del GHI. ** valor de la encuesta debido a la falta de estimaciones oficiales o a la publicación reciente de datos: 1999/2001, 2005/2007 y 2012: Nicaragua; 2023: Bolivia; 2024: Angola, Chad, Kazajistán, Malawi, Namibia, Nigeria, Turkmenistán, Zambia; 2025: Bangladés, Nepal, Níger; 2026: Timor Oriental

País	Retraso en el crecimiento (% de niños menores de cinco años)					Mortalidad infantil (% de niños menores de cinco años)				
	2000	2006	2012	2018	2024	2000	2006	2012	2018	2024
Afganistán	55,5	50,3	43,5	41,2	42,0	13,2	10,5	8,1	6,5	5,3
Albania	29,9	26,1	16,5	11,1	7,4	2,7	1,9	1,1	0,9	0,9
Argelia	22,4	17,1	12,0	9,7	8,9	4,2	3,3	2,7	2,4	2,2
Angola	47,5	34,2	31,4	39,1	39,9**	18,5	12,0	7,2	5,6	4,9
Argentina	9,3	7,6	7,0	8,2	10,7	1,9	1,6	1,3	1,1	1,0
Armenia	17,1	20,0	14,2	8,9	6,2	3,1	2,3	1,7	1,3	1,0
Azerbaiyán	24,3	24,5	16,4	10,0	6,8	7,4	4,9	3,3	2,4	1,8
Bahréin	10,8	8,4	6,5	5,2	4,6	1,2	1,0	0,8	0,8	0,9
Bangladesh	54,9	47,4	38,3	29,8	24,0**	8,6	6,0	4,4	3,3	3,0
Bielorrusia	5,4	4,0	2,4	1,5	1,1	1,3	0,8	0,5	0,3	0,2
Benín	34,8	35,8	34,2	33,3	33,2	13,5	11,7	10,3	8,9	7,5
Bután	44,8	38,9	29,1	21,1	17,9	7,8	5,3	3,5	2,4	1,7
Bolivia (Est. Plur. de)	33,0	28,3	20,0	13,8	13,8**	7,1	4,8	3,2	2,2	1,6
Bosnia y Herzegovina	12,5	10,9	9,2	8,4	7,9	1,0	0,7	0,7	0,7	0,7
Botsuana	30,3	28,9	24,7	22,5	21,0	8,0	6,6	5,4	4,1	3,3
Brasil	9,9	7,2	6,6	7,5	8,9	3,4	2,3	1,7	1,5	1,4
Bulgaria	8,7	8,7	7,2	6,1	5,5	1,7	1,2	1,0	0,7	0,6
Burkina Faso	40,4	39,8	32,0	23,0	19,5	17,6	14,4	11,2	9,1	7,5
Burundi	63,0	60,0	55,4	53,4	55,3	15,2	11,7	8,0	5,8	4,7
Cabo Verde	15,9	11,6	8,4	6,2	5,3	3,6	2,8	2,4	1,5	1,1
Camboya	50,6	43,7	34,0	25,2	22,0	10,5	5,9	3,7	2,4	1,8
Camerún	37,4	36,6	32,3	28,7	27,2	14,4	12,4	10,1	7,9	6,5
República Centroafricana	43,2	43,0	39,6	38,8	38,9	16,5	14,3	12,2	12,0	9,0
Chad	42,2	41,3	37,4	33,3	36,7**	18,2	16,2	13,9	11,8	9,7
Chile	2,9	2,2	1,8	1,7	1,7	1,1	0,9	0,8	0,7	0,7
China	20,0	12,3	7,5	5,5	4,5	3,7	2,2	1,3	0,9	0,6
Colombia	17,4	15,3	12,7	11,6	11,6	2,5	2,1	1,7	1,4	1,2
Comoras	43,8	40,3	31,6	22,4	17,4	8,0	6,3	5,3	4,6	3,9
Congo (República del)	33,6	29,9	23,1	18,9	16,3	11,2	8,0	5,8	4,8	3,9
Costa Rica	7,1	6,4	6,7	8,1	10,6	1,3	1,1	1,0	0,9	1,0
Costa de Marfil	32,4	32,2	28,7	23,5	20,3	14,0	11,7	9,5	7,8	6,4
Croacia	6,3	4,6	4,4	3,9	3,3	0,8	0,6	0,5	0,5	0,6
Rep. Dem. del Congo	46,0	45,4	42,9	42,5	44,1	18,5	11,9	9,6	9,2	9,0
Yibuti	31,8	31,9	27,8	23,4	20,9	9,8	8,5	7,1	5,9	4,9
República Dominicana	10,1	8,8	8,0	6,9	5,6	4,0	3,6	3,5	3,5	3,1
Ecuador	27,2	28,8	24,3	20,0	17,7	3,0	2,3	1,7	1,4	1,3
Egipto	25,9	25,4	23,5	16,1	12,9	4,7	3,6	2,9	2,5	2,2
El Salvador	28,7	22,4	15,5	11,1	9,4	3,2	2,3	1,7	1,3	1,0
Guinea Ecuatorial	38,3	32,3	24,9	19,5	17,1	15,4	12,7	10,2	8,3	6,8
Eritrea	43,4	48,0	51,5	50,2	48,0	8,5	6,5	5,1	4,2	3,4
Estonia	2,1	1,6	1,3	1,2	1,3	1,1	0,6	0,4	0,3	0,2
Esuatini	35,7	33,5	27,9	22,2	18,9	11,2	10,6	6,3	5,0	4,5
Etiopía	56,9	50,4	42,1	37,2	35,5	14,0	10,2	7,5	5,6	4,5
Fiyi	6,0	7,0	7,0	6,3	7,2	2,3	2,3	2,1	2,4	2,9
Gabón	25,5	22,7	17,2	14,8	13,7	7,3	6,2	4,9	4,0	3,3
Gambia	27,7	26,2	22,5	17,6	14,0	11,3	8,7	6,7	5,2	4,2
Georgia	16,2	13,9	8,9	6,0	4,7	3,6	2,1	1,2	1,0	0,9
Ghana	32,8	28,8	22,3	17,8	15,6	10,0	7,9	6,0	4,6	3,6
Guatemala	53,2	52,0	47,7	45,4	44,6	5,2	4,1	3,2	2,5	2,1
Guinea	33,1	35,5	33,6	29,3	26,6	16,6	13,3	11,8	10,8	9,2
Guinea-Bissau	33,4	30,6	28,0	27,6	28,3	17,5	13,9	10,4	8,2	6,7
Guyana	14,4	17,2	14,8	9,7	7,1	4,7	4,1	3,6	3,0	2,5
Haití	30,4	26,6	23,1	21,5	21,6	10,3	8,6	7,5	6,3	5,3
Honduras	36,4	29,8	21,8	19,4	17,9	3,7	2,9	2,3	1,8	1,5
Hungría	4,4	3,7	3,6	3,1	2,9	1,0	0,7	0,6	0,4	0,4
India	50,0	47,2	41,7	35,6	29,3**	9,2	7,1	5,2	3,7	2,7
Indonesia	39,8	39,6	34,6	27,3	22,6	5,1	3,9	3,0	2,3	1,8
Irán (República Islámica de)	14,8	8,1	5,6	5,1	4,8	3,6	2,5	1,8	1,4	1,1
Irak	28,0	26,5	19,8	13,1	9,4	4,4	3,9	3,2	2,7	2,2
Jamaica	7,2	6,3	6,1	6,4	6,9	2,0	1,9	1,9	1,9	1,8
Jordania	10,8	9,3	7,8	8,0	7,7	2,6	2,1	1,8	1,5	1,3
Kazajistán	16,1	15,3	11,2	6,8	7,9**	4,2	2,9	1,6	1,0	0,9
Kenia	38,6	36,7	29,0	22,0	17,9	9,5	6,7	5,1	4,4	3,9
Corea (RPD)	52,5	39,1	25,8	19,6	16,6	10,0	3,3	2,6	1,8	1,7
Kuwait	3,7	4,5	4,9	4,7	4,5	1,3	1,2	1,0	0,9	0,8
Kirguistán	28,3	21,9	15,9	12,0	11,0	5,1	3,8	2,6	1,9	1,7
Rep. Dem. Popular Lao	48,9	46,8	40,5	33,6	29,9	10,0	7,4	5,2	3,8	2,9
Letonia	3,3	2,7	2,1	1,8	1,7	1,4	1,0	0,7	0,4	0,3

APÉNDICE B Datos en los que se basa el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index de 2000, 2006, 2012, 2018 Y 2026

País	Subalimentación (% de la población)					Emaciación infantil (% de niños menores de cinco años)				
	'00-'02	'05-'07	'11-'13	'17-'19	'23-'25	'98-'02	'04-'08	'10-'14	'16-'20	'21-'25
Líbano	7,4	6,2	4,8	5,9	11,1	2,8*	6,6	2,0*	2,1*	1,3
Lesoto	—	—	—	—	—	6,0*	5,6	3,3	2,1	1,6
Liberia	35,0	35,4	36,5	35,3	37,3	7,4	7,9	5,6	3,9	3,8*
Libia	3,7	5,2	8,9	11,4	18,7	5,4*	6,5	10,2	5,4*	3,5
Lituania	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	5,6*	5,0*	4,6*	4,7*	4,9
Madagascar	33,4	30,6	28,8	38,1	41,8	8,4*	10,8	6,6	6,4	7,2
Malawi	23,2	19,3	14,2	18,3	24,5	6,8	4,2	3,9	1,5	1,8
Malasia	2,5	3,4	3,5	2,9	< 2,5	15,3	13,2	11,3*	9,7	11,0
Maldivas	—	—	—	—	—	13,4	12,3*	9,9*	9,1	7,8*
Mali	14,3	10,3	6,2	5,0	12,1	12,6	15,4	10,4	9,4	5,4
Mauritania	9,8	9,3	6,1	7,6	11,0	15,3	13,6	11,7	11,5	13,6
Mauricio	5,9	5,4	6,5	6,8	4,9	14,2*	14,0*	13,0*	11,4*	14,1*
México	2,8	3,7	4,1	3,7	3,1	2,0	3,5	1,6	1,4	1,0
Moldavia (Rep. de)	24,3	27,8	5,3	< 2,5	< 2,5	3,8*	5,8	1,9	3,5*	3,3*
Mongolia	30,0	26,5	13,1	6,3	< 2,5	7,1	2,7	1,0	0,9	2,7
Montenegro	—	3,0	< 2,5	< 2,5	< 2,5	—	4,2	2,8	2,2	2,6*
Marruecos	5,8	4,8	4,3	3,6	6,5	4,0*	10,8	2,3	2,6	2,7*
Mozambique	36,4	27,3	21,6	32,4	22,3	8,1	4,8	6,1	3,9	3,8
Myanmar	38,6	21,0	7,4	3,2	4,6	10,7	8,9*	7,9	7,4	5,9*
Namibia	15,7	22,0	22,9	21,7	20,1	10,0	7,6	7,1	6,5*	6,7
Nepal	23,7	16,0	9,3	4,4	5,2	11,3	12,7	12,4	10,9	6,6
Nicaragua	25,8	20,9	16,9	15,5	—	2,3	1,1	2,2	1,3*	1,1*
Níger	23,1	17,0	15,0	10,4	12,9	16,2	12,1	15,8	14,1	11,1
Nigeria	8,7	9,2	11,9	12,1	22,2	12,4*	10,2*	10,2	6,8	8,4
Macedonia del Norte	6,7	4,1	2,6	< 2,5	< 2,5	1,8	3,4	1,8	3,4	1,9*
Omán	16,3	7,4	6,7	6,7	7,1	7,8	8,8*	7,5	9,3	6,9*
Pakistán	20,4	15,7	15,1	10,9	16,1	14,1	12,2*	12,7	7,1	9,8*
Panamá	23,3	13,5	7,4	5,0	4,7	1,4*	1,2	1,2*	1,1	0,9*
Papúa Nueva Guinea	26,7	27,9	28,6	28,5	30,5	8,2*	4,3	14,1	6,9*	6,6*
Paraguay	10,3	6,0	< 2,5	2,7	4,1	1,6	1,1	2,6	1,0	1,1*
Perú	20,4	14,9	6,6	6,0	5,7	1,4	1,0	1,3	0,5	0,6
Filipinas	18,5	17,0	14,1	6,5	3,4	8,0	7,1*	7,0	5,5	5,4
Qatar	—	—	—	—	—	1,8*	1,6*	1,3*	1,3*	1,6
Rumanía	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	4,3	3,2*	3,2*	3,2*	2,1*
Federación de Rusia	4,2	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	4,9	3,3	1,1*	1,2*	1,2*
Ruanda	37,6	30,4	24,7	32,2	22,6	8,7	4,9	3,1	2,1	1,6*
Arabia Saudí	4,6	3,9	3,2	< 2,5	< 2,5	7,0*	11,8	4,9*	3,9	4,3*
Senegal	21,1	14,6	11,6	7,5	5,3	10,0	8,7	8,7	7,8	10,2
Serbia	—	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	—	4,5	3,7	2,6	3,3*
Sierra Leona	50,0	35,5	21,1	27,9	25,3	11,6	10,2	6,1	5,7	6,3
Eslovaquia	—	—	—	—	—	1,3*	1,2*	1,1*	1,1*	1,1*
Islas Salomón	11,2	13,1	19,8	20,9	27,0	6,7*	4,3	6,0*	5,8*	5,6*
Somalia	70,0	69,7	67,4	56,1	56,5	19,3	13,3	12,4*	15,5*	14,6*
Sudáfrica	3,6	3,3	4,6	6,1	11,2	3,8*	5,4	3,3*	3,6	2,8*
Sudán del Sur	—	—	—	—	19,1	—	—	22,7	—	—
Sri Lanka	16,8	13,5	10,0	5,4	4,9	15,9	15,2	21,3	9,9	9,3
Sudán	—	—	—	10,8	—	—	—	15,8	14,0*	18,1*
Surinam	11,4	8,0	8,8	9,7	12,7	7,0	4,9	5,0	5,5	4,8*
República Árabe Siria	7,5	6,0	7,7	23,3	40,8	4,9	10,3	11,5	16,0*	12,9*
Tayikistán	40,0	35,1	22,2	11,6	8,0	9,4	7,8	9,9	5,6	6,4
Tanzania (República Unida de)	32,8	27,0	21,6	23,3	19,1	5,6	3,5	5,3	3,5	3,3
Tailandia	17,3	10,6	9,3	7,6	5,4	7,4*	4,7	6,7	7,7	7,2
Timor Oriental	54,9	25,7	13,6	14,5	16,9	13,7	21,3	9,9	8,3	18,5**
Togo	28,5	23,1	20,8	21,3	10,2	12,0	6,0	5,5	5,7	4,6*
Trinidad y Tobago	10,3	10,5	5,9	6,1	10,4	5,2	5,4*	6,4	4,6*	4,5*
Túnez	4,0	4,0	3,2	< 2,5	2,8	2,9	3,4	2,8	2,1	2,9*
Turquía	30,6	12,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	3,0	1,0	1,9	1,7	1,3*
Turkmenistán	6,0	4,4	4,6	3,5	4,1	8,0	7,2	4,8*	4,1	3,3
Uganda	21,2	19,2	20,3	38,1	20,9	5,0	6,2	4,2	2,8	3,2
Ucrania	2,7	< 2,5	< 2,5	3,3	10,8	8,2	6,7*	6,7*	6,9*	6,5*
Emiratos Árabes Unidos	< 2,5	3,8	3,9	2,9	< 2,5	5,3*	4,7*	4,8*	4,9*	4,9*
Uruguay	3,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,6	1,4	0,6	1,4	1,2*
Uzbekistán	18,9	10,0	< 2,5	< 2,5	< 2,5	9,0	4,4	3,9*	1,8	2,4
Venezuela (Rep. Bol. de)	14,1	6,5	< 2,5	23,5	5,3	3,9	4,8	3,1*	3,6*	2,8*
Vietnam	19,5	14,9	8,8	6,9	6,1	6,1	10,6	6,7	5,4	4,4
Yemen	—	—	—	—	—	15,9*	13,8	14,9	12,9*	16,8
Zambia	50,3	48,1	41,0	31,5	41,0	5,9	5,6	6,2	4,2	2,5
Zimbabue	32,8	28,7	29,6	31,4	18,4	8,3	7,2	2,9	2,9	5,1

Nota: Los colores que aparecen en el cuadro representan las siguientes categorías: = Muy bajo = Bajo = Medio = Alto = Muy alto

— = Datos no disponibles o no presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o periodo de referencia dado. *Estimaciones del GHI. ** valor de la encuesta debido a la falta de estimaciones oficiales o a la publicación reciente de datos: 1999/2001, 2005/2007 y 2012: Nicaragua; 2023: Bolivia; 2024: Angola, Chad, Kazajistán, Malawi, Namibia, Nigeria, Turkmenistán, Zambia; 2025: Bangladés, Nepal, Níger; 2026: Timor Oriental

País	Retraso en el crecimiento (% de niños menores de cinco años)					Mortalidad infantil (% de niños menores de cinco años)				
	2000	2006	2012	2018	2024	2000	2006	2012	2018	2024
Libano	18,8	15,7	11,4	9,6	10,1	2,0	1,5	1,3	1,4	1,8
Lesoto	42,1	41,6	37,5	33,7	35,0	10,8	11,5	8,1	6,9	6,0
Liberia	45,0	40,5	34,6	29,4	26,9	19,5	12,6	10,0	8,9	8,6
Libia	19,8	28,3	25,8	16,7	9,2	2,8	2,2	1,5	1,2	1,0
Lituania	2,9	2,4	1,9	1,6	1,6	1,1	0,9	0,5	0,4	0,3
Madagascar	56,1	53,7	48,2	42,3	38,4	10,4	8,1	6,7	6,5	6,2
Malawi	56,1	52,7	43,5	35,8	37,8**	17,1	10,3	6,8	5,2	4,9
Malasia	19,3	18,3	18,1	20,8	24,3	1,0	0,8	0,8	0,8	0,8
Maldivas	33,8	24,8	16,3	14,7	14,2	3,9	1,9	1,2	0,8	0,5
Malí	40,0	35,6	29,2	24,9	23,2	19,0	15,5	12,4	9,6	7,3
Mauritania	39,2	31,0	25,2	22,9	21,5	9,8	6,8	5,4	4,5	3,7
Mauricio	12,4	9,8	8,2	7,9	7,8	1,9	1,5	1,5	1,5	1,5
México	20,3	16,5	13,2	12,7	13,1	2,7	2,1	1,8	1,5	1,3
Moldavia (Rep. de)	12,9	9,6	6,8	5,2	4,2	3,1	1,9	1,6	1,5	1,6
Mongolia	29,7	21,4	12,3	8,6	7,1	6,3	3,7	2,3	1,6	1,3
Montenegro	—	8,5	8,5	8,1	8,0	—	1,0	0,6	0,3	0,2
Marruecos	25,3	19,6	15,6	14,1	13,7	5,2	3,9	2,8	2,0	1,6
Mozambique	48,6	46,0	42,6	38,9	37,0	16,5	11,9	8,6	7,0	5,9
Myanmar	45,9	38,1	31,2	26,9	24,5	8,9	7,4	5,7	4,5	3,7
Namibia	29,7	28,8	24,0	18,7	29,5**	7,8	6,6	5,3	4,8	3,9
Nepal	55,9	48,9	39,7	31,1	26,2**	7,9	5,7	4,4	3,3	2,5
Nicaragua	24,0**	21,6**	17,3**	15,0*	12,6*	3,7	2,8	2,1	1,5	1,1
Níger	52,1	49,1	45,0	44,7	50,5**	22,8	16,2	13,0	12,2	11,1
Nigeria	41,8	40,3	36,9	34,4	39,5**	17,7	14,1	12,2	11,7	11,6
Macedonia del Norte	8,6	8,5	5,7	4,3	3,8	1,6	1,3	1,0	0,8	0,3
Omán	14,6	12,1	11,2	11,9	12,9	1,7	1,2	1,1	1,1	1,0
Pakistán	40,3	44,7	43,9	38,1	33,6	10,8	9,4	8,2	6,8	5,6
Panamá	18,3	21,2	20,2	16,0	14,0	2,6	2,1	1,8	1,6	1,5
Papúa Nueva Guinea	37,1	44,6	47,7	47,0	47,6	7,2	6,5	5,6	4,8	3,9
Paraguay	18,5	16,1	9,4	5,0	3,2	3,4	2,9	2,4	2,0	1,6
Perú	34,4	27,1	18,1	12,4	10,6	3,8	2,5	1,8	1,5	1,3
Filipinas	34,5	34,0	31,9	28,8	27,7	3,7	3,2	2,9	2,8	2,6
Qatar	9,4	7,5	6,3	5,8	5,4	1,2	1,0	0,9	0,7	0,6
Rumanía	13,5	11,6	8,8	7,6	7,0	2,1	1,7	1,1	0,7	0,7
Federación de Rusia	17,7*	12,9*	3,1*	3,2*	2,9*	1,9	1,3	1,0	0,6	0,5
Ruanda	48,7	48,1	41,3	33,5	29,8	18,4	9,3	5,4	4,4	3,8
Arabia Saudí	11,0	12,1	12,5	11,7	11,1	2,2	1,5	1,1	0,8	0,6
Senegal	24,6	20,9	18,2	17,6	17,2	12,9	8,1	5,8	4,8	3,7
Serbia	—	7,9	5,9	5,3	4,6	—	0,8	0,7	0,6	0,5
Sierra Leona	38,7	37,8	33,3	28,5	25,2	22,3	18,7	14,4	11,2	9,0
Eslovaquia	5,8*	5,0*	4,4*	4,1*	3,9*	1,0	0,8	0,7	0,6	0,6
Islas Salomón	31,1	33,2	31,9	29,6	29,8	3,1	2,9	2,6	2,4	2,0
Somalia	33,6	33,2	29,4	25,7	23,9	17,3	17,3	18,5	13,6	10,1
Sudáfrica	26,6	25,8	22,3	22,1	24,4	7,1	7,7	4,3	3,5	3,5
Sudán del Sur	39,1	35,3	31,0	30,1	30,0	18,0	13,1	9,9	13,4	9,7
Sri Lanka	19,8	19,0	15,9	12,1	10,1	1,6	1,3	1,0	0,8	0,6
Sudán	38,3	37,9	35,9	34,7	35,4	10,2	8,3	6,9	5,8	6,2
Surinam	13,6	10,6	8,3	8,1	8,0	3,1	2,6	2,2	1,9	1,6
República Árabe Siria	28,3	29,4	26,5	26,5	23,5	2,3	1,9	3,4	3,2	1,8
Tayikistán	41,3	35,3	25,7	16,8	13,1	7,8	4,7	3,5	3,1	2,8
Tanzania (República Unida de)	47,6	43,5	37,7	32,5	29,9	12,8	8,7	6,2	4,8	3,7
Tailandia	16,1	16,2	14,1	12,4	12,3	2,2	1,7	1,3	1,1	0,9
Timor Oriental	—	57,0	52,7	47,3	44,9**	—	8,4	6,6	5,6	4,8
Togo	31,6	29,4	26,4	24,2	23,0	11,9	9,9	8,3	6,8	5,6
Trinidad y Tobago	5,3	7,2	8,5	8,0	7,8	2,9	2,7	2,4	2,2	1,9
Túnez	12,5	10,7	8,9	8,6	8,9	2,9	2,1	1,8	1,8	1,2
Turquía	17,4	14,9	9,2	6,5	5,5	3,7	2,3	1,6	1,2	1,0
Turkmenistán	26,5	19,5	12,6	8,4	9,2**	6,9	5,0	4,3	4,4	3,9
Uganda	44,0	40,4	33,4	26,3	23,5	14,4	9,9	6,7	5,3	4,9
Ucrania	22,6	20,5	18,0	15,7	11,7	1,8	1,4	1,1	0,9	0,8
Emiratos Árabes Unidos	0,4*	0,4*	0,5*	0,4*	0,4*	1,1	1,0	0,8	0,7	0,5
Uruguay	16,3	12,6	9,0	7,0	6,5	1,7	1,4	1,0	0,8	0,7
Uzbekistán	29,0	20,2	13,2	8,7	6,7	6,1	4,2	2,5	1,6	1,3
Venezuela (Rep. Bol. de)	17,6	16,3	12,2	11,0	11,7	2,2	1,8	1,8	2,4	2,4
Vietnam	41,1	32,1	25,5	21,5	19,2	3,0	2,5	2,3	2,0	1,7
Yemen	55,3	53,8	48,5	46,0	47,4	9,3	6,7	5,2	4,7	3,8
Zambia	52,1	48,8	40,8	33,9	32,1**	15,2	9,5	6,9	5,5	4,8
Zimbabue	33,1	34,3	31,0	24,5	23,7	9,9	8,8	6,8	5,6	6,5

APÉNDICE C Puntuación del GHI en 2000, 2006, 2012, 2018, y 2026, y cambios desde 2018

País	con datos de							País	con datos de						
	2000 '98- '02	2006 '04- '08	2012 '10- '14	2018 '16- '20	2026 '21- '26	Valor absoluto de cambio desde 2000	% cambio desde 2000		2000 '98- '02	2006 '04- '08	2012 '10- '14	2018 '16- '20	2026 '21- '26	Valor absoluto de cambio desde 2000	% cambio desde 2000
Afganistán	49,8	38,1	31,5	28,4	28,6	+0,2	+0,7	Lebanon	11,0	11,4	7,0	7,2	9,4	+2,2	+30,6
Albania	15,2	15,7	9,5	6,2	7,1	+0,9	+14,5	Lesotho	—	—	—	—	—	—	—
Argelia	14,1	11,9	9,1	7,1	7,5	+0,4	+5,6	Liberia	48,0	40,8	36,0	32,4	32,3	-0,1	-0,3
Angola	61,7	39,1	23,2	24,0	24,3	+0,3	+1,3	Libya	11,9	14,6	17,0	12,9	12,9	0,0	0,0
Argentina	6,5	5,4	5,4	5,5	5,5	0,0	+0,0	Lithuania	5,5	<5	<5	<5	<5	—	—
Armenia	20,3	14,4	7,8	6,2	<5	—	—	Madagascar	41,9	39,2	33,6	35,7	36,5	+0,8	+2,2
Azerbaiyán	25,3	15,5	10,6	7,1	5,5	-1,6	-22,5	Malawi	43,1	32,7	24,9	21,9	24,9	+3,0	+13,7
Bahréin	—	—	—	—	—	—	—	Malaysia	15,1	13,9	12,8	12,3	13,6	+1,3	+10,6
Bangladesh	34,6	30,0	27,3	20,0	19,2	-0,8	-4,0	Maldives	—	—	—	—	—	—	—
Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	<5	—	—	Mali	40,6	36,0	27,1	22,4	20,5	-1,9	-8,5
Benín	32,1	27,3	24,6	24,0	24,3	+0,3	+1,3	Mauritania	31,3	25,3	20,1	19,3	20,8	+1,5	+7,8
Bután	—	—	—	—	—	—	—	Mauritius	15,1	13,8	13,3	12,5	13,2	+0,7	+5,6
Bolivia (Es. Plu. de)	26,6	23,0	16,2	12,2	14,2	+2,0	+16,4	Mexico	9,7	9,4	7,4	6,8	6,2	-0,6	-8,8
Bosnia y Herzegovina	9,5	6,3	<5	<5	<5	—	—	Moldova (Rep. of)	18,3	18,9	6,4	5,4	5,0	-0,4	-7,4
Botsuana	29,8	27,8	23,3	21,1	18,7	-2,4	-11,4	Mongolia	29,5	21,2	11,1	6,7	5,3	-1,4	-20,9
Brasil	11,7	7,0	5,5	5,7	5,5	-0,2	-3,5	Montenegro	—	6,5	<5	<5	<5	—	—
Bulgaria	8,7	8,5	7,5	5,8	<5	—	—	Morocco	15,7	16,4	9,4	8,2	9,0	+0,8	+9,8
Burkina Faso	44,3	36,4	30,3	25,1	22,1	-3,0	-12,0	Mozambique	46,9	36,3	30,8	31,6	25,9	-5,7	-18,0
Burundi	—	—	—	—	—	—	—	Myanmar	41,4	29,8	20,3	16,2	14,5	-1,7	-10,5
Cabo Verde	16,0	13,2	12,2	8,4	6,9	-1,5	-17,9	Namibia	26,6	26,5	24,2	21,7	22,9	+1,2	+5,5
Camboya	39,8	26,8	21,3	15,2	14,3	-0,9	-5,9	Nepal	37,0	30,8	24,4	18,4	14,5	-3,9	-21,2
Camerún	36,8	29,4	22,2	19,4	16,9	-2,5	-12,9	Nicaragua	21,3	17,2	14,3	12,1	—	—	—
República Centroafricana	46,8	44,4	37,1	34,5	33,1	-1,4	-4,1	Niger	52,7	40,9	38,1	34,4	34,1	-0,3	-0,9
Chad	49,5	46,2	41,0	38,5	38,0	-0,5	-1,3	Nigeria	37,3	32,5	31,0	28,2	34,3	+6,1	+21,6
Chile	<5	<5	<5	<5	<5	—	—	North Macedonia	7,4	6,9	<5	<5	<5	—	—
China	13,8	9,1	<5	<5	<5	—	—	Oman	16,2	12,0	10,7	11,8	10,8	-1,0	-8,5
Colombia	10,7	11,2	8,7	6,7	6,1	-0,6	-9,0	Pakistan	36,2	32,9	31,6	24,0	25,5	+1,5	+6,3
Comoras	35,7	27,7	25,1	19,0	17,6	-1,4	-7,4	Panama	17,3	13,4	10,3	8,1	7,2	-0,9	-11,1
Congo (República del)	35,3	31,8	29,0	24,9	20,9	-4,0	-16,1	Papua New Guinea	31,4	30,8	36,4	31,4	31,5	+0,1	+0,3
Costa Rica	5,8	<5	<5	<5	<5	—	—	Paraguay	12,8	9,7	6,9	<5	<5	—	—
Costa de Marfil	32,8	34,1	26,4	21,0	20,2	-0,8	-3,8	Peru	21,1	15,6	9,5	7,2	6,5	-0,7	-9,7
Croacia	7,4	<5	<5	<5	<5	—	—	Philippines	23,9	22,2	20,1	15,3	13,5	-1,8	-11,8
Rep. Dem. del Congo	48,5	39,3	37,3	36,6	39,5	+2,9	+7,9	Qatar	—	—	—	—	—	—	—
Yibuti	41,4	35,3	28,1	22,7	22,5	-0,2	-0,9	Romania	8,1	6,4	5,2	<5	<5	—	—
República Dominicana	15,2	14,3	11,0	8,3	5,9	-2,4	-28,9	Russian Federation	10,5	6,7	<5	<5	<5	—	—
Ecuador	19,1	16,4	12,3	11,6	10,3	-1,3	-11,2	Rwanda	49,6	35,7	27,0	26,7	21,0	-5,7	-21,3
Egipto	16,5	14,6	16,0	11,6	10,5	-1,1	-9,5	Saudi Arabia	10,5	12,5	8,1	6,3	6,1	-0,2	-3,2
El Salvador	13,6	12,2	10,0	7,2	7,0	-0,2	-2,8	Senegal	32,5	23,6	19,5	16,2	15,4	-0,8	-4,9
Guinea Ecuatorial	—	—	—	—	—	—	—	Serbia	—	5,9	<5	<5	<5	—	—
Eritrea	—	—	—	—	—	—	—	Sierra Leone	57,7	47,2	33,8	32,3	28,7	-3,6	-11,1
Estonia	<5	<5	<5	<5	<5	—	—	Slovakia	—	—	—	—	—	—	—
Esuatini	24,3	25,7	22,8	17,6	16,1	-1,5	-8,5	Solomon Islands	18,7	18,5	21,7	21,2	23,4	+2,2	+10,4
Etiopía	53,0	42,3	31,2	24,9	24,1	-0,8	-3,2	Somalia	64,4	60,8	59,6	51,1	47,0	-4,1	-8,0
Fiji	9,2	9,5	10,4	9,6	10,0	+0,4	+4,2	South Africa	16,7	17,8	13,2	13,1	15,4	+2,3	+17,6
Gabón	19,8	19,4	16,3	16,5	18,0	+1,5	+9,1	South Sudan	—	—	—	—	—	—	—
Gambia	29,4	25,1	21,0	19,3	18,4	-0,9	-4,7	Sri Lanka	22,1	19,9	20,8	11,4	10,2	-1,2	-10,5
Georgia	11,7	9,2	7,1	<5	<5	—	—	Sudan	—	—	—	26,0	—	—	—
Ghana	29,0	22,1	17,7	15,5	13,0	-2,5	-16,1	Suriname	14,8	11,0	10,5	10,8	11,4	+0,6	+5,6
Guatemala	29,0	24,9	21,5	19,8	18,3	-1,5	-7,6	Syrian Arab Republic	14,8	17,1	19,2	28,0	31,5	+3,5	+12,5
Guinea	36,9	34,2	28,6	26,7	22,3	-4,4	-16,5	Tajikistan	39,2	31,8	24,2	14,9	12,7	-2,2	-14,8
Guinea-Bissau	37,7	29,8	28,3	23,1	23,9	+0,8	+3,5	Tanzania (United Rep. of)	40,3	31,8	26,8	23,9	20,4	-3,5	-14,6
Guyana	17,0	15,8	14,0	10,2	6,8	-3,4	-33,3	Thailand	17,2	12,5	12,2	11,4	10,0	-1,4	-12,3
Haití	40,1	39,3	31,7	30,4	34,4	+4,0	+13,2	Timor-Leste	—	44,1	30,0	27,3	32,5	+5,2	+19,0
Honduras	21,7	17,6	13,5	12,9	12,3	-0,6	-4,7	Togo	37,4	29,4	25,9	24,3	17,6	-6,7	-27,6
Hungría	<5	<5	<5	<5	<5	—	—	Trinidad y Tobago	11,2	11,6	10,3	9,1	10,5	+1,4	+15,4
India	38,1	37,0	28,8	25,8	24,1	-1,7	-6,6	Tunisia	9,0	8,1	6,8	5,9	6,0	+0,1	+1,7
Indonesia	25,0	28,8	22,5	17,0	14,4	-2,6	-15,3	Türkiye	22,1	11,6	5,4	<5	<5	—	—
Irán (Rep. Islámica de)	12,4	9,8	9,1	8,3	7,2	-1,1	-13,3	Turkmenistan	19,8	15,3	11,7	9,9	9,4	-0,5	-5,1
Irak	22,9	20,1	17,2	13,5	11,9	-1,6	-11,9	Uganda	35,8	30,5	25,1	28,7	20,7	-8,0	-27,9
Jamaica	8,3	8,4	8,3	7,8	7,8	0,0	0,0	Ukraine	12,8	10,8	9,7	9,8	11,6	+1,8	+18,4
Jordania	10,2	7,6	8,5	9,5	9,4	-0,1	-1,1	United Arab Emirates	<5	5,2	5,2	<5	<5	—	—
Kazajistán	11,9	13,0	8,8	6,1	6,0	-0,1	-1,6	Uruguay	7,9	5,7	<5	<5	<5	—	—
Kenia	35,6	29,8	23,4	23,4	25,0	+1,6	+6,8	Uzbekistan	25,6	15,4	8,5	5,2	<5	—	—
Corea (RPD)	43,8	32,6	29,0	27,4	—	—	—	Venezuela (Boliv. Rep. of)	14,3	11,0	7,1	16,7	8,9	-7,8	-46,7
Kuwait	<5	<5	<5	<5	<5	—	—	Viet Nam	24,2	22,1	15,6	12,9	11,2	-1,7	-13,2
Kirguistán	18,5	14,0	10,7	8,2	7,9	-0,3	-3,7	Yemen	—	—	—	—	—	—	—
Rep. Dem. Popular Lao	43,8	29,5	21,5	20,1	20,0	-0,1	-0,5	Zambia	51,1	43,8	36,8	28,7	30,7	+2,0	+7,0
Letonia	5,4	<5	<5	<5	<5	—	—	Zimbabwe	35,6	32,5	27,8	25,9	22,3	-3,6	-13,9

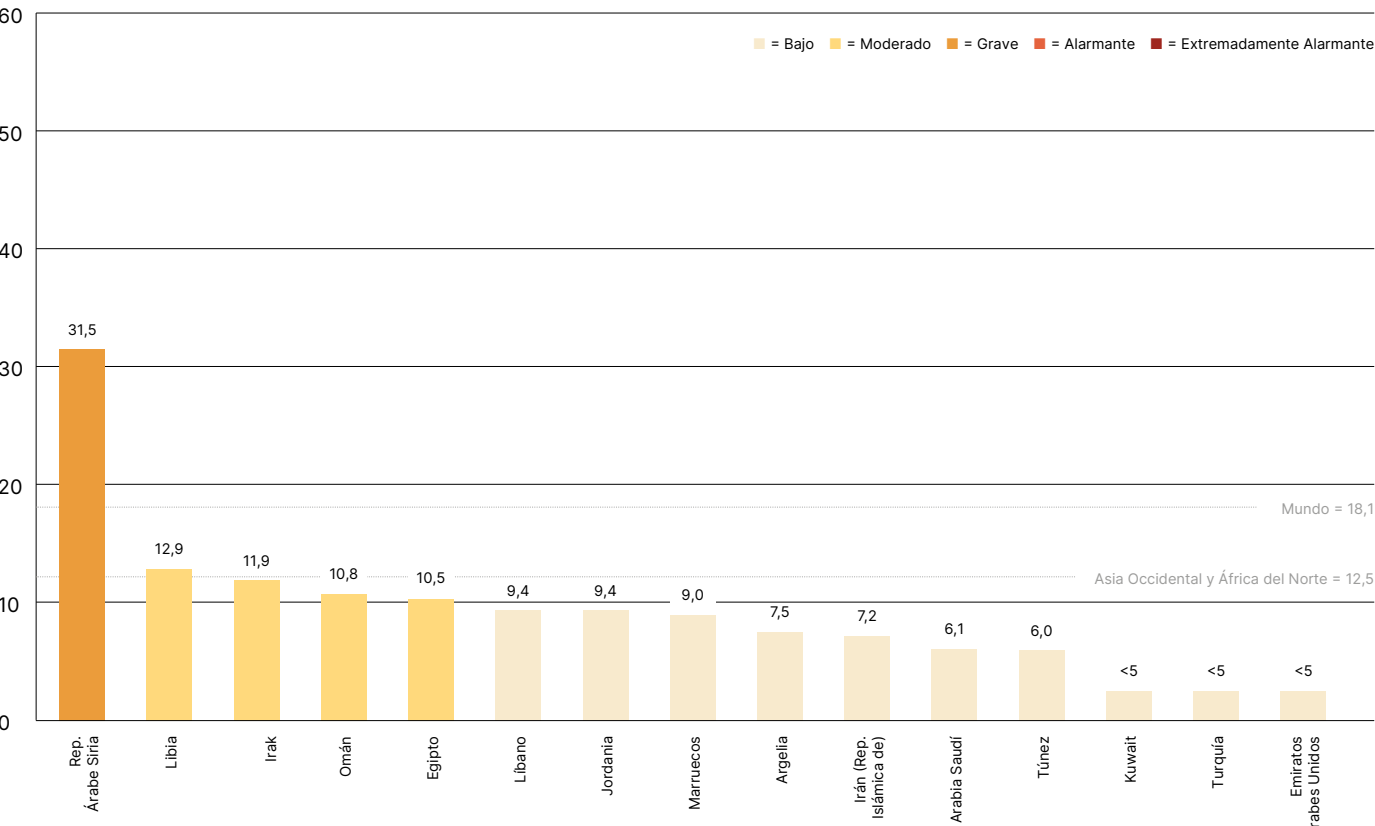
Note: -x.x = — = Los datos no están disponibles o no se presentan.

Véase la Tabla A.3 para las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para algunos países con datos incompletos. Algunos países no existían

■ = Bajo ■ = Moderado ■ = Grave ■ = Alarmante ■ = Extremadamente Alarmante

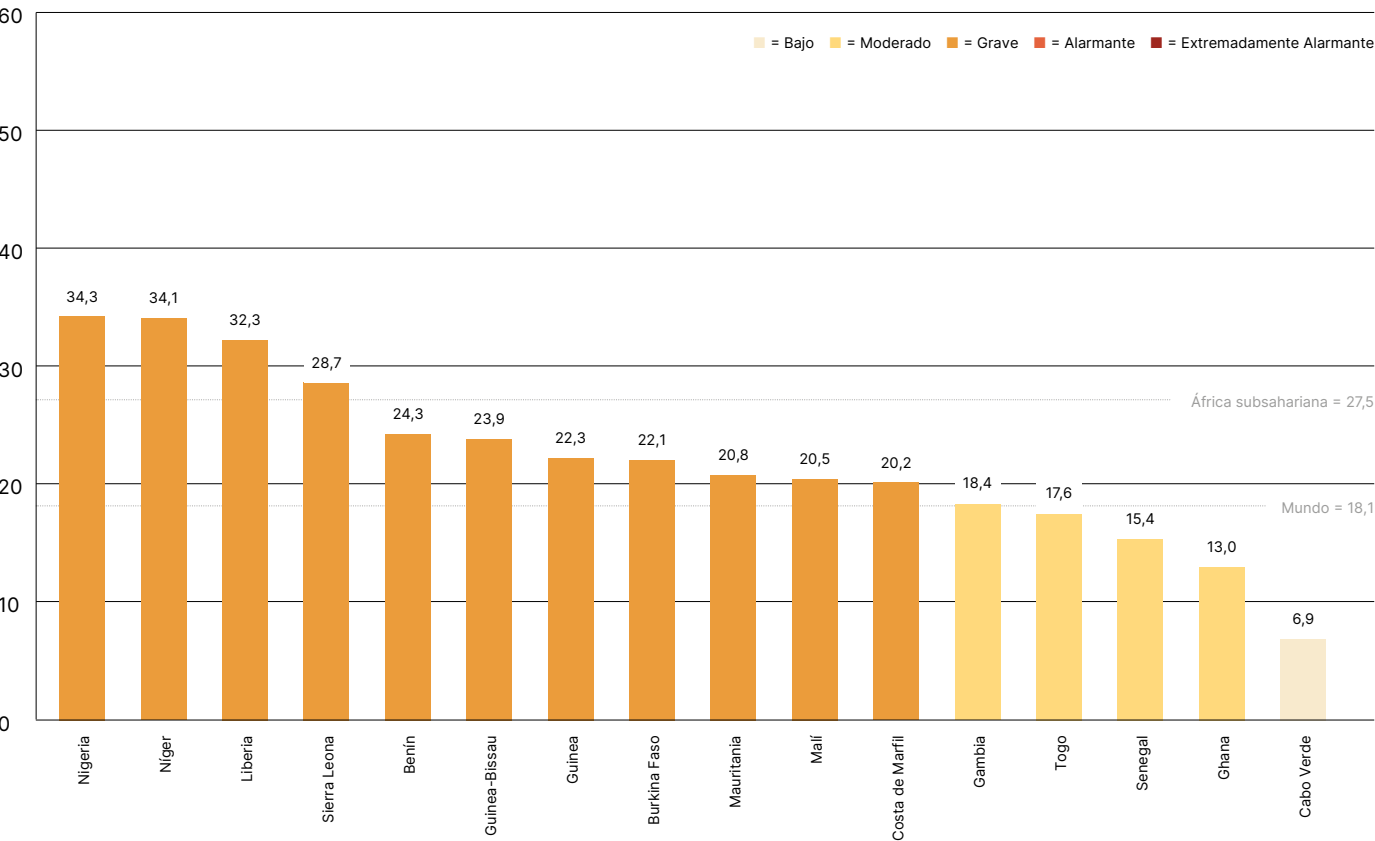
APPENDIX D Puntuaciones del GHI de los países en 2026 por región

Asia Occidental y África del Norte



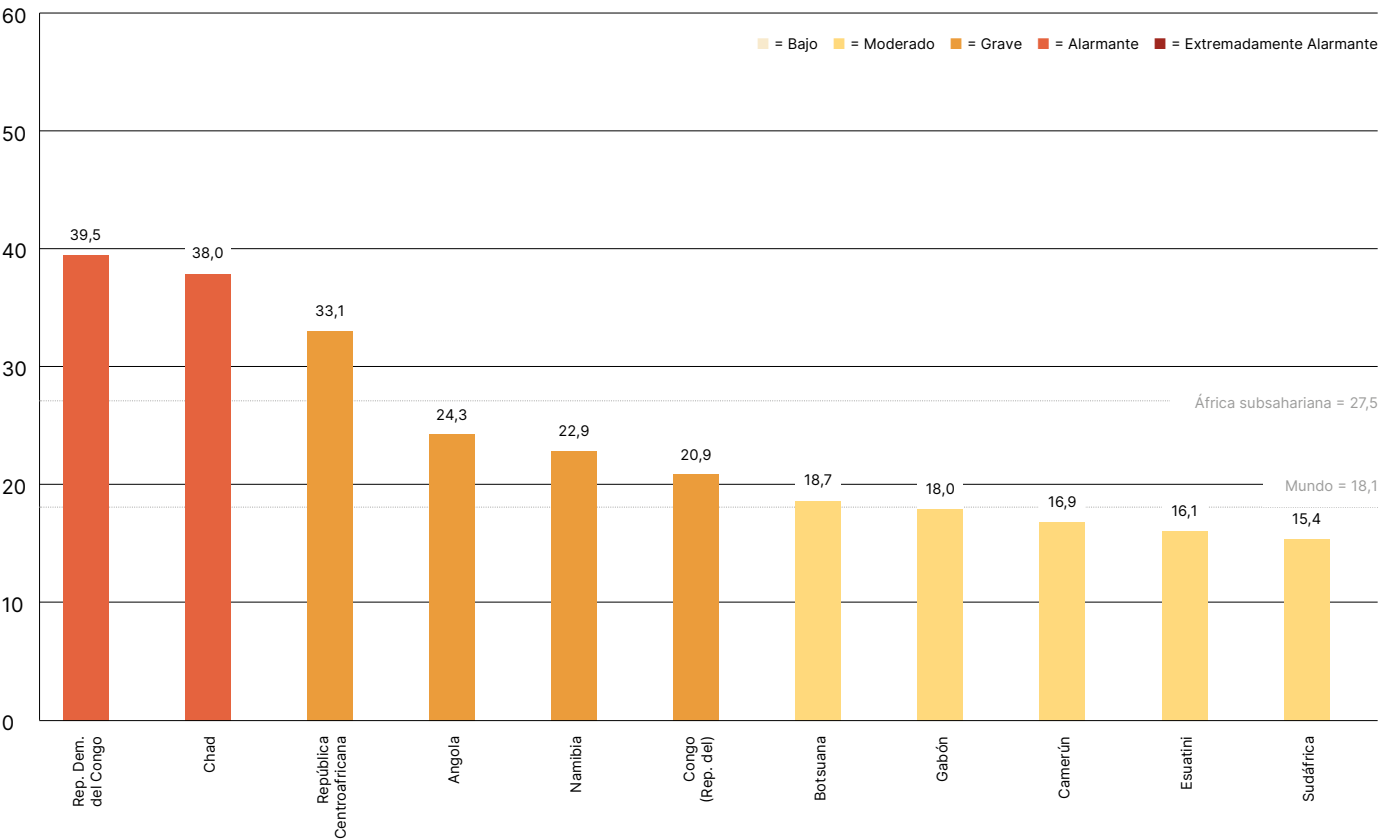
Nota: Bahrein, Yemen y Qatar se encuentran en la región de Asia Occidental y el Norte de África, pero no aparecen en el gráfico debido a la falta de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI. Los datos disponibles y los valores provisionales de los indicadores de estos países se han incluido en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la tabla A.3 para conocer las clasificaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos. Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

África Occidental



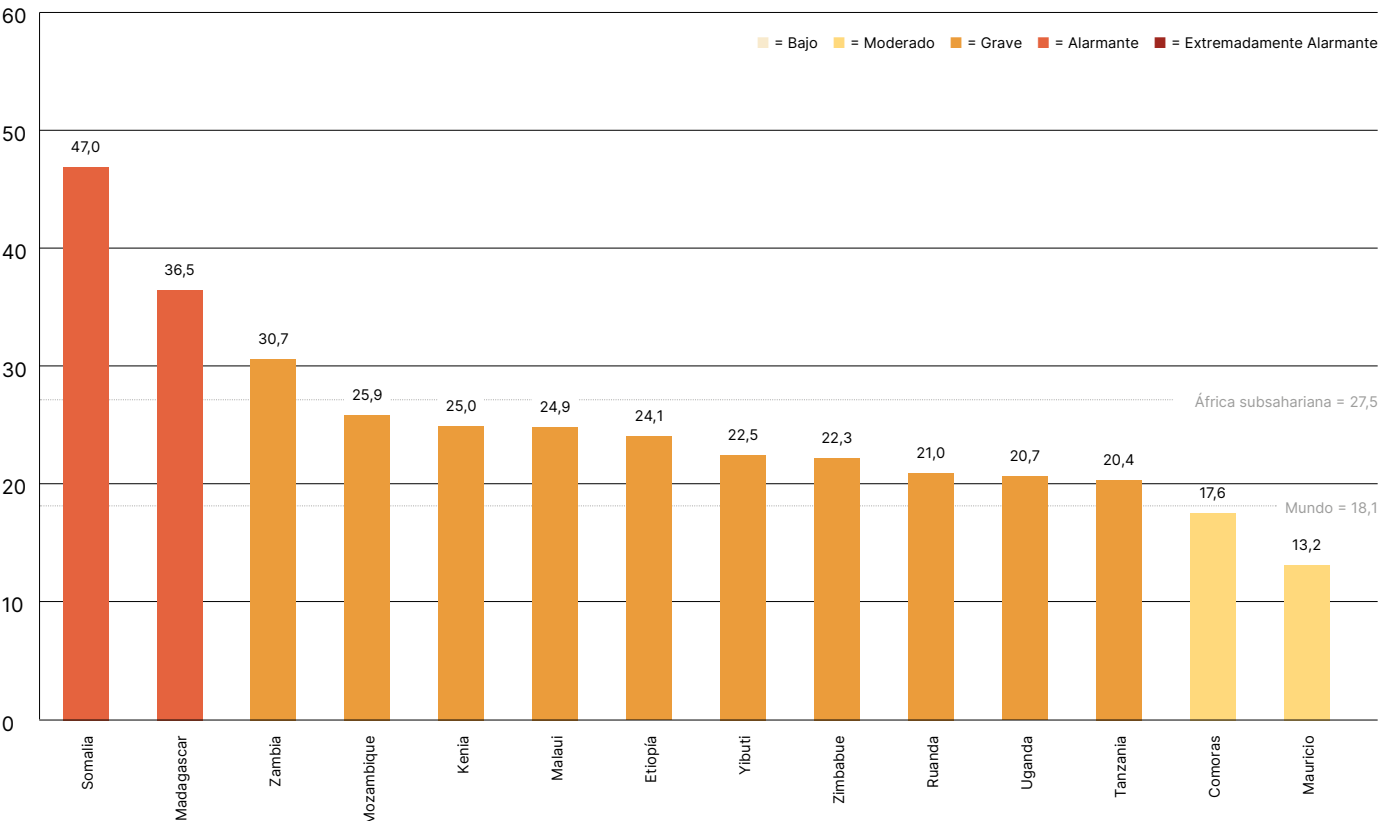
APPENDIX D Puntuaciones del GHI de los países en 2026 por región

África Central y Meridional



Nota: Guinea Ecuatorial y Lesoto se encuentran en las subregiones de África Central y Meridional, pero no aparecen en el gráfico debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores para estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

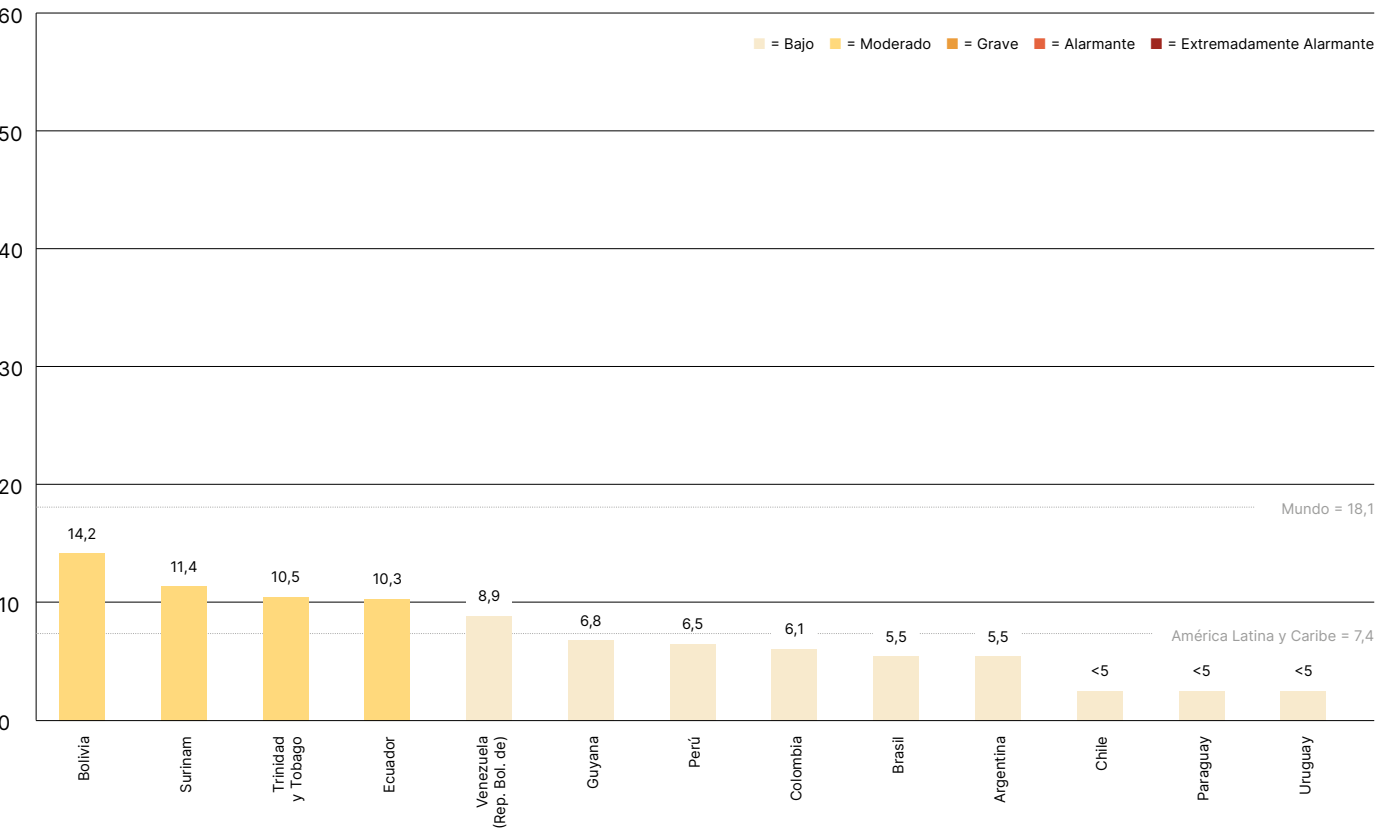
África Oriental



Nota: Burundi, Eritrea, Sudán del Sur y Sudán se encuentran en la subregión de África Oriental, pero no aparecen en el gráfico debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase el Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

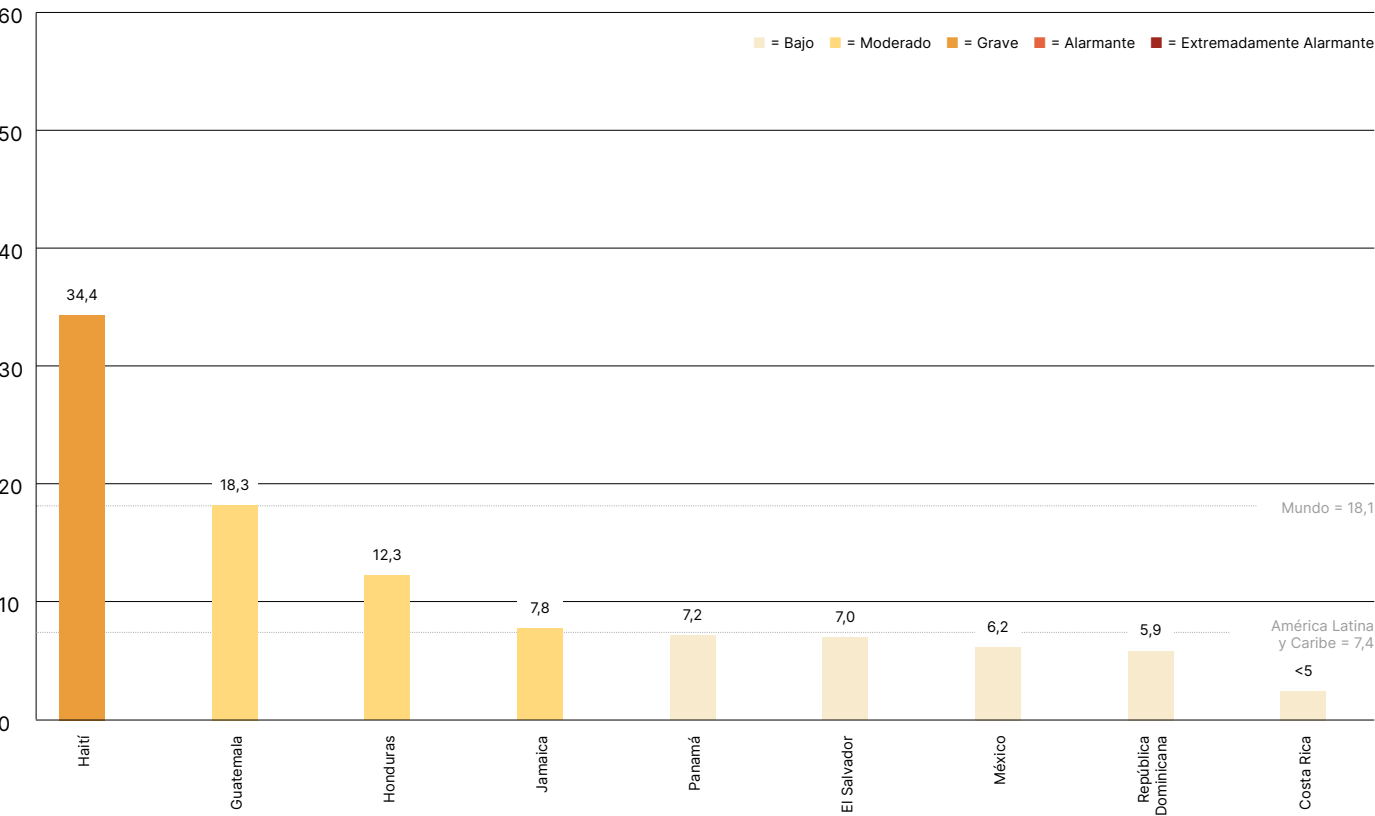
APPENDIX D Puntuaciones del GHI de los países en 2026 por región

América del Sur



Nota: Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan en orden alfabético.

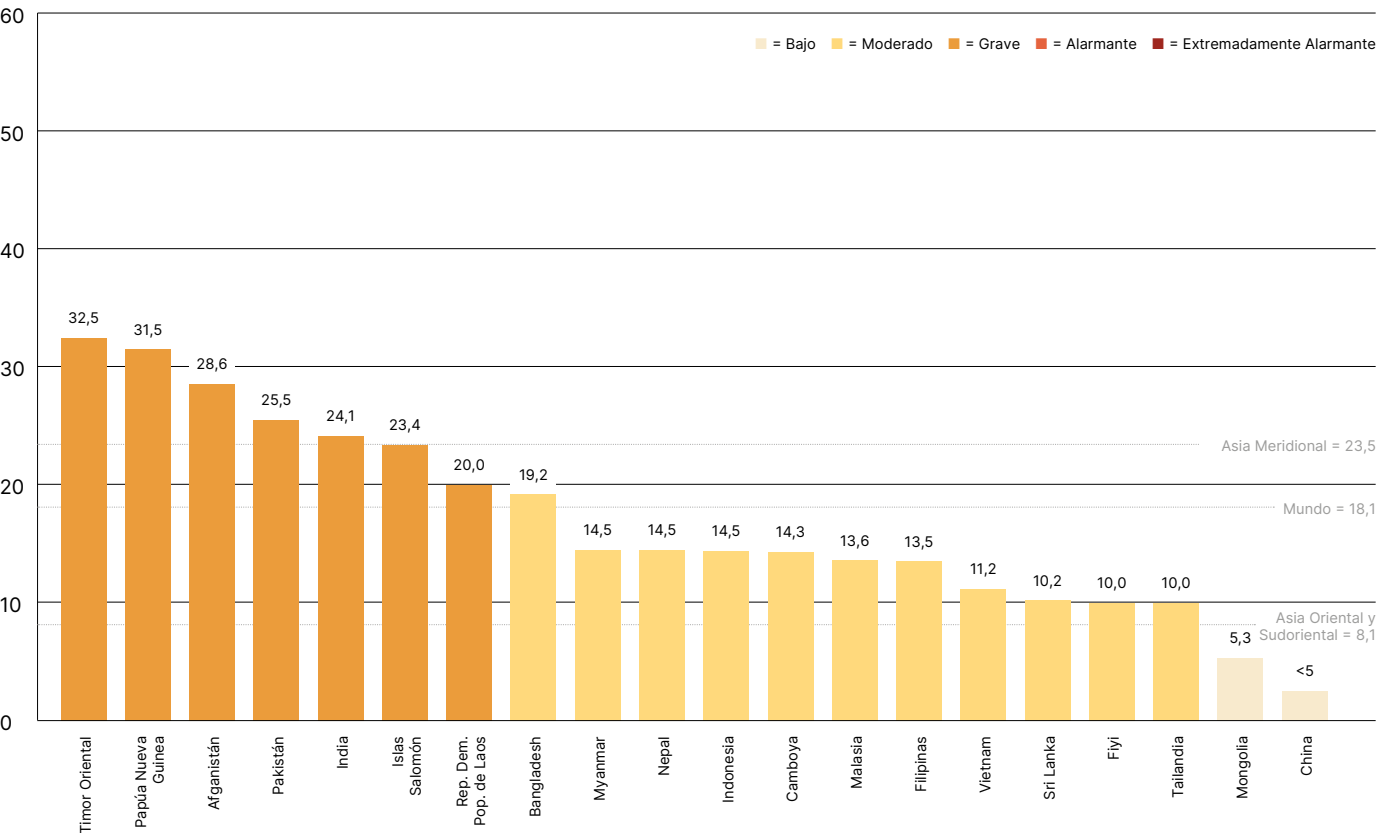
América Central y Caribe



Nota: Nicaragua se encuentra en la subregión de América Central y Caribe, pero no aparece en el mapa debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

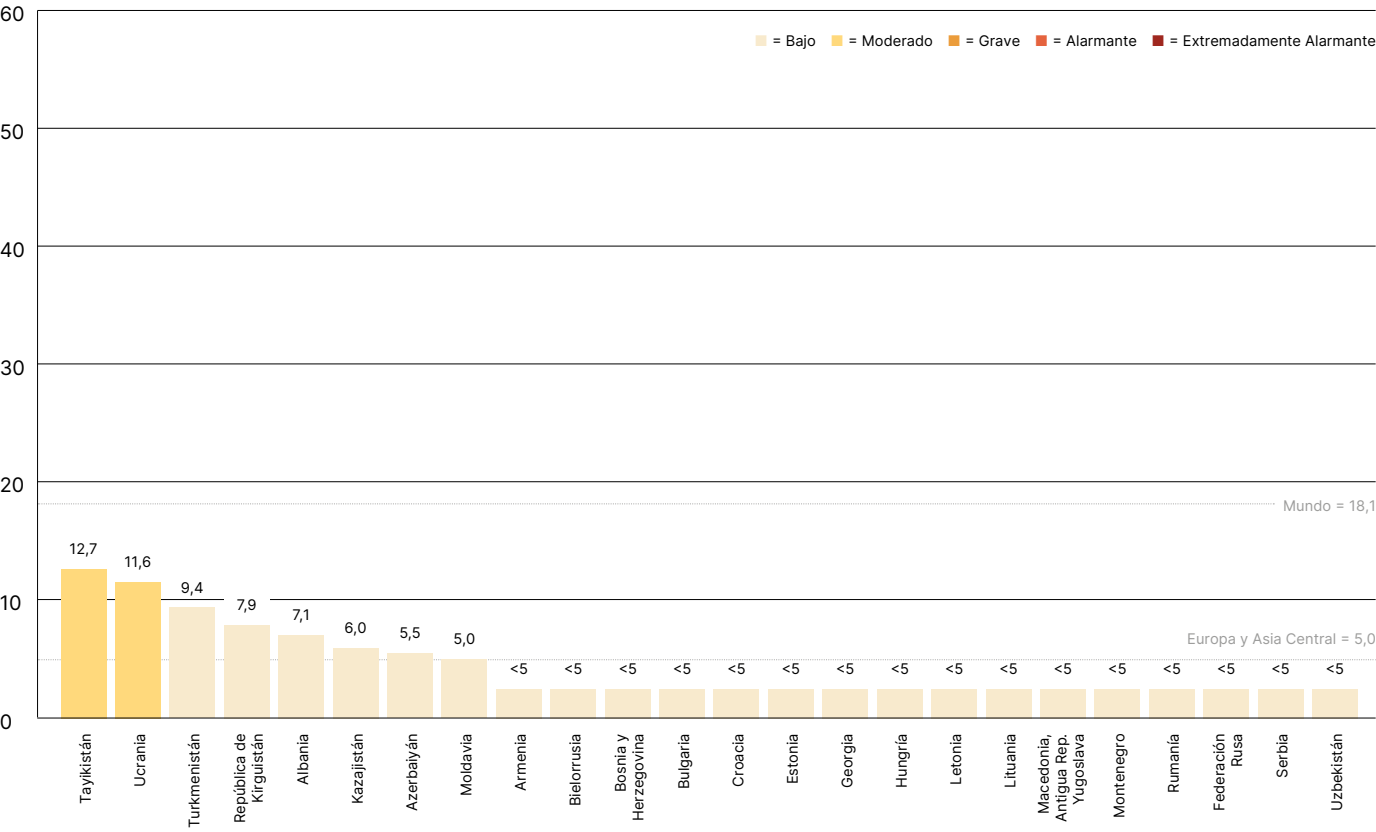
APPENDIX D PUNTUACIONES DEL GHI DE LOS PAÍSES EN 2026 POR REGIÓN

Asia Meridional, Oriental y Sudoriental



Nota: Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka se incluyen en Asia Meridional a efectos de la Figura 1.3, mientras que los demás países se incluyen en Asia Oriental y Sudoriental. Bután, la RPD de Corea y Maldivas no aparecen en el gráfico debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

Europa y Asia Central



Nota: Eslovaquia se encuentra en la subregión "Europa y Asia Central", pero no aparece en el gráfico debido a la falta de datos suficientes para calcular su puntuación en el GHI. Los datos disponibles y los valores provisionales de los indicadores de este país se han incluido en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las clasificaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos. Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan en orden alfabético.

Bibliografía

- A
- Abnett, K. 2024. "Europe's Restless Farmers Are Forcing Policymakers to Act." *Reuters*, April 3. <https://www.reuters.com/world/europe/europes-restless-farmers-are-forcing-policymakers-act-2024-04-03/>
- Abo-Thrais, S., M. Al Naber, H. Ahmed, and S. Krishnamurthy. 2025. *Navigating Conflict: A Comprehensive Analysis of Water Security and Food Security in Yemen*. Amman: West Asia–North Africa Institute. <https://wanainstitute.org/en/publication/navigating-conflict-comprehensive-analysis-water-security-and-food-security-yemen>
- ACAPS (Assessment Capacities Project). 2026. "Global Impacts of the Conflict in the Middle East." Thematic report, July 10. https://www.acaps.org/fileadmin/Data_Product/Main_media/20260710_ACAPS_Global_impacts_of_the_conflict_in_the_Middle_East.pdf
- Addis Standard. 2026. "Dangote Fertilizer Project in Ethiopia's Somali Region Expands Beyond \$4 Billion." News, May 18. <https://addisstandard.com/dangote-fertilizer-project-in-ethiopia-s-somali-region-expands-beyond-4-billion/>
- AfDB (African Development Bank), AU (African Union), UNECA (United Nations Economic Commission for Africa), and UNDP (United Nations Development Programme). 2026. *The Impacts of the Middle East Conflict on Africa. Joint policy brief, April 2*. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2026-04/undp-rba-military-escalation-impact-africa.pdf>
- African Union Commission. 2025. "The African Union Adopts Ten-Year Strategy and Action Plan to Transform Africa's Agri-Food Systems and Ensure Food Security." Press release, January 13. <https://au.int/en/pressreleases/20250113/african-union-adopts-ten-year-strategy-and-action-plan-transform-africas-agri>
- AGRA (Alliance for a Green Revolution in Africa). 2026. *Food Security Monitor, Edition 68, April 2026*. https://agra.org/wp-content/uploads/2026/05/Food-Security-Monitor_Apr-2026.pdf
- Algier, B., L. Kornher, and J. von Braun. 2026. *Food Security Implications of Armed Conflict in the Middle East and the Strait of Hormuz Blockage*. ZEF Policy Brief No. 68. Bonn: Center for Development Research (ZEF), University of Bonn. https://www.zef.de/media-assets/publications/zef_policy_briefs/zef-pb-68_en.pdf
- Andree, B., D. G. Mahler, U. Serajuddin, and Z. Carmichael. 2026. "Global Food Security Monitoring Goes Dark." *World Bank Blogs*, August 4. <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/global-food-security-monitoring-goes-dark>
- Asadu, C. 2024. "Mali, Niger and Burkina Faso Withdraw from West Africa Regional Bloc ECOWAS as Tensions Deepen." *Associated Press*, January 28. <https://apnews.com/article/mali-niger-burkina-faso-ecowas-west-africa-5a5dc2180e39223c91b1820067db4011>
- ASEAN. 2025a. *A Practical Guide to Introducing and Scaling Up Agricultural Insurance in ASEAN Member States*. Jakarta: ASEAN Secretariat. <https://asean.org/wp-content/uploads/2025/03/01-A-Practical-Guide-to-Introducing-and-Scaling.pdf>
- ASEAN. 2025b. *Stock-taking Survey Report: Promotion of Crop Insurance in ASEAN through Public-Private Partnership*. Jakarta: ASEAN Secretariat. <https://asean.org/wp-content/uploads/2025/03/02-Stock-taking-Survey-Report.pdf>
- Assanvo, W. 2019. "Is Organised Crime Fuelling Terror Groups in Liptako-Gourma?" *ISS Today*, December 10. Pretoria: Institute for Security Studies. <https://issafrica.org/iss-today/is-organised-crime-fuelling-terror-groups-in-liptako-gourma>
- B
- Baffes, J., and K. Temaj. 2026. "Fertilizer Prices Surge as Strait of Hormuz Disruptions Tighten Supplies." *World Bank Blogs*, May 14. <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/fertilizer-prices-surge-as-strait-of-hormuz-disruptions-tighten-?>
- Bagwell, T. E., S. G. Dee, X. Luo, A. Stravato, D. Saikumar, et al. 2026. "Global and Regional Climate Modes Modulate Armed Conflict Risk." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 123 (20): e2532935123. <https://doi.org/10.1073/pnas.2532935123>
- Bakhtary, H., and M. J. Rodezno. 2025. *Feeding the World in a Changing Climate: Adaptation Finance Needs of Small-Scale Producers*. Climate Focus and Family Farmers for Climate Action.
- Balma, L., T. Heidland, S. Jävervall, H. Mahlkow, A. N. Mukasa, et al. 2024. "Long-Run Impacts of the Conflict in Ukraine on Grain Imports and Prices in Africa." *African Development Review* 36 (S1): S10–S24. <https://doi.org/10.1111/1467-8268.12745>
- Brachtendorf, Sophia. 2025. "Despite Offers of International Aid, Food Security in North Korea Remains Critical." *Weltnahrung (Welthungerhilfe)*, April. <https://www.welthungerhilfe.org/global-food-journal/rubrics/crises-humanitarian-aid/food-security-in-north-korea-remains-critical>
- Brandon, C., B. Kratzer, A. Aggarwal, and H. Heubach. 2025. "Strengthening the Investment Case for Climate Adaptation: A Triple Dividend Approach." Working Paper, World Resources Institute, Washington, DC, May 29. <https://doi.org/10.46830/wriwp.25.00019>
- Brewer, T. D., N. L. Andrew, D. Abbott, R. Detenamo, E. N. Faaola, et al. 2023. "The Role of Trade in Pacific Food Security and Nutrition." *Global Food Security* 36: 100670. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2022.100670>
- Buitrago, F. 2003. "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur." *Revista de Estudios Sociales* 15: 74–87. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.05>
- Bunde, T., and S. Eisentraut, eds. 2026. *Munich Security Report 2026: Under Destruction*. Munich: Munich Security Conference. <https://doi.org/10.47342/JWIE5806>
- Button, Hannah. 2026. "How Will Fertilizer Disruptions Affect Crop Production, Food Availability by Region?" *Early Warning Insights (FEWS NET)*, April 27. <https://fews.net/blog/2026-04-27/how-will-fertilizer-disruptions-affect-crop-production-food-availability-region>
- C
- Cavalcanti, D. M., J. A. Ordoñez, T. Aransiola, C. Almeida, J. F. Perdomo Díaz, et al. 2023. "Evaluation and Forecasting Analysis of the Association of Conditional Cash Transfer with Child Mortality in Latin America, 2000–2030." *JAMA Network Open* 6 (7): e2323489. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2023.23489>
- CIIP (Centre for Impact Investing and Practices). 2026. *Building a Climate-Adapted and Resilient Agri-Food System in Southeast Asia*. Singapore: Centre for Impact Investing and Practices.
- CILSS (Le Comité Permanent Inter-Etats de Lutte contre la Sécheresse dans le Sahel), FSIN (Food Security Information Network), and GNAFC (Global Network Against Food Crisis). 2025. *Rapport régional 2025 sur la sécurité alimentaire et nutritionnelle au Sahel et en Afrique de l'Ouest*. Niamey and Rome. <https://agrhymet.cilss.int/wp-content/uploads/2025/06/RRSAN2025-VF.pdf>
- CILSS. 2026. Press Release on the Food and Nutritional Situation in the Sahel, West Africa, and Cameroon. PREGEC Regional Technical Consultation, Lomé, Togo, March 25–27. <https://www.cilss.int/2026/04/02/press-release-on-the-food-and-nutritional-situation-in-the-sahel-west-africa-and-cameroon/>
- Conway, K., N. Akseer, R. K. Subedi, S. Brar, B. Bhattarai, et al. 2020. "Drivers of Stunting Reduction in Nepal: A Country Case Study." *American Journal of Clinical Nutrition* 112 (Supplement 2): 844S–859S. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa218>
- D
- Davies, S., T. Pettersson, and M. Öberg. 2026. "Organized Violence 1989–2025, and Violent Political Protests." *Journal of Peace Research* 63 (4): 705–723. <https://doi.org/10.1093/jopres/xjag046>
- E
- Ecofin Agency. 2025. "Ethiopia Leads Africa's Top 5 Fertilizer Importers in 2024." News, September 11. <https://www.ecofinagency.com/news-agriculture/1109-48591-ethiopia-leads-africas-top-5-fertilizer-importers-in-2024>
- Elmira, E. S., and M. Qaim. 2026. "Macroeconomic Shocks and Long-Term Nutritional Outcomes: Insights from the Asian Financial Crisis." *Global Food Security* 48: 100900. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2025.100900>
- European Commission. 2022. *Safeguarding Food Security and Reinforcing the Resilience of Food Systems*. COM(2022) 133 final, Annexes 1–2. Brussels: European Commission. https://agriculture.ec.europa.eu/system/files/2022-03/safeguarding-food-security-reinforcing-resilience-food-systems-annex_0.pdf
- European Commission. 2023a. *Drivers of Food Security*. Commission Staff Working Document, SWD(2023) 4 final. Brussels: European Commission, January 4, 2023. https://commission.europa.eu/system/files/2023-01/SWD_2023_4_1_EN_document_travail_service_part1_v2.pdf
- European Commission. 2023b. "€100 Million to Support Farmers from Bulgaria, Hungary, Poland, Romania and Slovakia." Directorate-General for Agriculture and Rural Development, May 3. https://agriculture.ec.europa.eu/media/news/eur100-million-support-farmers-bulgaria-hungary-poland-romania-and-slovakia-2023-05-03_en
- European Commission. 2025. *State of Food Security in the EU: A Qualitative Assessment of Food Supply and Food Security in the EU within the Framework of the EFSCM*. Spring 2025, No. 4. Brussels: European Commission.
- Eurostat. 2026. "20.9% of People at Risk of Poverty or Social Exclusion." April 30. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/wjddn-20260430-1>
- F
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2020. *Right to adequate food in constitutions: Legal Brief for Parliamentarians in Latin America and the Caribbean No. 1*. Rome: FAO. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cb0448en>
- FAO. 2022a. *Impact of the Ukraine–Russia Conflict on Global Food Security and Related Matters under the Mandate of the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)*. Rome: FAO. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/f88c68eb-bb41-46e6-84b5-96c473e03cc2/content>
- FAO. 2022b. *The State of Land and Water Resources for Food and Agriculture in the Near East and North Africa Region: Synthesis Report*. Cairo: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc1173en>
- FAO. 2022c. *The State of World Fisheries and Aquaculture 2022: Towards Blue Transformation*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0461en>
- FAO. 2022d. *Unlocking Public Expenditure to Transform Agrifood Systems in Sub-Saharan Africa*. Rome. <https://www.fao.org/agrifood-economics/publications/detail/en/c/1618409/>
- FAO. 2024a. "33.1 Million Nigerians Projected to Be Food Insecure in 2025." November 11. <https://www.fao.org/nigeria/news/detail/33.1-million-nigerians-projected-to-be-food-insecure-in-2025/en>
- FAO. 2024b. *The State of World Fisheries and Aquaculture 2024: Blue Transformation in Action*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd0683en>
- FAO. 2025a. "Jordan." Global Information and Early Warning System Country Brief, December 5. https://www.fao.org/gIEWS/countrybrief/country/JOR/pdf_archive/JOR_Archive.pdf
- FAO. 2025b. *La Situación de las Mujeres en los Sistemas Agroalimentarios: Un Enfoque Regional para América Latina y el Caribe*. Santiago: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd4012es>
- FAO. 2025c. "New UN Report: 74 Percent of Latin American and Caribbean Countries Are Highly Exposed to Extreme Weather Events, Affecting Food Security." January 27. <https://www.fao.org/americas/news/news-detail/panorama-2024/en>
- FAO. 2026a. "El Niño Is Coming. Here Is Where the Risks to Agriculture Are Highest." *FAO Newsroom*, June 22. <https://www.fao.org/newsroom/detail/el-nino-is-coming-here-is-where-the-risks-to-agriculture-are-highest/en>
- FAO. 2026b. "FAO Food Price Index Up for Third Consecutive Month Largely on Rising Vegetable Oil Prices." News, May 8. <https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-food-price-index-up-for-third-consecutive-month-largely-on-rising-vegetable-oil-prices/en>
- FAO. 2026c. *Global Agrifood Implications of the 2026 Conflict in the Middle East: Impacts on Energy and Fertilizer Trade, and Food Security*. Rome: FAO. doi:10.4060/cd8875en
- FAO. 2026d. "Lebanon: New IPC Analysis Shows Conflict Escalation Pushing Nearly a Quarter of Population into Acute Food Insecurity." April 29. <https://www.fao.org/lebanon/news/detail/lebanon-new-ipc-analysis-shows-conflict-escalation-pushing-nearly-a-quarter-of-population-into-acute-food-insecurity/en>

FAO. 2026e. "Morocco." Global Information and Early Warning System Country Brief, July 8. <https://www.fao.org/gIEWS/countrybrief/country.jsp?code=MAR>

FAO. 2026f. "Strait of Hormuz Conflict Threatens Global Food Prices as FAO Warns Time Is Running Out." News, May 20. <https://www.fao.org/newsroom/detail/strait-of-hormuz-conflict-threatens-global-food-prices-as-fao-warns-time-is-running-out/en>

FAO. 2026g. "Syrian Arab Republic." Global Information and Early Warning System Country Brief, February 23. Consultado el 20 de julio de 2026.

FAOSTAT. 2026. "Consumer Price Indices." Filters: region: Asia; index: food price inflation; years: 2019 and 2022; months: February 2019 and May 2022. Food and Agriculture Organization of the United Nations. Consultado el 7 de agosto de 2026. <https://www.fao.org/faostat/en/#data/CP>

FAO and ECA (United Nations Economic Commission for Africa). 2018. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition 2018: Addressing the Threat from Climate Variability and Extremes for Food Security and Nutrition. Technical study.* Accra: FAO. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/ca2710en>

FAO and WFP (World Food Programme). 2025. *Hunger Hotspots. FAO–WFP Early Warnings on Acute Food Insecurity: November 2025 to May 2026 Outlook.* Rome: FAO. doi:10.4060/cd7310en.

FAO and WFP. 2026. *Hunger Hotspots: FAO–WFP Early Warnings on Acute Food Insecurity, June to November 2026 Outlook.* Rome: FAO and WFP. doi:10.4060/ce0155en

FAO[et al.], IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2023. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023: Urbanization, AgriFood Systems Transformation and Healthy Diets across the Rural–Urban Continuum.* Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017en>

FAO[et al.], ECLAC, WFP, and IICA. 2024a. "Failure to Eradicate Hunger and Malnutrition Costs More Than the Cost of Solutions." Press release, April 29. Santiago: FAO Regional Office for Latin America and the Caribbean. <https://www.fao.org/americas/news/news-detail/failure-to-eradicate-hunger-and-malnutrition-costs-more-than-the-cost-of-solutions/en>

FAO[et al.], IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2024b. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024: Financing to End Hunger, Food Insecurity and Malnutrition in All Its Forms.* Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd1254en>

FAO[et al.], IFAD, UNICEF, WFP, WHO, and SPC (Pacific Community). 2024c. *An Overview of Food Security and Nutrition in the Pacific 2022.* Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc6879en>

FAO[et al.], IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2025. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025: Addressing High Food Price Inflation for Food Security and Nutrition.* Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd6008en>

FAO[et al.], ECA, WFP, and AU (African Union). 2026a. *Africa Regional Overview of Food Security and Nutrition 2025: Financing towards AgriFood Systems Transformation for Food Security and Improved Nutrition.* Accra: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd7981en>

FAO[et al.], IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2026b. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2026: Understanding and Addressing the High Cost of a Healthy Diet.* Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd8306en>

FAO[et al.], WFP, and GNAFC (Global Network Against Food Crises). 2026c. *2026 Global Report on Food Crises: Joint Analysis for Better Decisions.* Rome: FAO and WFP. <https://doi.org/10.4060/cc9424en>

FEWS NET (Famine Early Warning Systems Network). 2022. "Madagascar Food Security Outlook: February to September 2022: Consecutive Droughts and Back-To-Back Cyclone Strikes Worsen Food Security Outcomes in Madagascar." <https://fews.net/southern-africa/madagascar/food-security-outlook/february-2022>

FEWS NET. 2023a. "Horn of Africa Experiences Five Consecutive Seasons of Drought for First Time in History." News, January 23. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://fews.net/horn-africa-experiences-five-consecutive-seasons-drought-first-time-history>

FEWS NET. 2023b. "Uganda Food Security Outlook Update: Above-Average Second Season Bimodal Harvest Improves Food Security in Uganda, December 2023–May 2024." December 2023. <https://fews.net/east-africa/uganda/food-security-outlook-update/december-2023>

FEWS NET. 2025. "Historic Dry Rainy Season Triggers Alarm for Deepening Food Insecurity in the Horn". Alert, December 23. <https://fews.net/east-africa/alert/december-2025-0>

FEWS NET. 2026a. *Colombia Context Report. Special Report, April 24.* <https://fews.net/latin-america-and-caribbean/colombia/special-report/april-2026>

FEWS NET. 2026b. "Ethiopia Key Message Update, March–September 2026: Past Drought, Conflict and Market Volatility Limit Food Access before Lean Season". March. <https://fews.net/east-africa/ethiopia/key-message-update/march-2026>

FEWS NET. 2026c. "Madagascar Food Security Outlook: Erratic Rainfall and Cyclone Season Drive Expanded Crisis (IPC Phase 3) Outcomes". February. <https://fews.net/southern-africa/madagascar/food-security-outlook/february-2026>

FEWS NET. 2026d. "Syria Food Security Outlook, June 2026–January 2027: Despite Harvest, Macroeconomic Pressures Sustain Crisis (IPC Phase 3) Outcomes". June. <https://fews.net/middle-east-and-europe/syria/food-security-outlook/june-2026>

FSIN (Food Security Information Network) and GNAFC (Global Network Against Food Crises). 2024. *Global Report on Food Crises 2024: Joint Analysis for Better Decisions.* Rome: FSIN.

G

Gatica-Domínguez, G., C. Victora, and A. J. D. Barros. 2019. "Ethnic Inequalities and Trends in Stunting Prevalence among Guatemalan Children: An Analysis Using National Health Surveys 1995–2014." *International Journal for Equity in Health* 18: 110. <https://doi.org/10.1186/s12939-019-1016-0>

Geneva Water Hub. 2026. "Desalination Plants Under Fire in the Gulf Conflict: Legal and Humanitarian Implications." March 23. <https://www.genevawaterhub.org/news/desalination-plants-under-fire-gulf-conflict-legal-and-humanitarian-implications>

Global Nutrition Report. 2026. "Asia: The Burden of Malnutrition at a Glance." Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://globalnutritionreport.org/resources/nutrition-profiles/asia>

Gomo, T. 2026. "Middle East Crisis Deepens Threat to Millions of Lives in Southern and Eastern Africa." March 24. OCHA. <https://www.unocha.org/news/middle-east-crisis-deepens-threat-millions-lives-southern-and-eastern-africa>

Government of Kenya. 2026. "President Ruto Pushes for Africa-Led Financing of Infrastructure to Drive Growth." Office of the President of the Republic of Kenya, April 23. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://www.president.go.ke/president-ruto-pushes-for-africa-led-financing-of-infrastructure-to-drive-growth/>

von Grebmer, K., J. Bernstein, M. Wiemers, L. Reiner, M. Bachmeier, et al. 2023. *2023 Global Hunger Index: The Power of Youth in Shaping Food Systems.* Bonn: Welthungerhilfe (WHH); Dublin: Concern Worldwide. <https://www.globalhungerindex.org/download/2023-download.html>

H

Harding, K. L., V. M. Aguayo, and P. Webb. 2018. "Factors Associated with Wasting among Harding, K. L., V. M. Aguayo, and P. Webb. 2018. "Factors Associated with Wasting among Children under Five Years Old in South Asia: Implications for Action." *PLOS ONE* 13 (7): e0198749. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198749>

Headey, D., J. Hoddinott, D. Ali, R. Tesfaye, and M. Dereje. 2015. "The Other Asian Enigma: Explaining the Rapid Reduction of Undernutrition in Bangladesh." *World Development* 66: 749–761. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.022>

Headey, D., and M. Ruel. 2023. "Food Inflation and Child Undernutrition in Low- and Middle-Income Countries." *Nature Communications* 14: 5761. <https://doi.org/10.1038/s41467-023-41543-9>

Hebebrand, C., J. Glauber, R. Vos, and B. Rice. 2026. "The Iran War's Impacts on Global Fertilizer Markets and Food Production." IFPRI Blog, April 1. <https://www.ifpri.org/blog/the-iran-wars-impacts-on-global-fertilizer-markets-and-food-production/>

Hinz, J., H. Mahlkow, R. Sogalla, and G. Wilmann. 2026. *The Cost of Closing the Strait of Hormuz: Energy Bottlenecks and Global Food Security.* Kiel Policy Brief 206. Kiel: Kiel Institute for the World Economy.

Hlatshwayo, M. 2026. "Kenya Tea Exports Hit by Iran Conflict as Stocks Pile Up." *Reuters*, April 1. https://www.reuters.com/world/africa/kenya-tea-exports-hit-by-iran-conflict-stocks-pile-up-2026-04-01/?utm_source

Huicho, L., E. Vidal-Cárdenas, N. Akseer, S. Brar, K. Conway, et al. 2020. "Drivers of Stunting Reduction in Peru: A Country Case Study." *American Journal of Clinical Nutrition* 112 (Supplement 2): 816S–829S. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa164>

I

IEA (International Energy Agency). 2025. *The Future of Electricity in the Middle East and North Africa.* Paris: International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/the-future-of-electricity-in-the-middle-east-and-north-africa>

IITA (International Institute of Tropical Agriculture). 2026. "IITA and Partners Review Progress of Sierra Leone's Feed Salone Strategy." April 7. <https://www.iita.org/news-item/iita-and-partners-review-progress-of-sierra-leones-feed-salone-strategy/>

IMD (India Meteorological Department). 2026. "Updated Long Range Forecast for the Southwest Monsoon Seasonal Rainfall during June–September 2026 and Monthly Rainfall and Temperature Outlook for June 2026." Press release, May 29. New Delhi: Press Information Bureau, Government of India. <https://www.pib.gov.in/PressReleaseIframePage.aspx?PRID=2266479&lang=1®=1>

IMF (International Monetary Fund). 2022. "War in Ukraine: Risks to Poverty and Inequality in the Caucasus and Central Asia." In *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia—Mounting Challenges, Decisive Times*, 39–43. Washington, DC: IMF.

IMF. 2026. *World Economic Outlook: Global Economy in the Shadow of War.* Washington, DC: IMF, April. <https://www.imf.org/-/media/files/publications/weo/2026/april/english/text.pdf>

INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). 2026. *Indicadores de Resultados de los Programas Presupuestales, ENDES 2025.* Lima: INEI. https://proyectos.inei.gob.pe/endes/2025/ppr/Informe_Indicadores_de_Resultados_de_los_Programas_Presupuestales_ENDES_2025.pdf

IOM (International Organization for Migration). 2026. *Escalation in the Middle East and Beyond—Mobility Report (19–25 May 2026). Displacement Tracking Matrix.* Geneva: IOM. <https://dtm.iom.int/reports/escalation-middle-east-and-beyond-mobility-report-19-25-may-2026>

IPC (Integrated Food Security Phase Classification). 2024. *Timor-Leste: Acute Food Insecurity Situation November 2023–April 2024 and Projection for May–September 2024.* February 29. Rome: IPC. Consultado el 24 de agosto de 2026. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1156859/>

IPC. 2025a. *Gaza Strip: Acute Food Insecurity Situation for 16 October–30 November 2025 and Projection for 1 December 2025–15 April 2026.* December 19. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159820/>

IPC. 2025b. *Pakistan: IPC Acute Food Insecurity Analysis, November 2024–July 2025.* February 21. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Pakistan_Acute_Food_Insecurity_Nov2024_Jul2025_Report.pdf

IPC. 2025c. *Sudan: IPC Acute Food Insecurity Analysis, September 2025–May 2026. IPC Global Initiative Special Brief, November.* https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Sudan_Acute_Food_Insecurity_Sept2025_May2026_Special_Report.pdf

IPC. 2025d. *Yemen: IPC Acute Food Insecurity Analysis, May 2025–February 2026. IPC Global Initiative Special brief,* June 27. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Yemen_Combined_SBA_GoY_Acute_Food_Insecurity_May2025_February2026_Special_Brief.pdf

IPC. 2026a. *Gaza Strip: Acute Food Insecurity Situation for 16 April–30 June 2026 and Projection for 1 July–31 December 2026.* July 23. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1165303/>

IPC. 2026b. *Haiti: Acute Food Security Situation Projection Update for March–June 2026.* April 16. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1162842/>

IPC. 2026c. *Lebanon: Acute Food Insecurity Projection Update for April–August 2026.* April 29. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1163301/>

IPC. 2026d. *Somalia: IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis, April–June 2026. Issued May 14.* https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Somalia_Projection_Update_Acute_Food_Insecurity_Malnutrition_Apr-Jun2026_Report.pdf

IPC. 2026e. *South Sudan: IPC Acute Food Insecurity and Malnutrition Snapshot, April–July 2026.* https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_SouthSudan_Projection_update_Acute_Food_Insecurity_Malnutrition_April_July2026_Snapshot.pdf

IPC. 2026f. *Sudan: IPC Acute Food Insecurity Analysis, February 2026–January 2027. Special Report.* June 3. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Sudan_Acute_Food_Insecurity_Feb2026_Jan2027_Special_Report.pdf

IPC. 2026g. *Sudan: Major Food and Nutrition Crisis Persists as Conflict Enters Fourth Year and the Risk of Famine Looms. IPC Global Initiative Special snapshot,* May 14. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Sudan_Acute_Food_Insecurity_Feb2026_Jan2027_Special_Snapshot.pdf

IPC. 2026h. *Uganda (Karamoja): IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis, March 2026–January 2027.* June 18. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Uganda_Karamoja_Acute_Food_Insecurity_Acute_Malnutrition_Mar2026_Feb2027_Report.pdf

IPCC. 2021. "Water Cycle Changes." In *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change.* Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781009157896

J

Jordan, Ministry of Energy and Mineral Resources. 2025. *Energy Balance Data: Key Energy and Economic Figures 2024 [in Arabic]*. Amman: Ministry of Energy and Mineral Resources. August 14. https://www.memr.gov.jo/ebv4.0/root_storage/ar/eb_list_page/memr_facts_%26_numbers_2024_-_14.8.2025.pdf

Joshi, N. 2024. "Smallholder Farmers in Asia: Challenges, Opportunities, and the Path to Sustainable Food Production." *Earth.Org*, December 27. Consultado el 22 de mayo de 2026. <https://earth.org/smallholder-farmers-in-asia-challenges-opportunities-and-the-path-to-sustainable-food-production/>

K

Kalantari, R., M. R. Pakravan-Charvadeh, and M. Rahimian. 2024. "Multi-Level Factors Influencing Climate Migration Willingness among Small-Scale Farmers." *Frontiers in Environmental Science* 12: 1434708. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2024.1434708>

Kalinda, C., M. Phiri, S. J. Simona, A. Banda, R. Wong, et al. 2023. "Understanding Factors Associated with Rural-Urban Disparities of Stunting among Under-Five Children in Rwanda: A Decomposition Analysis Approach." *Maternal & Child Nutrition* 19 (3): e13511. <https://doi.org/10.1111/mcn.13511>

Kundu, S., R. G. Aboagye, S. S. A. Chowdhury, M. H. Al Banna, M. A. Rahman, et al. 2025. "Trends and Factors Contributing to Changes in Childhood Stunting in Bangladesh from 2012 to 2019: A Multivariate Decomposition Modelling." *PLOS Global Public Health* 5 (7): e0004890. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0004890>

L

Liang, X., N. Tian, D. Lopes da Silva, L. Scarazzato, Z. A. Karim, et al. 2026. *Trends in World Military Expenditure, 2025*. SIPRI Fact Sheet. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/publications/2026/sipri-fact-sheets/trends-world-military-expenditure-2025>

de León-Escribano, C. R. 2010. *La seguridad ciudadana y su impacto en la gobernabilidad y convivencia democráticas en Centroamérica*. FLACSO. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/documento/63421>

de León-Escribano, C. R. 2013. "Seguridad, gobernabilidad y convivencia: una mirada hacia el territorio." In *Gobernabilidad, convivencia política y seguridad*, edited by J. Guzmán León, 59–68. FLACSO. https://www.santiagobasabe.com/uploads/1/2/1/4/12145125/gobernabilidad_convivencia_politica_y_seguridad.pdf

Ludher, E., and P. Teng. 2025. "Outlook for Agriculture and ASEAN's Role in Southeast Asia's Food Security." *ISEAS Perspective*, no. 2025/59 (August). <https://www.iseas.edu.sg/articles-commentaries/iseas-perspective/2025-59-outlook-for-agriculture-and-aseans-role-in-southeast-asias-food-security-by-elyssa-ludher-and-paul-teng/>

M

Maxwell, D., and P. Hailey. 2021. "Analysing Famine: The Politics of Information and Analysis in Food Security Crises." *Journal of Humanitarian Affairs* 3 (1): 16–27. <https://doi.org/10.7227/JHA.055>

Mertens, A., J. Benjamin-Chung, J. M. Colford Jr., A. E. Hubbard, M. J. van der Laan, et al. 2023. "Child Wasting and Concurrent Stunting in Low- and Middle-Income Countries." *Nature* 621 (7979): 558–567. <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06480-z>

Morocco, Ministry of Energy Transition and Sustainable Development (MTEDD). 2024. "Statistics (2024): Chiffres provisoires" [Statistics (2024): Provisional Figures]. Consultado el 2 de septiembre de 2026. <https://www.mem.gov.ma/Pages/index.html>

N

Nasari, A., A. Nasari, S. Marzouk, T. Prasad, and J. Fanzo. 2026. "Fertilizer Scarcity as a Failure of Global Health Governance." *Nature Medicine*. Published online July 15. <https://doi.org/10.1038/s41591-026-04507-2>

Nzilani, V.M. 2026. "Kenyan Meat Exporters Hit by Middle East Conflict as Ramadan Shipments Slump." Reuters. March 13. <https://www.reuters.com/world/middle-east/kenyan-meat-exporters-hit-by-middle-east-conflict-ramadan-shipments-slump-2026-03-13/>

NOAA (National Oceanic and Atmospheric Administration). 2026. "El Niño/Southern Oscillation (ENSO) Diagnostic Discussion." Climate Prediction Center/NCEP/NWS, August 13. Consultado el 23 de agosto de 2026. https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/ensodiv/ensodisc.shtml

O

OCHA (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs). 2024. *Southern Africa El Niño Regional Humanitarian Overview, September 2024*. September 20. <https://www.unocha.org/publications/report/mozambique/southern-africa-el-nino-regional-humanitarian-overview-september-2024>

OCHA. 2025a. "Asia and the Pacific: Southeast and South Asia Cyclones and Floods Humanitarian Snapshot (Covering 17 November to 3 December 2025)." ReliefWeb. December 3, 2025. Consultado el 6 de junio de 2026. <https://reliefweb.int/report/sri-lanka/asia-and-pacific-southeast-and-south-asia-cyclones-and-floods-humanitarian-snapshot-covering-17-november-3-december-2025>

OCHA. 2025b. *The Caribbean: Hurricane Melissa—Flash Update No. 6 (as of 14 November 2025)*. November 14. <https://www.unocha.org/publications/report/jamaica/caribbean-hurricane-melissa-flash-update-no-6-14-november-2025>

OCHA. 2026a. *Afghanistan: Humanitarian Update, December 2025*. Kabul: OCHA. <https://www.unocha.org/publications/report/afghanistan/afghanistan-humanitarian-update-december-2025>

OCHA. 2026b. *Eastern Africa: Humanitarian Snapshot (as of March 2026)*. <https://www.unocha.org/publications/report/sudan/eastern-africa-humanitarian-snapshot-march-2026>

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development). 2022. *Environmental Fragility in the Sahel. OECD Development Perspectives. Working Paper No. 21*. Paris: OECD Publishing. p 8–9 https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2022/09/environmental-fragility-in-the-sahel_009c6429/0e478526-en.pdf

OECD. 2025a. "Munich Security Conference 2025: Conflict in the Sahel and West Africa—Which Road to Regional Integration?" February 15. <https://www.oecd.org/en/events/2025/02/munich-security-conference-side-event.html>

OECD. 2025b. *States of Fragility 2025*. Paris: OECD Publishing. doi: 10.1787/81982370-en

OHCHR (Human Rights Office of the High Commissioner). 2022. "Sri Lanka: UN Experts Sound Alarm on Economic Crisis." Press release, July 20. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2022/07/sri-lanka-un-experts-sound-alarm-economic-crisis>

Olivier de Sardan, J.-P. 2023. *L'enchevêtrement des crises au Sahel: Niger, Mali, Burkina Faso*. *Disputatio International Journal of Philosophy*. <https://doi.org/10.3917/kart.desar.2023.01>

Otoo, G. E., M. F. Gaffey, E. Confreda, A. Somaskandan, M. Islam, et al. 2025. "A Mixed-Methods Study of the Drivers of Stunting Reduction among Children Under-5 in Ghana, 2003–2017." *The American Journal of Clinical Nutrition* 121(Supplement 1): S95–S105. <https://doi.org/10.1016/j.ajcnut.2025.02.011>

P

Pecorari, N., and J. Cuesta. 2023. *Citizen Participation and Political Trust in Latin America and the Caribbean: A Machine Learning Approach*. Policy Research Working Paper 10335. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-10335>

Peng, S., J. Huang, J. E. Sheehy, R. C. Laza, R. M. Visperas, et al. 2004. "Rice Yields Decline with Higher Night Temperature from Global Warming." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 101 (27): 9971–75. <https://doi.org/10.1073/pnas.0403720101>

R

Raghavan, S. V., J. Ze, J. Hur, L. Jiandong, N. N. Son, and S.-Y. Liong. 2019. "ASEAN Food Security under the 2°C–4°C Global Warming Climate Change Scenarios." In *Towards a Resilient ASEAN*, vol. 1, *Disasters, Climate Change, and Food Security: Supporting ASEAN Resilience*, edited by V. Anbumozhi, M. Breiling, and V. Reddy, 37–52. Jakarta: Economic Research Institute for ASEAN and East Asia. https://www.eria.org/uploads/media/Books/2019-Towards-a-Resilient-ASEAN-Vol1/07_Disaster-Climate-change-vol.1-Chapter-3.pdf

Reuters. 2026a. "Four Killed in Protests over Kenya Fuel Price Hikes as Strike Strands Commuters." *Reuters*, May 18. <https://www.reuters.com/world/africa/protests-erupt-over-kenya-fuel-price-hikes-strike-strands-commuters-2026-05-18/>

Reuters. 2026b. "Iraq Expects Five Million Ton Wheat Harvest, Eyes Self-Sufficiency." *Arab News*, May 26. <https://www.arabnews.com/node/2645021/middle-east>

Reuters. 2026c. "Kenya, Tanzania and Neighbours Discuss Joint Refinery as Dangote Offers to Build It." April 23. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://www.reuters.com/business/energy/east-african-nations-discussing-regional-refinery-project-kenya-president-says-2026-04-23/>

Robert, É. 2010. "Les zones pastorales comme solution aux conflits agriculteurs/pasteurs au Burkina Faso : l'exemple de la zone pastorale de la Doubégué." *Les Cahiers d'Outre-Mer* 63 (249): 47–71. <https://doi.org/10.4000/com.5861>

Rohner, D., U. Sunde, O. Vanden Eynde, A. L. Wright, and J.-R. Zeng. 2026. "Aiding Peace or Conflict? The Impact of USAID Cuts on Violence." *Science* 392 (6799): eaed6802. <https://doi.org/10.1126/science.aed6802>

Rossi, R. 2020. *European Union Food System. EPRS Ideas Paper: Thinking about Future EU Policy*. Brussels: European Parliamentary Research Service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/652058/EPRS_BRI\(2020\)652058_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/652058/EPRS_BRI(2020)652058_EN.pdf)

RPCA (Food Crisis Prevention Network). 2026. Restricted Meeting: Summary of Conclusions. Stagnant Per Capita Production, Disrupted Markets, Livelihoods under Pressure: Time to Act to Protect 50 Million People in the Sahel and West Africa. Paris, 7–9 April 2026. Paris: Sahel and West Africa Club/OECD. Restricted meeting of the Food Crisis Prevention Network (RPCA). <https://www.oecd.org/en/events/2026/04/RPCA-restricted-meeting.html>

S

Sadiqueen, S. S., N. Haque, Md. M. Hossain, and Md. J. Uddin. 2024. "Impact of Food Price Inflation on Stunting in Under-Five-Aged Children in Bangladesh." *Health Economics Review* 14: 68. <https://doi.org/10.1186/s13561-024-00549-9>

Salazar, L., and G. Muñoz. 2019. *Seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://doi.org/10.18235/0001784>

Salmón, E. 2026. *Situation of Human Rights in the Democratic People's Republic of Korea. Report of the Special Rapporteur*. UN Doc. A/HRC/61/55. Geneva: United Nations Human Rights Council. <https://docs.un.org/en/A/HRC/61/55>

Schmidt, E., P. Fang, M. Kedir Jemal, K. Mahrt, R. Mukerjee, et al. 2024. 2023 PNG Rural Household Survey Report. Washington, DC: International Food Policy Research Institute. <https://hdl.handle.net/10568/140437>

Schneider, P., and F. Asch. 2020. "Rice Production and Food Security in Asian Mega Deltas—A Review on Characteristics, Vulnerabilities and Agricultural Adaptation Options to Cope with Climate Change." *Journal of Agronomy and Crop Science* 206 (4): 491–503. <https://doi.org/10.1111/jac.12415>

Seah, S., M. Martinus, M. S. Huda, E. K. Ludher, C. Len, et al. 2024. *The Southeast Asia Climate Outlook: 2024 Survey Report*. Singapore: ISEAS—Yusof Ishak Institute. <https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2024/08/SEACO24-Report-final.pdf>

Sen, A. 1981. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press.

Sevimli, O., and F. Jungbluth. 2022. "Tackling Food Insecurity in Tajikistan." *World Bank Blogs*, December 22. <https://blogs.worldbank.org/en/europeandcentralasia/tackling-food-insecurity-tajikistan>

Sierra Leone, Ministry of Agriculture and Food Security. 2023. *Feed Salone Strategy: A Blueprint for Agricultural Transformation in Sierra Leone, 2023–2028*. Freetown: Ministry of Agriculture and Food Security. <https://statehouse.gov.sl/feed-salone/>

da Silva, A. F., R. V. R. Anderle, G. Barreix Sibils, L. de Oliveira Ferreira de Sales, D. Pena, et al. 2026. "Impact of Two Decades of Humanitarian and Development Assistance and the Projected Mortality Consequences of Current Defunding to 2030: Retrospective Evaluation and Forecasting Analysis." *The Lancet Global Health* 14 (5): e690–e701. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(26\)00008-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(26)00008-2)

Stampini, M., N. Medellín, and P. Ibararán. 2025. "Cash Transfers, Poverty and Inequality in Latin America and the Caribbean." *Oxford Open Economics* 4 (Supplement 1): i481–i509. <https://doi.org/10.1093/oec/odae033>

Sundberg, Ralph, and Erik Melander. 2013. "Introducing the UCDP Georeferenced Event Dataset." *Journal of Peace Research* 50 (4): 523–532. <https://doi.org/10.1177/0022343313484347>

T

Tapia, M. S., G. San-Blas, C. Machado-Allison, A. Carmona, and M. Landaeta-Jiménez. 2022. "Editorial: Food Security and Food Safety Challenges in Venezuela." *Frontiers in Sustainable Food Systems* 5: (2021). <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.812955>

Tarif, K. 2022. *Climate Change and Violent Conflict in West Africa: Assessing the Evidence*. SIPRI Insights on Peace and Security No. 2022/3. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute. <https://doi.org/10.55163/VHIY5372>

Tasic, H., N. Akseer, S. H. Gebreyesus, A. Ataullahjan, S. Brar, et al. 2020. "Drivers of Stunting Reduction in Ethiopia: A Country Case Study." *American Journal of Clinical Nutrition* 112 (Supplement 2): 875S–893S. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa163>

Thérroux-Bénoni, L.-A., W. Assanvo, I. Maiga, E. J. Abatan, F. Ba, et al. 2016. "Mali's Young 'Jihadists': Fuelled by Faith or Circumstance?" *Policy Brief 89*. Pretoria: *Institute for Security Studies*. <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/policybrief89-eng-v3.pdf>

Torlesse, H., and V. M. Aguayo. 2018. "Aiming Higher for Maternal and Child Nutrition in South Asia." *Maternal & Child Nutrition* 14 (Supplement 4): e12739. <https://doi.org/10.1111/mcn.12739>

Trussell Trust. 2024. *Emergency Food Parcel Distribution in the UK: 1 April 2023 to 31 March 2024*. <https://cms.trussell.org.uk/sites/default/files/wp-assets/EYS-UK-Factsheet-2023-24.pdf>

U

UK Parliament. 2024. "Food Banks." *House of Commons Hansard*, vol. 757, November 19. <https://hansard.parliament.uk/Commons/2024-11-19/debates/693D8296-02D0-4C30-9B89-1DD7AF3A23A1/FoodBanks>

UN ESCAP (Economic and Social Commission for Asia and the Pacific). 2024. *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2024: Boosting Affordable and Longer-Term Financing for Governments*. Bangkok: United Nations. <https://www.unescap.org/kp/2024/survey2024>

UN (United Nations). 2026. "Sudan War Leaves Millions Hungry and Displaced as Health System Nears Collapse." UN News, January 10. <https://news.un.org/en/story/2026/01/1166738>

UN DESA (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division). 2024. *World Population Prospects 2024, Online Edition*. New York: United Nations. Custom data acquired via the UN Population Data Portal. Consultado el 22 de agosto de 2026.

UN Pakistan. 2022. *2022 Floods Response Plan Pakistan*. Islamabad: United Nations Pakistan. Consultado el 6 de agosto de 2026. https://pakistan.un.org/sites/default/files/2022-09/Pakistan%202022%20Floods%20Response%20Plan%20-%20August%202022_0.pdf

UN Viet Nam. 2024. "Viet Nam: Typhoon Yagi - Office of the Resident Coordinator Situation Update No. 1." United Nations in Viet Nam. September 9, 2024. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://vietnam.un.org/en/278354-viet-nam-typhoon-yagi-office-resident-coordinator-situation-update-no-1>

UNCTAD (UN Trade and Development). 2026. *Straits of Hormuz Disruptions: Implications for Global Trade and Development*. UNCTAD/OSG/TT/INF/2026/1. Geneva: UNCTAD. <https://unctad.org/publication/strait-hormuz-disruptions-implications-global-trade-and-development>

UNDP (United Nations Development Programme). 1994. *Human Development Report 1994: New Dimensions of Human Security*. New York: UNDP. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-1994>

UNDP. 2023. *Journey to Extremism in Africa: Pathways to Recruitment and Disengagement*. New York: UNDP. <https://www.undp.org/publications/journey-extremism-africa-pathways-recruitment-and-disengagement>

UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees). 2012. "Looking Back at the Siege of Sarajevo—20 Years After." April 3. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://www.unhcr.org/news/briefing-notes/looking-back-siege-sarajevo-20-years-after>

UNHCR. 2026a. *Annual Results Report 2025: Colombia*. Geneva: UNHCR. <https://www.unhcr.org/sites/default/files/2026-06/unhcr-annual-results-report-2025-colombia.pdf>

UNHCR. 2026b. "UNHCR: Up to 3.2 Million Iranians Temporarily Displaced in Iran as Conflict Intensifies." Press release, March 12. <https://www.unhcr.org/news/press-releases/unhcr-3-2-million-iranians-temporarily-displaced-iran-conflict-intensifies>

UNICEF (United Nations Children's Fund). 2024. *Escalating Crisis in the Central Sahel: Advocating for Children's Rights*. New York: UNICEF. https://www.unicef.org/media/161621/file/Sahel_Advocacy_Brief.pdf

UNICEF. 2026. "New SMART Survey Provides Updated Assessment of Child and Maternal Nutrition in Accessible Areas of Gaza." Press release, August 24. <https://www.unicef.org/press-releases/new-smart-survey-provides-updated-assessment-child-and-maternal-nutrition-accessible>

UNICEF [et al.], WHO, and World Bank. 2026. "Joint Child Malnutrition Estimates: Latest Estimates." Consultado el 20 de julio de 2026.

UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2024. *Impact of Transnational Organized Crime on Stability and Development in the Sahel. Transnational Organized Crime Threat Assessment—Sahel*. Vienna: UNODC. DOI: <https://doi.org/10.18356/9789211065121>

Upadhyay, H. 2024. "Migration as Good, Bad and Necessary: Examining Impacts of Migration on Staying Himalayan Communities Affected by Climate Change." *Humanities and Social Sciences Communications* 11: 1696. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-04205-9>

Usman, Md. A., D. A. Mekonnen, L. Kornher, and J. von Braun. 2025. "Real Consumer Food Prices and Child Mortality: Evidence from Low- and Middle-Income Countries." *Applied Economic Perspectives and Policy* 47 (2): 747–773. <https://doi.org/10.1002/aep.13492>

V

Vos, R. 2026. "Iran War: From Fertilizer to Food Crisis?" *IFPRI Blog: Issue Post*, July 2. *International Food Policy Research Institute*. <https://www.ifpri.org/blog/iran-war-from-fertilizer-to-food-crisis/>

W

De Waal, D., S. Khemani, A. Barone, and E. Borgomeo. 2023. *The Economics of Water Scarcity in the Middle East and North Africa: Institutional Solutions*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1739-7>

Wang, L.-C., D. V. Hoang, and Y. A. Liou. 2022. "Quantifying the Impacts of the 2020 Flood on Crop Production and Food Security in the Middle Reaches of the Yangtze River, China." *Remote Sensing* 14 (13): 3140. <https://doi.org/10.3390/rs14133140>

Wellesley, L., F. Preston, J. Lehne, and R. Bailey. 2017. "Chokepoints in Global Food Trade: Assessing the Risk." *Research in Transportation Business & Management* 25: 15–28. <https://doi.org/10.1016/j.rtbm.2017.07.007>

WFP (World Food Programme). 2025. "WFP Warns that Myanmar Faces Rising Displacement and Unacceptable Hunger Levels in 2026." News release, December 11. <https://www.wfp.org/news/wfp-warns-myanmar-faces-rising-displacement-and-unacceptable-hunger-levels-2026>

WFP. 2026a. "As Ebola Accelerates in Eastern DRC, WFP Warns Food Assistance and Logistics Are Critical to Containing the Outbreak." News release, July 29. <https://www.wfp.org/news/ebola-accelerates-eastern-drc-wfp-warns-food-assistance-and-logistics-are-critical-containing>

WFP. 2026b. "DPR Korea." Consultado el 7 de agosto de 2026. <https://www.wfp.org/countries/democratic-peoples-republic-korea>

WFP. 2026c. "Middle East Crisis: WFP Navigates Turbulent Waters to Tackle Hunger." Stories, April 2. <https://www.wfp.org/stories/middle-east-crisis-wfp-navigates-turbulent-waters-fight-hunger>

WFP. 2026d. "Syria." Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://www.wfp.org/countries/syrian-arab-republic>

WFP. 2026e. "Timor-Leste." Consultado el 7 de agosto de 2026. <https://www.wfp.org/countries/timor-leste>

WFP. 2026f. *Togo Annual Country Report 2025*. Rome: WFP. https://www.wfp.org/operations/annual-country-report?operation_id=TG05&year=2025#/3535f

WFP. 2026g. "Ukraine." Consultado el 13 de agosto de 2026. <https://www.wfp.org/countries/ukraine>

WFP. 2026h. "WFP Projects Food Insecurity Could Reach Record Levels as a Result of Middle East Escalation." Press release, March 17. <https://www.wfp.org/news/wfp-projects-food-insecurity-could-reach-record-levels-result-middle-east-escalation>

WFP. 2026i. *WFP Ethiopia Country Brief: March 2026*. April 7. HYPERLINK <https://reliefweb.int/report/ethiopia/wfp-ethiopia-country-brief-march-2026>

WFP (World Food Programme). 2026. *WFP Ethiopia Country Brief: March 2026*. April 7. <https://reliefweb.int/report/ethiopia/wfp-ethiopia-country-brief-march-2026>

WHO (World Health Organization). 2020. "Malnutrition: Emergencies and Disasters." January 20. <https://www.who.int/news-room/questions-and-answers/item/malnutrition-emergencies-and-disasters>

WHO. 2022. *World Report on the Health of Refugees and Migrants*. Geneva: World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240054462>

WHO. 2023. *Time to Act—Making Motherhood and Childhood Safer in Somalia: Prioritising Reproductive, Maternal, Neonatal, Child and Adolescent Health (RMNCAH) in Somalia*. Cairo: WHO Regional Office for the Eastern Mediterranean.

WHO. 2026. *Ebola Bundibugyo Virus Disease Outbreak: Democratic Republic of the Congo | Uganda. Weekly External Situation Report 15, Data as of 23 August 2026*. <https://reliefweb.int/report/democratic-republic-congo/ebola-bundibugyo-virus-disease-outbreak-democratic-republic-congo-uganda-weekly-external-situation-report-15-data-23-august-2026>

Wieser, C., and M. Meyer. 2025. "Pakistan's Poverty Trajectory: Progress, Peril, and the Path Forward." *World Bank Blogs*, September 23. <https://blogs.worldbank.org/en/endpovertyinsouthasia/pakistan-s-poverty-trajectory--progress--peril--and-the-path-for>

Wigle, J. M., N. Akseer, R. Mogilevskii, S. Brar, K. Conway, et al. 2020. "Drivers of Stunting Reduction in the Kyrgyz Republic: A Country Case Study." *American Journal of Clinical Nutrition* 112 (Supplement 2): 830S–843S. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa120>

WMO (World Meteorological Organization). 2025. *State of the Climate in Asia 2024*. Geneva: WMO. <https://library.wmo.int/idurl/4/69575>

WMO. 2026a. "Below Normal Rainfall Expected for Northern Greater Horn of Africa." May 20. <https://wmo.int/media/news/below-normal-rainfall-expected-norther-greater-horn-of-africa>

WMO. 2026b. *State of the Climate in Asia 2025*. WMO-No. 1397. Geneva: WMO. <https://doi.org/10.59327/WMO/S/CRI/SOC/3/ASIA>

World Bank. 2021. *Nigeria Development Update: Resilience through Reforms*. Washington, DC: World Bank. <https://www.worldbank.org/en/country/nigeria/publication/nigeria-economic-update-resilience-through-reforms>

World Bank. 2025a. "Building a Water-Secure Future in the Middle East and North Africa." *ReliefWeb*, April 9, 2025. <https://reliefweb.int/report/egypt/building-water-secure-future-middle-east-and-north-africa>

World Bank. 2025b. "Sahel Countries Issue an Urgent Call to Strengthen Irrigation, Increase Its Benefits, and Improve Food Security." Press release, April 9. Washington, DC: World Bank. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/04/09/pays-du-sahel-appel-pour-renforcer-irrigation-accroitre-benefices-et-ameliorer-securite-alimentaire>

World Bank. 2026a. *Africa Economic Update, April 2026: Making Industrial Policy Work in Africa*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-2333-6>

World Bank. 2026b. "Energy Imports, Net (% of Energy Use)." *World Development Indicators*. Indicator EG.IMP.CON.S.ZS. Consultado el 20 de agosto de 2026.

World Bank. 2026c. "Ethiopia (excludes Eritrea) Dried peas, shelled exports by country in 2023." *World Integrated Trade Solution*. <https://wits.worldbank.org/trade/comtrade/en/country/ETH/year/2023/tradeflow/Exports/partner/ALL/product/071310>

World Bank. 2026d. "Fertilizer trade data for Ethiopia, Kenya, and Sudan." *World Integrated Trade Solution*. Consultado el 6 de agosto de 2026. <https://wits.worldbank.org/trade/comtrade/en/country/KEN/year/2024/tradeflow/Exports/partner/ALL/product/080450>

World Bank. 2026e. "Iran, Islamic Republic." In *Macro Poverty Outlook: Middle East, North Africa, Afghanistan, and Pakistan—Country-by-Country Analysis and Projections for the Developing World*, April. Washington, DC: World Bank. https://www.worldbank.org/en/publication/macro-poverty-outlook/mpo_mena

World Bank. 2026f. *Kenya Economic Update, July 2026: Sustaining Macroeconomic Gains, Advancing Fiscal Reforms*. World Bank Group. <http://hdl.handle.net/10986/45196>

World Bank. n.d.a. "Jordan Trade Statistics." *World Integrated Trade Solution*. Consultado en agosto de 2026. <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/JOR>

World Bank. n.d.b. "Morocco Trade Statistics." *World Integrated Trade Solution*. Consultado en agosto de 2026. <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/MAR>

World Bank and IMF (International Monetary Fund). 2009. *Global Monitoring Report 2009: A Development Emergency*. Washington, DC: World Bank. https://www.imf.org/-/media/websites/imf/imported-full-text-pdf/external/pubs/ft/gmr/2009/eng/_gmr.pdf

Y

Yu, M., Q. He, R. Jin, S. Miao, R. Wang, and L. Ke. 2024. "Monitoring of Extreme Drought in the Yangtze River Basin in 2022 Based on Multi-Source Remote Sensing Data." *Water* 16 (11): 1502. <https://doi.org/10.3390/w16111502>

Z

Zanello, G., C. S. Srinivasan, and B. Shankar. 2016. "What Explains Cambodia's Success in Reducing Child Stunting, 2000–2014?" *PLOS ONE* 11 (9): e0162668. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0162668>

Recursos para comprender el hambre y la malnutrición

El Índice Global del Hambre 2026 (GHI por sus siglas en inglés) es una herramienta para hacer el seguimiento del hambre a nivel mundial, regional y nacional. Señalamos algunas de sus principales fortalezas:

- Las puntuaciones del GHI de 2026 se basan en los datos disponibles más actualizados para los indicadores subyacentes en cada país. Este informe también incluye las puntuaciones del GHI de 2000, 2006, 2012 y 2018 para mostrar las tendencias del hambre a lo largo del tiempo.
- **Reflejan tanto la cantidad como la calidad de la alimentación y las dietas.** Los cuatro indicadores que subyacen a las puntuaciones del GHI -subalimentación, retraso en el crecimiento infantil, emaciación infantil y mortalidad infantil- reflejan las deficiencias en la ingesta calórica (cantidad) como en micronutrientes importantes (calidad).
- **Complementa otros informes y recursos.** Los países en los que las puntuaciones del GHI son elevadas, lo que indica que las calorías son crónicamente insuficientes y/o que el crecimiento y el bienestar de niñas y niños se han visto obstaculizados por la desnutrición, son especialmente vulnerables a las crisis y tensiones alimentarias, de las que informan otras fuentes.

Otros recursos ofrecen importantes perspectivas adicionales sobre el hambre y la malnutrición. A continuación, se presenta una selección y una breve descripción de esos recursos.

Recursos sobre factores estructurales

- **Informe sobre el riesgo mundial e Índice de riesgo mundial**
El Informe sobre el Riesgo Mundial es un informe técnico anual y un índice de clasificación sobre los riesgos de desastres a nivel mundial, publicado por el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV) de la Universidad del Ruhr de Bochum y Bündnis Entwicklung Hilft. En él se destacan las complejas interacciones entre los fenómenos naturales extremos, los efectos negativos del cambio climático, las desigualdades sociales y la reducción del riesgo de desastres. El elemento central del informe es el Índice de Riesgo Mundial. El informe llama la atención sobre los factores estructurales que aumentan el riesgo, como la debilidad de las infraestructuras, la pobreza y la fragilidad de los sistemas alimentarios, que son factores clave de la inseguridad alimentaria y el hambre. <https://weltrisikobericht.de/worldriskreport/>

Recursos sobre crisis alimentarias y sistemas de alerta temprana

- **Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET).** La Red de Sistemas de Alerta Tem-

prana contra la Hambruna (FEWS NET, por sus siglas en inglés), proporciona evaluaciones en tiempo real y proyecciones a corto plazo de la inseguridad alimentaria aguda en todo el mundo. <https://fews.net/>

- **Sistema Mundial de Información y Alerta Temprana (SMIA).** El Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura (SMIA) supervisa continuamente la oferta y la demanda de alimentos y otros indicadores clave para evaluar la situación general de la seguridad alimentaria en todos los países del mundo. <https://www.fao.org/giews/en/>
- **Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF).** La Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF) es una iniciativa dirigida por 15 organismos internacionales de desarrollo para mejorar el análisis y la toma de decisiones en materia de seguridad alimentaria y nutrición. <https://www.ipcinfo.org/>
- **Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (IMCA).** Este informe anual elaborado por la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias ofrece una visión general y una actualización por países de la inseguridad alimentaria aguda a nivel de crisis. <https://www.wfp.org/publications/global-report-food-crises-grfc>

Recursos sobre seguridad alimentaria y nutricional

- **El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo (SOFI).** Este informe anual emblemático ha sido elaborado conjuntamente por la FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. Está diseñado para medir el progreso hacia el fin del hambre, el logro de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, así como proporcionar un análisis en profundidad sobre los principales desafíos para lograr este objetivo en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. <https://www.fao.org/publications/sofi>
- **Informe Global de la Nutrición (IGN).** El Informe Global de la Nutrición informa sobre el progreso de los países hacia el cumplimiento de los objetivos mundiales en materia de nutrición, evalúa el impacto de las dietas deficientes en la salud humana y en el planeta, evalúa el panorama de la financiación de la nutrición y ofrece una visión general del grado de cumplimiento de los compromisos anteriores de la iniciativa Nutrition for Growth (N4G). <https://globalnutritionreport.org>
- **Proyecto "Voices of the Hungry" ("Las voces del hambre").** Este proyecto de la FAO utiliza la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), una medida basada en la experiencia de la seguridad alimentaria de los hogares o individuos. El proyecto proporciona información actualizada y comparable a nivel internacional sobre la inseguridad alimentaria. <https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/resources/research/en>

Socios



Quiénes somos

Welthungerhilfe (WHH) es una de las mayores organizaciones no gubernamentales de desarrollo y ayuda humanitaria de Alemania, independiente política y confesionalmente. Fue fundada en 1962 como la sección alemana de la Campana de Lucha contra el Hambre, una de las primeras iniciativas mundiales de lucha contra el hambre, iniciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Qué hacemos

Desde la ayuda rápida en caso de catástrofes hasta la reconstrucción y los proyectos de cooperación al desarrollo a largo plazo con socios nacionales y locales, ofrecemos ayuda desde una única fuente. En 2025, prestamos apoyo a más de 19 millones de personas en 37 países, junto con 320 organizaciones locales asociadas.

Cómo trabajamos

Welthungerhilfe se rige por el principio de empoderar a las personas para que se ayuden a sí mismas a mejorar de manera sostenible sus condiciones de vida, mediante iniciativas que van desde la ayuda de emergencia en casos de desastre hasta la reconstrucción y los proyectos de cooperación para el desarrollo a largo plazo con organizaciones asociadas nacionales e internacionales.

Nuestra visión

Un mundo en el que todas las personas tengan la oportunidad y el derecho de llevar una vida libre y autónoma con dignidad y justicia, libre de hambre y de pobreza.



Quiénes somos

El Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV) es una de las principales instituciones académicas europeas de investigación sobre crisis humanitarias. Procedente de una sólida tradición de derecho internacional humanitario y legislativo sobre derechos humanos, el instituto combina hoy una investigación interdisciplinar de alto nivel de las disciplinas del derecho público, las ciencias sociales, las geociencias y la salud pública.

Qué hacemos

Examinamos las causas y consecuencias de las crisis humanitarias; los parámetros jurídicos y las respuestas de los Estados, las organizaciones internacionales y las ONG. La promoción del derecho y los principios humanitarios es fundamental para nuestra misión.

Cómo trabajamos

Nuestro equipo de profesores, investigadores doctorales y posdoctorales lidera proyectos nacionales e internacionales, difunde ampliamente sus hallazgos y ofrece comentarios expertos sobre las crisis actuales.

Nuestra visión

Fortalecemos la educación humanitaria a través del Master en Acción Humanitaria de NOHA y la Academia para la Acción Humanitaria (aha), preparando y formando a la próxima generación de profesionales humanitarios comprometidos.

Quiénes somos

Helvetas es una organización privada líder en cooperación para el desarrollo y respuesta humanitaria en Suiza. Fue fundada en 1955 y es neutral en cuanto a confesiones religiosas e independiente políticamente.



Qué hacemos

Helvetas apoya a las personas en situación de vulnerabilidad que desean mejorar sus condiciones de vida. A través de la cooperación para el desarrollo basada en alianzas en 35 países de África, Asia, América Latina y Europa del Este, creamos oportunidades justas para todos. Brindamos ayuda humanitaria tras desastres y en momentos de crisis. Empoderamos a nuestros socios para que defiendan los derechos fundamentales. En Suiza, abogamos por políticas exteriores y económicas coherentes que satisfagan las necesidades de las personas del Sur Global.

Cómo trabajamos

El desarrollo sostenible solo puede tener éxito si se cuentan con las condiciones marco adecuadas y si se gestiona a nivel local. Para lograrlo, Helvetas trabaja a largo plazo con socios que comparten los mismos valores, ya que son quienes mejor conocen los desafíos y las necesidades locales.

Nuestra visión

La visión de Helvetas es un mundo justo en el que todas las personas puedan decidir el rumbo de sus vidas con dignidad y seguridad, utilizando los recursos ambientales de manera sostenible.

Con el apoyo financiero de:

LED Liechtenstein Development Service

LED LIECHTENSTEIN
DEVELOPMENT
SERVICE



Pie de imprenta

Deutsche Welthungerhilfe e.V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Secretario General / CEO:

Mathias Mogge

**Instituto de Derecho Internacional
de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV)**

Ruhr University Bochum (RUB)

Massenbergstraße 11
44787 Bochum, Alemania
Tel +49 234-32-273 66
www.ifhv.de

Director General:

Pierre Thielbörger

Helvetas

Weinbergstrasse 22a
8021 Zürich
Tel.: +41 44 368 65 00
www.helvetas.org

Director General:

Melchior Lengsfeld

Citación recomendada: Welthungerhilfe (WHH), Helvetas y el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV). 2026 Global Hunger Index: *No hay seguridad sin seguridad alimentaria*. Bonn/Berlín: WHH; Bochum: IFHV; Zürich: Helvetas.

Equipo editorial: WHH: Sophia Florence Scherer, Miriam Wiemers, Katharina Wecker, Asja Hanano; IFHV: Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke; Helvetas: Michèle Heeb, Matthias Herfeldt.

Editor: Terry Erle Clayton

Diseño: muelhausmoers corporate communications gmbh, Cologne, Alemania

Impresión: Köllen Druck+Verlag GmbH, Bonn, Alemania

Número de pedido: 460-9684

ISBN: 978-3-9829218-2-2



Fotografía de la portada: En un día de mercado en la zona de Borena, en Etiopía, Dama Boru, de 53 años y ganadero especializado en ganado vacuno, se une a los comerciantes y a otros ganaderos para regatear el precio del ganado. En mercados como este se hacen evidentes las crisis más graves: la sequía, la inseguridad y el aumento de los costes pueden afectar tanto al valor del ganado como al precio que las familias pagan por los alimentos. Mahad Usman/Helvetas, Etiopía 2025.

Otros créditos de las fotografías: Página 4: Tasneem Haimoud/Welthungerhilfe, Siria 2026; Página 8: Fatou Kamara/Welthungerhilfe, Mali 2025; Página 26: Flurina Rothenberger/Helvetas, Nepal 2018; Página 40: Yusuf Msafiri/Helvetas, Tanzania 2023; Página 42: Welthungerhilfe, Líbano 2024.

Agradecimientos:

Agradecemos sinceramente a la División de Estadística (ESS) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), así como a la Organización Mundial de la Salud (OMS), por su colaboración durante todo el proceso de recopilación de datos. Agradecemos al personal de Welthungerhilfe, Helvetas e IFHV por sus contribuciones, y especialmente a Dennis Isaak Lux y Kirill Salfetnik por su apoyo en el equipo del GHI. Agradecemos a la Dra. Sheryl Hendriks por realizar una revisión por pares de este informe. Agradecemos a Grant Price por su detallada revisión del informe.

Descargo de responsabilidad:

Las fronteras y nombres mostrados, y las designaciones usadas en el mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH), el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV) o Helvetas en relación con el estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área o de sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras y límites.


Creative Commons:

Esta publicación está disponible bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Sitio web:

www.globalhungerindex.org

2026 Global Hunger Index

No hay seguridad sin seguridad alimentaria

Sophia Florence Scherer, Miriam Wiemers, Katharina Wecker, Asja Hanano, Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke, Michèle Heeb, Matthias Herfeldt

October 2026

Edición española realizada por:



Edición española:

Pilar Lara, Ella Rennie

Traducción del inglés original:

Snezhanna Trotsenko

Adaptación Gráfica:

SocialCo

Coordinación de diseño:

Javier Pérez

En colaboración con:



Nota de la traductora:

Para la traducción de los términos técnicos relacionados con el hambre y la alimentación se ha utilizado como referencia la nomenclatura utilizada en los informes sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo, realizados por la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Ayuda en Acción

<http://www.ayudaenaccion.org/>

Calle Serrano Anguita, 13

28004 Madrid

+34 91 522 60 60

informacion@ayudaenaccion.org

Más información en: www.globalhungerindex.org

Traducido con la autorización de Concern Worldwide y Welthungerhilfe.

Ayuda en Acción es responsable de la precisión y calidad de la traducción. La versión original en inglés, así como versiones en diversas lenguas, se puede encontrar en: <http://www.globalhungerindex.org>

Ayuda en Acción trabaja desde 1981 para erradicar la pobreza y las desigualdades, contribuyendo a mejorar la protección, alimentación y educación de más de 880 000 niños, niñas y sus familias. A día de hoy, actúa en 21 países de América Latina, África y Asia y, desde 2013, en España y Portugal. Desde 2018, Ayuda en Acción es miembro de Alliance2015, red europea de ONG.



➦ Más información en:
www.globalhungerindex.org
#GHI2026

Publicación revisada por pares.



21 años analizando el hambre en el mundo:

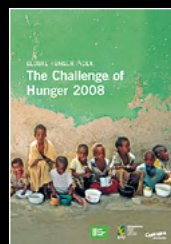
desde 2006, el Global Hunger Index viene informando sobre la situación del hambre a nivel mundial, por regiones y por países



Estudios de caso en países en situación de posconflicto como Afganistán y Sierra Leona



Medidas que se están tomando para reducir la desnutrición aguda y el hambre crónica



El círculo vicioso del hambre y la pobreza



La crisis financiera y la desigualdad de género



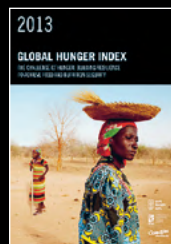
La crisis de la desnutrición infantil



El control de las subidas y la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos



Garantizarla seguridad alimentaria sostenible en situaciones de escasez de tierra, agua y energía



El aumento de la resiliencia para lograr la seguridad alimentaria y nutricional



El desafío del hambre oculta



El conflicto armado y el desafío del hambre



Conseguir el Hambre Cero



Las desigualdades del hambre



Migración forzada y hambre



El desafío del hambre y cambio climático



Una década para el Hambre Cero: vinculación de la salud y los sistemas alimentarios sostenibles



El Hambre y los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto



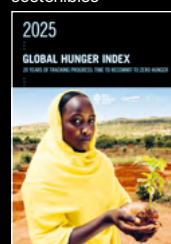
Transformación de los sistemas alimentarios y gobernanza local



El poder de la juventud en la creación de sistemas alimentarios



Cómo la justicia de género puede promover la resistencia climática y el Hambre Cero



20 años de seguimiento del Hambre Cero: ¿es hora de renovar el compromiso?



➤ Más información en:
www.globalhungerindex.org,
#GHI2026

Deutsche Welthungerhilfe e. V.
Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV)
Ruhr University Bochum (RUB)
Massenbergstraße 11
44787 Bochum, Alemania
Tel +49 234-32-273 66
www.ifhv.de

Helvetas
Weinbergstrasse 22a
8021 Zúrich
Tel.: +41 44 368 65 00
www.helvetas.org

